

Periodismo judeoargentino con compromiso

71 años

NUEVA SION

Iamim Noraim en Pandemia

Rituales y sentidos en este nuevo tiempo y espacio



Aportes de Diana Sperling, Yerahmiel Barylka, Bernardo Kliksberg, Edy Huberman, Andy Faur y Langer

Adiós Jorge Schussheim

Por Mariano Szkolnik | Pag. 18 y 19

Acuerdo Israel/Emiratos y Bahrein: “Paz entre amigos”

Escribe Kevin Ary Levin | Pag. 10

“Perón y los Judíos”, un documental de Shlomo Slutzky

Comenta Pablo Gorodneff | Pag. 29



Periodismo judeoargentino con compromiso

NUEVA SION

Sumario

STAFF / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4 9
ISRAEL	10 13
MEMORIA	14 17
HOMENAJES	18 19
REFLEXIONES	20 21
INTERNACIONALES	22 25
SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	26 28
CULTURA	29 36

Staff

Director:
Gustavo Efron

Mesa de Redacción
Alex Schapiro, Ariel Abramovich, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Staff

Colaboradores:

En Argentina:
Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Kosakow, Alicia Toker, Ana Krochik Bircz, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Dany Goldman, Damian Szvalb, Damián Stiglitz, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Emilce Rosemberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Federico Glustein, Gerardo Scherlis, Guillermo Levy, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Mario Hamburg Piekar, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Maximiliano Borches, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weis, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Raúl Kollmann, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Silvina Chemen, Sergio Saposnic, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

En Alemania:
Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.

En Australia:
Ines Dunstan.

En Brasil:
Michel Gherman, Eduardo Sincofsky

En Chile:
Marcelo Carvallo.

En Estados Unidos:
Bernardo Kliksberg Jonathan Wheeler, Sebastián Sclofsky, Victoria Wigodzyk.

En Francia:
Alejandro Ninin.

En Israel:
Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Afro Remenik, Alberto Mazor, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie Dayan, Ariel Kanievsky, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teitelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, Kike Rosenburt, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yaacov Rubel, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

En México:
Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.

En Uruguay:
Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo

Editor Responsable:
Tzavta (juntos) Asociación Civil - Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:
info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar

Diseño: silvinagun@gmail.com

Redacción y Administración:
Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 17 de Septiembre de 2020 / **Fecha de salida:** 18 de Septiembre de 2020

EDITORIAL

Estimados/as lectores:

Llegaron nomás Rosh Hashaná y Iom Kipur. En marzo no imaginábamos que transitaríamos las Altas Fiestas en este contexto, y sin embargo aquí estamos. En este tiempo inédito, o en este des-tiempo como dice la filósofa Diana Sperling. Un des-tiempo para asumir lo ritual como organizador en esta nueva temporalidad y nueva espacialidad. “Los rituales son al tiempo lo que las fronteras al espacio”, nos dice Diana. Y me gusta cuando el rab. Yerahmiel Barylka dice que las preguntas más profundas de la vida no piden contestaciones, sino que exigen respuestas que lleven a la acción. “Hoy y aquí. Simplemente porque mañana puede ser demasiado tarde”. Es la reparación del mundo del Tikun Olam, de la que habla Bernardo Kliksberg y Andy Faur. Y entonces la pregunta es ¿Qué estamos haciendo hoy? Buena manera de sacudirnos un poco en esta extraña y siempre sublime inmersión en los lamim Noraim.

En este número especial, de estos lamim Noraim tan especiales, la búsqueda de algún sentido frente al abismo evapora las palabras, que se hacen cada vez más intrascendentes frente a la irrupción de lo inexplicable y lo inconmensurable. Y sin embargo, en esta edición, no desistimos de encontrar una palabra que nos pertenezca, que nos permita encontrar allí algo más. La palabra como principio de acción y transformación, nuestra, del otro, de los otros... Ese es el desafío... ¿Cómo ser más humanos? ¿Cómo desprendernos de nuestras propias certezas consolidadas para enfrentar eso que no podemos capturar ni terminamos de desentrañar?

Pero en esta edición, proponemos también otros abordajes. En la sección Israel indagamos de qué se trata esta “paz entre amigos” del acuerdo con Emiratos Árabes y Bahrein, revelamos la experiencia futbolística-social del equipo recuperado por sus hinchas, Hapoel Jerusalén, y en búsqueda de ampliar la cartografía periodística por fuera de los límites de nuestra cosmovisión, entrevistamos a un intendente de una ciudad judía en los territorios ocupados.

En nuestro espacio dedicado a la memoria, damos cuenta de una parte reveladora y sorprendentemente interesante de la historia de Basabilbaso, de una ciudad que de por sí es una joya que brilla, y cuyo conocimiento adquiere aún mayor luminosidad con una exploración que mixtura el humor con la

antropología, entre la sinagoga y el cementerio. Abordamos también los dilemas y vericuetos de la memoria frente a la Shoah, y los testimonios y representaciones de sobrevivientes en América Latina. En la sección homenajes, damos la despedida a nuestro querido Jorge Schussheim, un artista inclasificable que nos ha sabido acompañar en nuestros caminos.

Ofrecemos también una perspectiva demográfica de la comunidad judía argentina, como análisis desprendido de la actividad realizada por Tzavta y Nueva Sion con el profesor Sergio DellaPergola. Y en nuestra sección Internacionales ofrecemos una mirada sobre el nivel de involucramiento de la comunidad judía de EE.UU. en la lucha antirracista, y un análisis de las perspectivas de cara a las próximas elecciones en ese país. También, damos un panorama de situación de la comunidad en Alemania, en el contexto de un creciente antisemitismo.

En este número encontramos además oportunidad de inaugurar una sección de “Sociedad Contemporánea”, que contiene dos abordajes sociales relacionados con la pandemia: por un lado las implicancias del teletrabajo en los derechos laborales, y por otro los modos que adquiere en este contexto la participación política de las juventudes.

Finalmente, la sección Cultura viene con un despliegue particularmente múltiple, que incluye reflexiones en torno a cine documental, series, un libro político, música y hasta relatos bíblicos.

Nos despedimos hasta el próximo número, que será al final de este inolvidable 2020. Deseando que ese momento nos encuentre un poco más esperanzados y con algo más de claridad acerca del mundo que nos tocará vivir.

SHANA TOVA UMETUCA.

Gustavo Efron

Director de Nueva Sion

BRNCAPITAL

Real Estate Investments

investors@brncapital.com



LES DESEA UN GRAN AÑO
A TODOS LOS LECTORES

DIAGONAL
CONSTRUCCIONES

"Ele ezkerá": esto recordaremos en Iom Kipur en tiempos de Pandemia

El Covid-19 nos mueve el tapete de la ilusión de nuestra propia inmortalidad y los espejismos de una vida superficial y ostentosa en la cual actuábamos como gigantes, y nos demuestra nuestra pequeñez, nuestra soledad y nuestra finitud. La liturgia nos devuelve a nuestro tiempo y espacio. Nos sacude, una vez más, al enfrentar el gran misterio espiritual que se encuentra en el corazón de la experiencia de Iom Kipur.



Por Yerahmiel Barylka*

Iom Kipur, el Día de la Expiación, desafía al judío observante no menos que al judío renuente a participar del ritual pero que desea mantener su identidad. Particularmente desde la guerra que lleva su nombre, nos convoca a prestar atención a problemas espirituales, teológicos y filosóficos tan profundos, que a menudo deseáramos evitar. Nos desafía a responder la tensión entre el yerro y el perdón, la relación entre el sufrimiento y la redención, y el surgimiento de la esperanza cuando nos encontramos empantanados en el barranco de la tragedia.

Nunca nos faltaron desdichas y desventuras y en estos días vivimos la imprevisible pandemia del Covid-19 que trastoca todas las esferas de la subsistencia y que es tan democrática que no distingue de nacionalidades, religiones ni fronteras. A menudo, como en nuestros días, las preguntas más profundas de la vida no piden contestaciones, sino que exigen respuestas que lleven a la acción. Hoy y aquí. Simplemente porque mañana puede ser demasiado tarde.

Iom Kipur siempre fue día de reunión. Antes y después del ayuno y durante el mismo, cuando los padres llevaban a los niños de sinagoga en sinagoga olfateando el olor de la naftalina de las pieles que las abuelas lucían y el del râpé de los abuelos, que luego cuando caía la nostalgia y venía la melancolía, asociaban con la fecha. Día de reunión cuando la gente se adelantaba y llevaba cirios al templo que arderían todo el día y depositaban sus monedas y billetes en platos blancos para que sean repartidos a los necesitados. Fue experiencia de donar el costo de los pollos consumidos de las *caparot*⁽¹⁾ para que todos puedan comer por lo menos hasta Sucot.

En el presente, como en el pasado, las plegarias y lecturas de Iom Kipur exigen que meditemos en los desafíos personales, cuando nos presenta grandiosas imágenes a escala mítica. Son producto de los gigantes poetas –los *paytanim*– de nuestro pueblo, cuyo pensamiento y su magnificencia literaria no tienen par; pero, que a nuestra generación le son totalmente ajenas, dejando un hueco

que es imprescindible llenar no sólo con la letra sino también con su melodía. No como reminiscencia, sino como ingrediente que puede y debe cambiar la realidad en la que nos encontramos. Su ignorancia no puede alegarse como muestra de discernimiento ni es un mérito de bien pensantes, sino una limitación en la posibilidad de discurrir ideológica y filosóficamente en la base de nuestra identidad.

La liturgia nos devuelve a nuestro tiempo y espacio. Nos sacude, una vez más, al enfrentar el gran misterio espiritual que se

encuentra en el corazón de la experiencia de Iom Kipur: la tensión entre nuestra propensión a la imperfección y la incesante oferta de perdón, nuestra experiencia del exilio y la promesa de redención factible con la Aliá y la aspiración nunca declinada de llegar a los tiempos mesiánicos. El camino para abrir nuestras almas al regalo divino que perdona nuestras faltas con Él, pero que no puede tolerar las que cometemos con el Otro.

Cuando leemos y oímos el poema medieval "Ele Ezkerá", -estas son las cosas que recuerdo- perpetuamos con aterrador detalle el martirio de diez de nuestros más grandes sabios hace casi dos mil años durante el reinado del emperador romano Adriano. En el recuento de Ele Ezkerá hay una cierta atemporalidad. Se eliminan los detalles que vinculan su historia a un momento y un lugar determinados. No se identifica el lugar de ejecución. Los eventos se combinan. El emperador se llama "Belial" -El Maligno-, y el imperio se llama "Maljut" -El Reino Malvado-. El poema pasa por alto muchos de los detalles de la matanza tan claramente recordados en los *midrashim*⁽²⁾, y en los relatos esparcidos que fueron sus fuentes. El martirio de nuestros diez sabios asume una cualidad universal grabada en Ele Ezkerá. Se han convertido en víctimas de un régimen cruel cuyo líder lleva un nombre demoníaco.

Para el autor anónimo del poema y para las generaciones de judíos, el precio pagado por los diez sabios para preservar la cultura, la sabiduría y la dignidad de nuestro pueblo, reflejaba sus propias luchas. Las valientes pero amargas muertes de los sabios dieron un significado trascendente a los desafíos diarios que enfrentaron generaciones de judíos. Y en Ele Ezkerá, sin necesidad de nombrarlos, aparecen los seis millones que llevaron por la misma senda, y los soldados y civiles que interrumpieron Iom Kipur y cayeron para que otros vivan y cuenten su historia.

Pero más allá de nuestra necesidad personal de perdón, el recuerdo tanto de la adoración en el Templo como del sacrificio de nuestros sabios, nos recuerda el precio y la gloria de ser ciudadanos de un dominio que está mucho más allá de todos los regímenes terrenales a menudo fríos y

despiadados, que han oprimido y siguen subyugando los cuerpos, mentes y almas de innumerables seres humanos.

La búsqueda del sentido frente al abismo

Y viene el Covid-19 y nos mueve el tapete de la ilusión de nuestra propia inmortalidad y los espejismos de una vida superficial y ostentosa en la cual actuábamos como gigantes, y nos demuestra nuestra pequeñez, nuestra soledad y nuestra finitud. A quienes entre nosotros proclamamos nuestra generosidad, desnuda en nuestra avaricia y egoísmo. A quienes nos percibimos muy sensibles, nos convierte en testigos de la enfermedad y la muerte que cruza frente a nuestras narices y ni nos inmuta ni conmueve lo suficiente para actuar. Aunque nuestros sabios murieron como judíos por su deseo de preservar el judaísmo, siempre hemos sabido que nuestra lucha por la libertad religiosa y cultural y la autodeterminación es parte de una lucha humana mayor. En oraciones como el Aleinu, soñamos con un tiempo en el que toda la humanidad se unirá bajo el Dominio Divino para lograr reparar el universo en el Tikún Olam. Nuestros profetas imaginaron un tiempo en el que todos acudirían a Jerusalén para invocar a Dios con sus propias voces.

Nuestros mártires rara vez murieron solos. Los mismos regímenes malvados que atacaron a los judíos, con demasiada frecuencia dirigieron su odio a otras personas y grupos con diversos grados de hostilidad. Quienes vieron indiferentes nuestras muertes, fueron los siguientes de la fila de las víctimas.

Podemos convertir el día de Kipur en desafiante. Llevar a cabo en él una peregrinación espiritual, para mejorar nuestra percepción, crecer en sabiduría y descubrir un nuevo significado a nuestras luchas y triunfos personales. La calidad de nuestra respuesta a los textos de nuestra historia personal, será proporcional a la seriedad con la que consideramos la pregunta.

Aprovechemos este Iom Kipur para tener el coraje de enfrentar nuestros retos y obtener la fuerza y el conocimiento que necesitaremos para disfrutar de un año de vida significativa y gratificante.

Regresar a los tesoros de nuestras fuentes redescubriéndolas, puede ser un buen manual, particularmente cuando nuestros temores crecen hasta volverse irracionales.

iShaná Tová! ■

* Rabino residente en Israel, oriundo de Argentina. Su último libro es "Supersticiones y Creencias Populares en el Judaísmo". Se puede adquirir en Sudamérica únicamente en su versión digital

(1) Ritual celebrado en la víspera de Iom Kipur, que consiste en pasar varias veces un ave viva por encima de la cabeza, mientras se recita una plegaria. Con esta ceremonia, se pretende pasar los pecados de la persona al animal.

(2) Método de exégesis de un texto bíblico, dirigido al estudio o investigación que facilita la comprensión del pasaje

Des-tiempos

Los Iamim Noraim irrumpen como un acontecimiento y una oportunidad frente al presente absoluto y el tiempo indistinguible de la pandemia y la cuarentena. La historia es esa dimensión en la que es posible distinguir un antes y un después y, por ende, apropiarse del pasado y proyectar un futuro. Forjar una continuidad de la propia vida, con sus saltos y sus hiatos, pero en la que reconocerse en las variaciones de ayer, hoy y mañana. Los seres de lenguaje tenemos estrategias específicas para establecer y mantener tales distingos: una de ellas, tal vez la más relevante, es el ritual. Los rituales son al tiempo lo que las fronteras al espacio.

Por Diana Sperling *

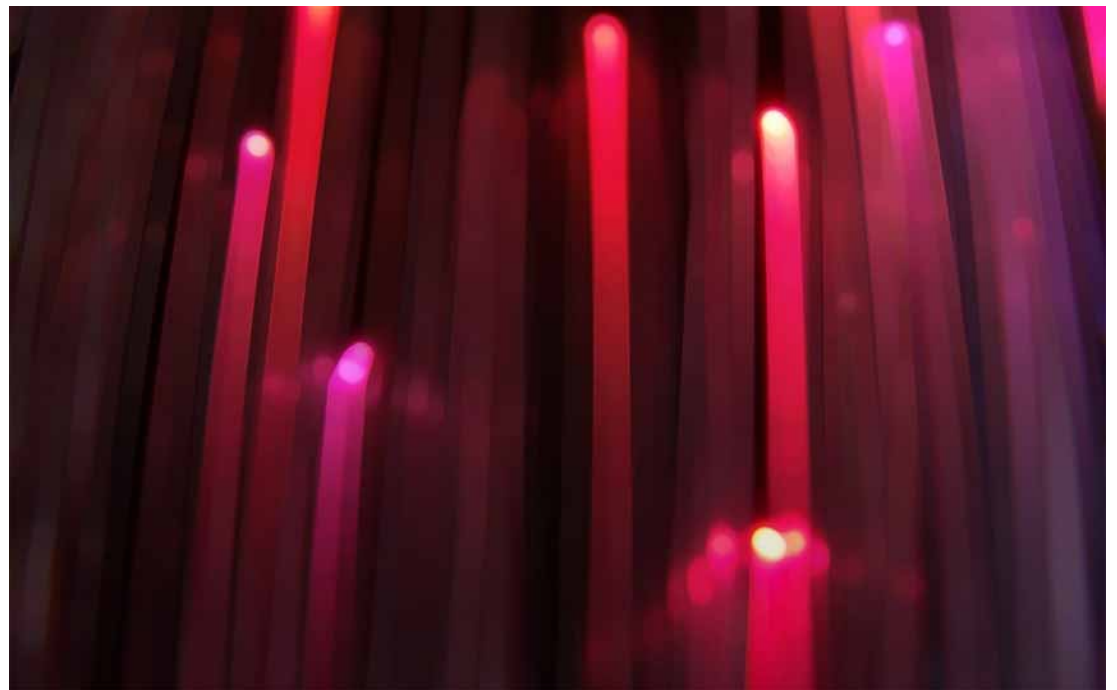
Según Spinoza, el tiempo y la eternidad no se tocan nunca. El tiempo pertenece a la duración: la eternidad, todo lo contrario. Si el tiempo se puede medir, la eternidad es incommensurable. Dimensiones heterogéneas que, sin embargo, se entretienen en la condición humana.

Si nuestras vidas pertenecen al orden del tiempo, no dejamos de aspirar a cierta forma de eternidad. Somos temporales, esa condición nos oprime y nos angustia y, a la vez, nos posibilita generar creaciones -hijos, obras, instituciones, cultura- que proyecten nuestra duración más allá de la existencia individual. "El tiempo es la imagen móvil de la eternidad", decía Platón. Entre ambos polos, eternidad y tiempo -el uno ideal, el otro real- transcurre la vida de esta criatura que somos.

En su extraordinario relato "El inmortal", Borges narra las desventuras de un hombre que, por azarosas circunstancias, ha adquirido esa condición. No poder morir, dice el escritor, es el peor infierno imaginable. Todo se vuelve insignificante y absurdo. El tiempo mismo -y con él, la vida- deja de tener sentido. Pero inmortalidad y eternidad no son análogas: la primera implica una duración estirada, "como una carretera sin fin" diría Rosenzweig, y por ende la ausencia total de horizonte. Nada más desesperante que un territorio imposible de cartografiar, un espacio-tiempo sin mojones. Como Funes -cuya memoria no reconoce huecos ni faltas-, para quien la imposibilidad de olvidar constituye una tortura insidiosa, el inmortal padece la permanencia inexorable de sus latidos y su respiración. Levinas hablaría de la "fatiga del ser", ese estar atado sin descanso a la existencia, una suerte de insomnio pegajoso que impide distinguir entre el sueño y la vigilia. Por eso, la aspiración del humano no es a la inmortalidad -más una tortura que una plenitud- sino a la eternidad: esa dimensión otra en la que ya no estaremos, pero (deseablemente) perdurará la huella de nuestro existir y nuestro hacer. No un plano metafísico ni un supramundo, sino una trascendencia en el aquí-y-después. Esa trascendencia inmanente -valga la paradoja- de la que habla Levinas cuando define al hombre como "un ser para más allá de su propia muerte".

El tiempo como experiencia vital

"Cuando me preguntan qué es el tiempo, no lo sé; cuando me preguntan, lo sé", decía Agustín de Hipona. Porque el tiempo no es un concepto sino una experiencia vital. Más aún: es el sentido interior, afirma Kant, porque constituye la base de toda experiencia. De todo sentir, de toda posibilidad de registro de lo existente, del yo y del mundo, del sí mismo y de lo otro. Pero ese registro implica hitos, puntuación y escansión en el tiempo y del tiempo. De modo que no percibimos el tiempo "en sí",



como algo abstracto y mudo, sino las cosas que suceden en el tiempo. Hay experiencias (posibles) porque cada una de ellas hace una muesca en esa pista de la temporalidad, pista demarcada por el calendario según las diversas formas que los humanos tenemos de cartografiar ese territorio. Sin demarcaciones, sin horas ni días, sin "astros para señalar la diferencia entre el día y la noche" -como relata el Génesis- estaríamos tan perdidos como un astronauta desconectado de su nave y arrojado a las tinieblas del espacio infinito. "Y fue la noche y fue la mañana: día uno", dice el texto bíblico, después de que D'os creara la luz. Porque la gran, la primera, la más significativa creación es el tiempo y sus divisiones. Esa acción divina nos está dedicada: somos seres temporales. Por eso la muerte es el horizonte de la conciencia humana. Sabernos mortales es lo que nos salva de la parálisis o de la locura.

El tiempo de la historia, nos recuerda Walter Benjamin, no es el tiempo homogéneo y vacío sino el tiempo-ahora. El del acontecimiento, el marcado por hechos y actos que definen cada instante y lo ponen en relación con los que lo preceden y lo suceden. La historia es esa dimensión en la que es posible distinguir un antes y un después y, por ende, apropiarse del pasado y proyectar un futuro. Forjar una continuidad de la propia vida, con sus saltos y sus hiatos, pero en la que reconocerse en las variaciones de ayer, hoy y mañana. Los seres de lenguaje tenemos estrategias específicas para establecer y mantener tales distingos: una de ellas, tal vez la más relevante, es el ritual. Los rituales son al tiempo lo que las fronteras al espacio.

Que el tiempo no sea homogéneo y vacío significa, también, que no es uniforme. Si bien en ciertas ocasiones nos parece que "las tardes a las

tardes son iguales" (como dice, otra vez, Borges en su poema sobre Spinoza), lo más habitual es que podamos registrar momentos de inusual intensidad y distinguirlos de períodos indiferentes, donde las horas transcurren cansinas y sin variaciones. Como el mar, a veces agitado por impetuoso oleaje y a veces calmo y liso, también el tiempo reconoce instancias de vorágine y otras de planicie. Si todo fuera agitación la vida sería insostenible, tanto como si solo conociéramos la serenidad y la irrelevancia.

La pandemia y la cuarentena nos han arrojado a un des-tiempo: casi no podemos distinguir un día de otro, una semana de la que la precede, el trabajo del descanso; el presente se vuelve una gomosa vivencia sin matices. El futuro es una niebla difusa.

En este marco, la llegada de Rosh Hashaná, el nuevo año, tiene un valor superlativo. Fecha que celebra esa primera creación que se reafirma y se recrea periódicamente, momento que conlleva un período de reflexión y de retorno. Los Días Terribles, Iamim Noraim, época de recoger las redes del pasado para evaluar, hacer balance, revisar actos y decisiones, aguzar nuestro oído para captar el llamado del otro y percibir las voces del mundo en sufrimiento. Ritual de pasaje entre un antes y un después, ocasión de reparar los daños sufridos e infligidos.

Instancia, hoy más que nunca, de revalorizar el tiempo, elegir la vida y abrir caminos que posibiliten la existencia del futuro.

iShaná tová Umetuká! ¡Por un año bueno y dulce! ■

* Filósofa, escritora, docente. Su último libro: La diferencia, Miño y Dávila 2018.

Por un mundo mejor: ¿Si no ahora, cuando?

El año nuevo judío 5780 encuentra al mundo en una de las mayores encrucijadas de su historia. Las decisiones que primen condicionaran severamente el futuro de las nuevas generaciones. Una mirada a los dilemas que se plantean desde la sabiduría y el humanismo judíos puede agregar elementos importantes a la reflexión. Muchos de sus mensajes tienen aportes muy valiosos para este convulsionado e inquietante mundo actual. En esta nota revisaremos algunos de los principales temas de la agenda histórica, y perspectivas sobre ellos desde el judaísmo.



Por Bernardo Kliksberg *

Desafíos abiertos

La pandemia está profundizando las desigualdades

Toda la humanidad está en riesgo por la pandemia, pero como ha señalado el Secretario General de la ONU, Antonio Gutiérrez, “no estamos todos en el mismo bote”. Las cifras indican una tendencia muy marcada. Las infecciones, hospitalizaciones, y el número de víctimas son muy superiores en los grupos pobres. En USA el país más afectado de todos, con 180.000 muertes, las poblaciones de color y los latinos tienen tres veces la posibilidad de infectarse que las blancas, y duplican la tasa de fatalidades. En el país que le sigue en casos, Brasil, con 120.000 víctimas mortales, los fallecimientos son muy superiores en las poblaciones marginales, los “morenos”, y agudísimos en el millón de indígenas que vienen del Amazonas. Lo mismo se observa en Perú, Chile, y otras latitudes como la India. Hasta en Inglaterra está presente la asimetría en los impactos. Las minorías

étnicas son el 14% de la población, pero el 34% de los enfermos críticos.

Los determinantes sociales de la salud

Las investigaciones muestran que -como lo sostiene la Organización Mundial de la Salud (OMS)- la salud no es un tema solo médico. La mayor parte de los que llegan a la instancia médica vienen de carencias importantes en planos sociales. Entre ellas, los bajos niveles socioeconómicos, la precariedad de las viviendas, la falta de alimentación adecuada, la reducida escolaridad. En pocas estaciones de metro en Londres, al pasar de zonas de clase media a áreas pobres, la esperanza de vida baja dramáticamente. En el impacto desigual de la pandemia estos determinantes sociales han sido decisivos. La mitad de la población mundial gana menos de 5.5 dólares diarios: es pobre, y le falta casi todo. Según estudios chinos, los pobres tienen un 10% más de probabilidades de tener problemas de salud crónicos, y ellos pueden aumentar 10 veces la tasa de mortalidad del coronavirus. Hay 1000 millones de personas que viven hacinadas en villas miserias o slums, y otros

800 millones que son “home less” están en la calle. Es muy difícil que puedan aplicar las recomendaciones de la OMS como el distanciamiento social. 40% de la población universal no tiene agua potable ni jabón para lavarse las manos. El acceso a máscaras, tests e instalaciones hospitalarias es muy precario para los pobres. 10.000 personas perecían diariamente en los últimos años por falta de acceso a atención médica.

Todo favorece que los pobres sean más vulnerables ante la pandemia. Así, por ejemplo, una precondición desfavorable significativa para contraerla es la obesidad. Está en ascenso. Hay 1900 millones de adultos con sobrepeso y 640 con obesidad. ¿Quiénes son los obesos? Las tasas en los pobres son mucho más altas porque ingieren “comida rápida”, llena de grasas ultra saturadas, y bebidas gaseosas repletas de azúcares. América Latina tiene un 54% de obesos, la mayoría están en los estratos pobres. En México, donde la tasa es de 64%, mueren 80.000 personas por año por diabetes, una de las consecuencias de las “comidas basura” que consumen los desfavorecidos. En

Latinoamérica, el continente el más desigual, los alimentos saludables están fuera de su alcance, a pesar de su inmensa capacidad potencial para producirlos.

La emergencia climática

El deterioro ambiental avanza a tiempos mucho más rápidos que los previstos. Los gases contaminantes, que producen el calentamiento global, aumentan velozmente. Están en el 2020 en un nivel record 413 por millón de partes, y han provocado que los últimos cinco años hayan sido los más calientes desde 1880, en que se comenzó a medir la temperatura de la tierra. Groenlandia, el Océano Ártico y grandes glaciares se derriten, los mares suben 2 metros, los huracanes son cada vez más potentes, y las inundaciones y los daños mayores. Al mismo tiempo, la tierra se desertifica, las sequías son más extensas, y vastos bosques se auto incendian por estas condiciones. En el 2019 hubo 1900 catástrofes naturales.

¿Quiénes son los más afectados? Amplios sectores de los más débiles: los campesinos pobres, los que huyen masivamente del corredor seco de Centroamérica, o de áreas de la India sin agua, o del Sahara africano, los pescadores humildes, los habitantes urbano marginales cuyas endeble viviendas se caen. En el año hubo el record de exilados climáticos 24 millones. Migraron desesperados al hacerse inviables sus economías de subsistencia, hacia el mundo desarrollado donde crecía la xenofobia.

La escalada de las desigualdades

Está comprobado que las altas desigualdades son un grandes creadoras de pobreza, congelan la movilidad social, destruyen la cohesión social, incentivan la criminalidad, y la corrupción. El 70% de las personas vive en países donde la desigualdad aumentó en la última década. 26 personas tienen actualmente un patrimonio mayor al de 3800 millones, la mitad de la población mundial de bajos ingresos. 830 millones tienen hambre severo a pesar de que se producen alimentos para 12.000 millones y el mundo tiene 7.700. El hambre no es – en muchos casos – un tema de existencia de alimentos, sino de acceso a ellos. La desigualdad extrema excluye a amplios sectores. La ONU encontró que el 17% de los niños que nacieron hace 20 años en países de bajo desarrollo murieron. Fue por causas evitables vinculadas a la pobreza.

Una nueva desigualdad es la digital. En los países desarrollados, el 87% tiene acceso a internet. En los países en Desarrollo es solo el 19%. La pandemia encontró un mundo con grandes progresos tecnológicos, pero con altísimos niveles de exclusión, pobreza, carencias, desigualdades agudas, y un desastre ambiental en agravamiento creciente. A ello se suman procesos muy regresivos, como la brecha de género (según el Foro de Davis, al ritmo actual las mujeres alcanzarán la igualdad salarial solo en 180 años), las discriminaciones raciales, la xenofobia, desatada contra los inmigrantes, el aumento del racismo, y del antisemitismo.

Perspectivas desde la sabiduría y el humanismo judíos

Múltiples perspectivas de la sabiduría judía son totalmente relevantes para enfrentar los problemas reseñados. Parece indicado tenerlas muy presentes en este Rosh Hashaná, en un mundo incierto y conmocionado. Pondremos a foco algunas de ellas.

Pandemia. En el debate en curso sobre si se debe dar prioridad a la defensa de la salud pública o a la economía, la sabiduría judía aporta conceptos muy claros. Considera básicamente que nada hay superior a la salud, y la defensa de la vida humana. Hasta autoriza a suspender el descanso del sábado, el día sagrada del

texto bíblico, si hay una cuestión de salud de por medio. Se debe anteponer la protección de la salud a cualquier otra prioridad.

Pobreza. Uno de los mayores pensadores judíos contemporáneos, Yeshahu Leibowicz, decía que los profetas tenían un mensaje muy terminante frente a la pobreza: proclamaban al pueblo “no habrá pobres entre vosotros”. La divinidad ha entregado un planeta infinitamente rico en recursos, y no hay pretexto ninguno para la pobreza. Advertía que los profetas no eran, como se cree, anticipadores del futuro sino admonitores morales, decían lo que debería suceder. Dependía de cómo se organizaran las sociedades lograrían que no hubiera pobres.

Justicia social. Los profetas, cuyo mensaje sigue vigente -y que fue analizado magistralmente en su monumental obra por Abraham Y. Heschel-, fueron los pioneros de la idea de justicia social. Amos, Oseas, Isaías, Miqueas y otros, se dirigieron al pueblo desafiando a los poderosos para defender los derechos humanos de los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Arriesgaban su vida y su libertad. Dice Isaías: “aprende a hacer el bien, busca la justicia, libera los oprimidos, defiende los derechos de los huérfanos, y de las viudas”.

Solidaridad social. El Levítico dice “No desatenderás la sangre de tu prójimo”. No se puede ser insensible frente al sufrimiento ajeno. Ayudar al otro es un mandato. Maimonides, el genial intérprete de la sabiduría judía, creó una escalera de la solidaridad. Se va subiendo los siete escalones, según el compromiso con la solidaridad y el anonimato. El grado más alto es el que ayuda al otro dándole un préstamo o entrando en asociación con él para crear una fuente de trabajo. Ramban anticipó hace 1000 años las bases conceptuales de las políticas sociales sostenibles que impulsan las metas de desarrollo sustentable de la ONU y del microcrédito, que hoy apoya más de 600 millones de pobres.

Igualdad. El judaísmo aboga por la universalidad de los derechos básicos de los seres humanos y la igualdad de oportunidades. Creó una institución que constituye uno de los planes más ambiciosos de igualdad de la historia: el año del jubileo. La distribución inicial del bien más valioso de la antigüedad, la tierra, fue hecha dividiéndola por partes iguales entre todas las tribus y familias según el número de sus miembros. Cada 50 años debería volverse a esa distribución estrictamente equitativa.

Condonación de deudas. También intentando eliminar opresiones, estableció que cada siete años los acreedores deberían condonar su deuda a los deudores. El precedente ha sido mencionado con frecuencia en las demandas públicas actuales para aliviar la deuda de los países más pobres.

Eliminación de discriminaciones. Para el judaísmo, todos los seres humanos son iguales. Dice A.Y Heschel: “El principio

según el cual cada alma es sagrada, y no puede ser objeto de manipulación o explotación, es el epitome del judaísmo”.

Ecología. La sabiduría judía está preocupada especialmente por la ecología. Por la preservación del equilibrio ente la naturaleza y los seres humanos. Entre otros preceptos ordena proteger por todos los medios a los árboles. Así se ha hecho en Israel desde su creación, convirtiendo a la plantación de árboles en una acción de alto merito, y batiendo records mundiales en arboles por habitantes

Tikum Olam. Junto a los Diez Mandamientos, hay otro silencioso que emana de la sabiduría y el humanismo judíos, y ha movilizado particularmente a los jóvenes judíos durante generaciones. El pueblo judío tiene la obligación histórica de “aportar a reparar el mundo”. Eso significa, junto a velar por el Estado de Israel, pilar de la existencia judía, y convertirlo en un Estado ejemplar, colaborar activamente en enfrentar los grandes dilemas actuales del género humano.

El Humanismo judío constituido por estos y muchos otros principios fue llevado a la práctica una y otra vez por gruesos sectores del pueblo, y dejó su impronta con instituciones sociales tan avanzadas como el Kibutz, “el ímpetu más temerario” como lo llamo Amos Oz y otras que fueron pilares en las luchas del género humano por construir un mundo justo. Debe explorarse a fondo y sobre todo como el humanismo exige, convertirse en acciones liberadoras.

Como lo pidiera Hilel: ¿Si no ahora, en este Rosh Hashaná, que se da en tiempos de pobreza, desigualdad, discriminaciones, agresión a la naturaleza, entonces cuándo? ■

*Asesor especial de diversos organismos internacionales. Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires, Doctor Honoris Causa de la Universidad Hebrea de Jerusalén.



EN ESTE 5781
EL KEREN LEYEDIDUT TE SIGUE AYUDANDO
A DESARROLLAR TU VIDA EN ISRAEL.

¡Shana Tova u Metuka!

Ayudamos a olim jadashim y toshavim jozrim.



EN ARGENTINA:
 11 5037 3990   @kerenleyedidutargentina  Keren Leyedidut Latinoamérica

Iamim Noraim: tiempos de unidad (y no de unicidad)

La cultura judía milenaria, progresista en muchos aspectos, detectó una necesidad humana básica: la del contacto primario. De allí que las conmemoraciones y celebraciones son espacio de encuentro y acercamiento humano no mediado, una vivencia judía constitutiva de transmisión y continuidad. En estos complejos tiempos de pandemia y aislamiento social la pregunta y a la vez el desafío mayor es cómo rescatar lo central, lo importante y significativo de estas festividades aún en estas circunstancias.



Por Andy Faur *

Los **Iamim Noraim** o **Aseret Iemei Tshuva**, diez días que van de **Rosh Hashaná** hasta **Iom HaKipurim**, son el período del año en que la tradición judía nos permite un tiempo de reflexión e introspección. Es el momento de indagar hacia nuestro interior y a nuestro alrededor, de evaluar y evaluarnos, de pensar más allá de lo cotidiano y rutinario.

El mensaje humanista y universal que nos transmite la cultura judía en estas fechas, nos presentan una gran oportunidad de hacer un **"Tikun Olam"** para meditar y actuar en pos de un mundo mejor.

Es interesante ver cómo la cultura judía milenaria, progresista en muchos aspectos, ya entonces detectó una necesidad humana básica, la del contacto primario. Los **jaguim** (conmemoraciones y celebraciones), como espacio de encuentro y acercamiento humano no mediado, como elemento central en la vivencia judía de transmisión y continuidad.

Estamos atravesando tiempos muy complejos de pandemia, alejamiento social y aislamiento, algo que es más notorio y sentido en la época de los **jaguim**. Entonces, ¿Cómo hacer para rescatar lo central, lo importante y significativo de estas festividades en estas nuevas circunstancias?

Creo que todos, pero especialmente nosotros, como judí@s humanistas, debemos tomar estos momentos como una forma de desafío y oportunidad. Desafío de cambio frente a las tradiciones rutinarias, crear e innovar. Oportunidad de profundizar más al interior de los **jaguim** y compenetrarnos más con estas festividades, para rescatar sus valores y significación.

Tomemos los valores que nos ofrecen estas festividades, de introspección, reflexión, mirar hacia el futuro, **Tikun Olam** y transformémoslos en **simanim** (símbolos) humanistas del even-

to. Hagamos nuestras propias **brajot** (deseos) y resinifiquemos todo esto para que sean elementos relevantes y significativos para nuestro judaísmo y el de las próximas generaciones.

Los **Iamim Noraim** fomentan la creación de un ambiente de espiritualidad, de conexión con la cultura y la tradición judías, que ven en estas fechas la finalización de una etapa pasada y el comienzo de una

por descubrir. De aquí que el augurio tradicional de estas fechas, este año es más relevante que nunca: *"Que termine el año con sus desgracias y comience un nuevo año con sus bendiciones..."*

Este año tenemos el doble desafío de lograr lo anterior, pero desde nuestras casas, por Zoom, desde la lejanía física, cuidándonos y cuidando a nuestros seres queridos...

Una de las grandes (y menos conocidas) transformaciones que aportaron la cultura y la religión judías a la humanidad fue el cambio de paradigma en cuanto al concepto de "santidad". En las religiones antiguas que precedieron a la judía, se santificaban animales, estatuas, elementos de la naturaleza, sitios, etc. El judaísmo estableció un cambio paradigmático completamente revolucionario: comenzó a santificar algo abstracto, incorpóreo, intangible: **el tiempo**. A partir de su institucionalización, ya lo

importante no era el objeto o lugar de adoración, sino la significación e importancia que le daba la nueva cosmovisión espiritual a **"tiempos"** especiales, sagrados, diferentes. Estos tiempos en el desarrollo histórico de nuestra cultura tomaron las formas de ceremonias, **Shabat**, **Rosh Jodesh**, **Jaguim**...

La unión hace la fuerza dice un conocido refrán. Entiendo modestamente, que aquí reside uno de los secretos tanto de la continuidad como de la fortaleza espiritual judías. Entiendo que este es un buen momento para resaltar la variedad que caracteriza a nuestro pueblo y nuestra cultura, ya desde sus mismos comienzos.

La magia de estos **jaguim**, reside en el hecho de saber compartir juntos estos "tiempos especiales", pero a la vez poder respetarnos los unos a los otros en la diversidad, de ser tolerantes, pluralistas, de reconocer nuestras diferencias como muestra de unidad y no de unicidad. En definitiva como una fortaleza y no como una amenaza a nuestra continuidad.

Los **Iamim Noraim** son una invitación a aprovechar uno de las pocas ocasiones que estamos relativamente libres y desocupados, tanto física como mentalmente, de nuestros asuntos y consideraciones personales, rutinarias, egoístas. Es el tiempo de hacer lugar y darle significación a cuestiones espirituales y momento de introspección como seres humanos, como individuos y como pueblo.

¡Shana Tova u Gmar Jatima Tova! ■

* Lic. en Sociología, educador y rabino laico-humanista

ה"ב

SHANA TOVA HUMETUKA



ORGANIZACIÓN SIONISTA
ARGENTINA

ההסתדרות הציונית בארגנטינה

La permanencia del cambio

La realidad, vista por la ventana de la costumbre y distorsionada por nuestra propia subjetividad, se choca de frente con la experiencia humana. ¡Cómo nos incomodan a veces “los otros”! Esos otros que nos enfrentan a lo que no nos gusta: hay un nosotros que no nos incluye, que nos etiqueta como “los otros”. Y llega este pacto que nos compele a encontrarnos, a pararnos juntos, a reconocernos y aceptarnos, para asumir una responsabilidad colectiva. Lo común, como construcción colectiva, surge de la agregación de diferencias que buscan, con su aporte al “nosotros” y, adecuado al tiempo que le toca vivir, el crecimiento y el cuidado conjunto. Valgan estas reflexiones en estos Iamim Noarim sumergidos en la pandemia

Por Edy Huberman *

“Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo...”
Y sin embargo nos resistimos.

Nos resistimos al cambio por el miedo que nos produce jugar un juego sin reglas. O sin reglas conocidas que es, precisamente, el juego que nos toca jugar.

Pocos meses atrás, no imaginábamos esta realidad. Muchos de nuestros supuestos, tomados incluso como certezas absolutas, cayeron con una rapidez tal que no tuvimos tiempo todavía de reajustar nuestro mapa de la realidad.

Lo cierto es que no hay certezas. No sabemos cuándo va a terminar la pandemia, si habrá vacuna y cuándo, cómo será el regreso y hacia qué realidad regresaremos.

Y caben aquí algunas preguntas más: ¿a qué realidad nos referimos? ¿Cuántas veces determinamos que el mundo es lo que llegamos a observar desde nuestra propia ventana? ¿Somos capaces de aceptar que nuestra realidad es, ni más ni menos, que la forma en la que la percibimos desde nuestro pequeño, limitado y parcial punto de vista? ¿Qué pasa si para comprender el mundo hay una mirada diferente a la nuestra?

La mayoría de nosotros probablemente tendamos a ver la realidad desde nuestra perspectiva. Creemos que las preguntas que nos conciernen, nuestra percepción, nuestras necesidades físicas, espirituales y emocionales, son descripciones precisas de lo que ven, sienten, piensan y necesitan todos los demás. Craso error.

La verdad absoluta, sin matices, sin interpretaciones, no existe. Cada uno de nosotros ve y entiende el mundo que lo rodea de acuerdo a su propio esquema de valores, experiencias y creencias.

La realidad, vista por la ventana de la costumbre y distorsionada por nuestra propia subjetividad, se choca de frente con la experiencia humana. Es muy común que, cuando nos enfrentamos a ventanas cerradas, tengamos miedo de abrirlas. Nos provoca pánico descubrir que el mundo es diferente de lo que pensábamos. El miedo a las consecuencias desconocidas nos hace mantener asegurados los postigos. Vivimos una realidad que sabemos parcial e imperfecta, pero abrir esas ventanas nos provoca un miedo irracional.

En la imperfección de nuestra visión del mundo, conocemos las reglas. ¿y si, al abrirnos a posibilidades no exploradas, perdemos el control de la situación? ¿Cómo enfrentar lo que -a priori- no sabemos si podemos manejar? Abrir ventanas cerradas, por pequeñas que sean, nos produce un miedo básico, casi infantil. Preferimos mantener un statu quo imperfecto antes de enfrentar lo que no sabemos si podremos controlar.

Si podemos ampliar el foco con el que observamos el mundo, hay un punto en el que debemos tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad de arriesgarnos para cambiar la realidad.

En Iom Kipur vamos a leer “Nitzavim” (Presentes),

una parashá que nos dice mucho de esta época.

אתם נצבים היום כלכם

Todos ustedes están hoy presentes... Y cuando la Torá dice “todos” quiere decir, precisamente, TODOS.

No sólo desde el más notorio hasta el que pasa desapercibido. “TODOS” quiere decir vos, tu familia cercana, la familia no tan cercana, el que te cae bien, el que te cae mal, el que querés y el que no querés tanto. Incluso aquel que no lo considerás cuando decís el más amplio de los “nosotros”.

En ese momento, donde el Pueblo en su totalidad (¡y volvemos a hablar de la totalidad!), se presenta para sellar un pacto, la Torá no tiene mejor idea que ponernos codo a codo, uno al lado del otro a “nosotros” y “los otros”.

¡¡¡Y como nos incomodan a veces “los otros”!!!

Esos otros que nos enfrentan a una realidad que no nos gusta, pero que existe: hay un nosotros que no nos incluye. Hay un nosotros que nos etiqueta como “los otros”.

Y llega este pacto que nos compele a encontrarnos, a pararnos juntos, a reconocernos y aceptarnos, presentándonos para asumir una responsabilidad colectiva. Un compromiso que nos hace extender la mirada más allá de los confines... de nuestra propia nariz.

Todos juntos. Haciéndonos garantes solidarios de un Pacto que nos obligó (y obliga aun hoy) a poner el bien común por delante de los intereses personales.

Pero no hay manera de acceder a ese pacto y, más importante aún, a ese diálogo si no entendemos que cuando aceptamos cumplir con los principios y valores más profundos de la humanidad, debemos estar y reconocer a todos.

Esta situación nos pide ver al otro, tomando las palabras de Martín Buber, ya no en una relación Yo-Ello, donde ese “otro” es un objeto del que saco provecho, sino en una relación Yo-Tu, donde ambos nos reconocemos como sujetos y nos comunicamos en un diálogo real.

La época que estamos viviendo también nos convoca a asumir un compromiso colectivo que nos involucra a todos en la construcción de “lo nuevo” que nos espera del otro lado de la puerta.

Muchos utilizan el concepto de “nueva normalidad”. Si me permiten, esa definición me parece incorrecta. Dudo que haya alguna posibilidad de llamar “normalidad” a lo que vamos a vivir. Si cayeron tantas certezas, si el cambio en las reglas fue tan drástico, sin normas, sin reglas, sin verdades absolutas (¿existe algo así?) no podemos hablar de normalidad. En el mejor de los casos, hablemos de una nueva realidad.

¿Cómo se construye en una nueva realidad?

En este marco, toman sentido las palabras del escritor Isaac Asimov que decía “Nunca permitas que el sentido de la moral te impida hacer lo correcto”.

Para enfrentar esa nueva realidad y poder hacer lo correcto necesitamos saber con quiénes contamos, analizar nuestro alrededor con una mirada crítica. Nadie cambia su naturaleza en función de una pandemia. Una situación

límite como la que estamos viviendo no nos convierte en buenos o malos. Simplemente nos deja en evidencia, para bien o mal, de una forma más clara.

Aquí vuelve a tomar relevancia el concepto de totalidad, de inclusión. Vivimos épocas de intolerancia explícita. Momentos donde el “conmigo o mi enemigo” es moneda corriente. Los pensamientos absolutistas no pueden construir comunidad. Pueden, a lo sumo, construir masas obedientes.

Pero el judaísmo jamás fue obediente, monolítico ni estático. Supo avanzar y cambiar, crecer y reinterpretar los textos y las tradiciones, en una constante discusión y diferencia, pero siempre haciendo prevalecer el concepto de comunidad.

Lo común, como construcción colectiva, surge de la suma de individualidades. De la agregación de diferencias que buscan, con su aporte al “nosotros” y, adecuado al tiempo que le toca vivir, el crecimiento y el cuidado conjunto.

En estos tiempos, turbulentos y llenos de incertidumbre, también nosotros estamos llamados a sostener ese cambio y paradójicamente, asegurar la permanencia. ■

* Rabino en Formación. Instituto Rabínico Reformista



"En el principio", óleo sobre tela de Romina Mont.

El acuerdo de normalización entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein

Paz entre amigos

La paz siempre suena bien. Pero en este caso, falta un detalle importante, casi se podría decir elemental: la guerra. En los acuerdos de normalización entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahrein, quienes más celebraron son quienes estuvieron prestando menos atención.



Por Kevin Ary Levin *

Tras la firma del 15 de septiembre, se formalizan los lazos diplomáticos entre Israel y los Emiratos y entre Israel y Bahrein. El acuerdo, que habla de comenzar “un nuevo capítulo de paz” en la región, fue celebrado como una proeza diplomática de los tres países mezz-orientales y de Donald Trump, que necesita anotarse un logro diplomático de cara a las elecciones decisivas de noviembre y mientras su país se acerca a los 200.000 muertos por COVID. A Netanyahu tampoco le viene mal, a medida que Israel reingresa a la cuarentena estricta y no desisten las protestas frente a su residencia oficial. Sin embargo, por más aceptada que esté la maquinaria de relaciones públicas de los cuatro gobiernos involucrados, es absurdo comparar estos acuerdos con la paz celebrada con Egipto en 1979 y con Jordania en 1994.

Incluso dejando de lado que nunca hubo derramamiento de sangre entre los tres, está la cuestión de los lazos comerciales ya existentes y la larga historia de encuentros diplomáticos. En los últimos años, las transformaciones políticas en la región aportaron un empujón cierto para el establecimiento de vínculos formales, a partir del percibido fortalecimiento de la presencia iraní en la región y la aparición de focos de conflicto que desplazaron el tema palestino-israelí. Junto a la amenaza iraní percibida por Bahrein, EAU y sus aliados en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), estos países han visto el deterioro marcado de sus relaciones con Turquía como reflejo de intereses cruzados en Siria, Yemen y Libia, así como la voluntad del líder turco Erdogan de posicionarse como protector de los palestinos. Además, ven con preocupación el rol desestabilizador de su vecino, Qatar. Si bien no son éstos los únicos motivos, vemos en esta dinámica motivaciones para afianzar su ya estrecho vínculo con Estados Unidos a través de su aliado especial en la región, Israel.

Una alianza conservadora

Lejos de constituir un momento revolucionario, la formalización de los vínculos representa una iniciativa conservadora, en tanto está motivada

por el temor a los actores revisionistas que desafían el orden regional establecido y que la Primavera Árabe llevó a la primera plana. Al frente de esta iniciativa está el príncipe heredero de Abu Dhabi, Muhamad bin Zayed (MBZ), quien ejerce como líder de facto de EAU. Utilizando la vasta fortuna petrolífera a su disposición y con el ejército más potente del mundo árabe, MBZ involucró a su país en varios conflictos locales para afirmar su posición en contra de intereses iraníes y de grupos islamistas como los Hermanos Musulmanes. En la lógica de MBZ, los movimientos por la democracia en la región con el potencial de llevar al poder a grupos islamistas son una amenaza al orden regional, a las monarquías conservadoras del CCG y a su modelo de inserción en el orden internacional bajo la protección estadounidense. Este acuerdo le abre la puerta a una alianza ante una avanzada de Irán y de sus aliados, oportunidades económicas y potencialmente nueva tecnología militar. MBZ está muy interesado en acceder a los F-35, por ahora exclusivos para Israel en el Medio Oriente. Además, la tecnología israelí resulta tentadora para un país que debe diversificar su economía para reducir la dependencia en petróleo. En términos de ‘soft power’, MBZ logra mediante el acuerdo marcar su rol como pionero en la región (sacudiéndose décadas de figurar tras la sombra de Arabia Saudita) y proyectar una imagen de país musulmán moderado y pro mercado.

Desde un lugar menos cómodo, lo de Bahrein es también la crónica de una normalización anunciada. La última década dejó en plena evidencia que Bahrein es el punto más débil del CCG. Su monarquía sunita debió ser salvada por la intervención directa de sus vecinos y aliados de una revuelta popular shiíta, motivada por la falta de derechos y oportunidades y parcialmente bajo influencia iraní. Desde entonces, la dinastía al-Jalifa se prepara para otro enfrentamiento. El diminuto país de 1,6 millones de habitantes debe resolver además una crisis de deuda externa provocada por la caída en los precios de petróleo, sabiendo que no puede darse el lujo de imponer políticas de austeridad por miedo a despertar una nueva revuelta y necesita diversificar su economía ante el inminente agotamiento de sus recursos

energéticos. Israel y EE.UU. representan potenciales ayudas ante estas crisis.

Las lecciones y la pregunta a futuro

A pesar de las largas raíces históricas del acuerdo, es posible extraer lecciones y aspectos a reflexionar de cara al futuro. En primer lugar, resulta interesante lo rápido que quedó desechado el “Plan del Siglo” de Trump con sus promesas de anexión de partes de Cisjordania y una paz irreal con los palestinos, presentado tan sólo en enero. Lejos de concretar cualquiera de sus supuestos objetivos, el plan sirvió únicamente como referencia para la normalización. Los países del golfo buscan vender la idea de que su acuerdo evitó la anexión prometida por Netanyahu en su campaña y luego plasmada en la propuesta de Washington. En Jerusalén, aclaran -para evitar la huida de la derecha dura- que estos planes siguen en la mesa, aunque trascendidos afirman que la parte secreta del acuerdo los empuja hasta el 2024. Lo cierto es que, más allá de lo que afirmen los “petromonarcas”, la normalización sin condiciones les saca a los palestinos uno de los pocos incentivos que podían tener a su disposición para propiciar una retirada territorial israelí. Netanyahu sabe esto y aprovecha para celebrar que es posible hacer “paz por paz”, sin tener que hacer concesiones. Por más que se autofelicite, el acuerdo expuso algo que la izquierda israelí viene diciendo hace tiempo: incluso países no democráticos de la región deben cuidarse de ser percibidos como habiendo abandonado a los palestinos. Por lo tanto, tuvieron que sacar a la anexión de la agenda antes de firmar la paz.

Mientras tanto, se activan las apuestas sobre quién será el próximo país árabe en tomar este paso: tal vez sea Omán (cuya orientación de política exterior bajo el nuevo sultán es menos clara) o Marruecos (que, sin ser del CCG, comparte muchos de sus intereses con estos países).

Finalmente, la gran incógnita es cuál va a ser el paso que tomará el liderazgo palestino, con quien Israel sí tiene un conflicto muy real. Aunque Abbas y sus aliados y opositores condenaron el acuerdo, una condena demasiado ruidosa amenaza con acentuar el aislamiento político palestino. Está claro que a las cuatro partes involucradas en los acuerdos les serviría un recambio generacional que produzca un liderazgo palestino nuevo, más dispuesto a aceptar su debilidad relativa y una posición secundaria ante los conflictos que movilizan a este nuevo Medio Oriente. Este es un escenario futuro posible, pero no el único. Mientras tanto, los acontecimientos recientes dan un nuevo sentido a una frase que a esta altura es un cliché: la paz se hace con los enemigos. ■

* Sociólogo y docente. Magister en Estudios de Medio Oriente, Sur de Asia y Africa (Columbia University).

El equipo recuperado por los hinchas

Por qué soy de Hapoel Jerusalén

Hemos escuchado de territorios recuperados por sus pueblos, de familias recuperadas luego de guerras, de fábricas recuperadas luego de quiebras; pero hoy vamos a hablar de cómo un colectivo de hinchas de fútbol recuperó el club de sus amores.



Por Kike Rosenburt *

Fútbol, sionismo y política

En todo el mundo podemos identificar que el fútbol siempre ha sido influenciado por la política y la política por el fútbol. Vemos un expres-

sidente en Argentina que lo fue de Boca Juniors. En Brasil, Romário también zigzaguea en la política y sabemos cuánto Real Madrid estaba relacionado con el general Franco y Barcelona con el nacionalismo antifranquista catalán.

En cuanto a Francia, hay un documental sensacional en Netflix llamado «Le Bleu», donde

muestra cómo la selección siempre ha sido la unión de los franceses blancos, negros y árabes, unidos por la nación francesa.

Hay un sitio web israelí llamado Babagol, que muestra precisamente el fútbol que no conocemos, especialmente de Asia y África, además del israelí y el palestino. Se puede ver cómo el fútbol ayuda a que se realicen cambios en países con democracias débiles. O cómo la estrella Mohammed Salah influye en el pueblo egipcio para que vote.

En Israel, este fenómeno no sólo ocurre, sino que es parte de la historia del sionismo y del país. Antes de la creación del Estado, el país ya tenía estadios de fútbol y clubes. El mandato británico favoreció las actividades deportivas y los clubes de fútbol marcaron tanto la ideología política como el estatus social. Por ejemplo, si eras de una familia liberal y un centro político, tu club era Macabi. El más conocido era el de Tel Aviv, luego el de Haifa, y también en ese momento el Macabi Yaffo.

Si pertenecieras a la derecha revisionista, tu club tendría el nombre de Betar, el Betar Jerusalén era el más famoso, del que hablaremos más adelante.

Y si en ese momento pertenecías a una familia socialista o comunista, si eras parte de la



5781
2020



Iamim Noraim
5781-2020

Este año para conectarnos, conectate.

www.betel.org.ar/iamimnoraim

Servicios online de acceso libre y gratuito

Shaná Tová Umetuká

COMUNIDAD BET EL

Histadrut (Gremio general de trabajadores), su club estaba en Hapoel. Ya en el logo podemos distinguir las raíces ideológicas del club. El más grande históricamente es el Hapoel Tel Aviv, y también están los de Haifa y Beer Sheva, los últimos campeones de Israel.

Si vamos a las aldeas de Sachnin o Kfar Kara, Kfar Kasem, o la propia ciudad de Nazaret y otros, podemos ver que también los equipos árabes fueron creados para dar una respuesta a la población, y participar plenamente en la liga israelí.

Dicen que Yitzhak Rabin no se perdió un partido de Hapoel Tel Aviv, era el fanático número uno, e incluso llegaba muchas veces tarde a actos públicos.

En Jerusalén, en el barrio de Katamon tenía su corte el Hapoel Jerusalén.

Fútbol, ideologías y dinero

En el último punto hablamos de las ideologías que acompañaban a los equipos, pero el fenómeno de la privatización de los clubes en Israel lideró el fútbol hasta principios de la década de 2000, cada club tenía un propietario o propietarios, con una junta que todavía mira al club como una empresa, al igual que el modelo europeo y americano. Una cosa aún más marcada del modelo deportivo israelí, es que, por ejemplo, Macabi Tel Aviv o Hapoel Jerusalem Football and Basketball son dos instituciones totalmente separadas, una propietaria para fútbol y otra para baloncesto.

En los inicios de Hapoel, el mayor patrocinador fue la Histadrut, el sindicato general de trabajadores. Tuvo su gloria en los años '70, pero declinó fuertemente a partir de 1993, cuando fue adquirido por Yosy Sassi, quien condujo al club al descenso y a la crisis económica.

Escribimos historia

En 2006, a un grupo de aficionados no le gustaba la situación del club. Entonces, trató de ayudar, y ante la negativa de los propietarios se creó un conflicto. La mayoría de los aficionados se quejaron de que el club les fue robado de sus manos. Y es por eso que se creó un grupo que hizo un gran esfuerzo, comenzó a trazar el camino de Katamon con la promesa que algún día se recuperaría el club de sus amores.

Primero se unieron a un equipo que había fracasado, el Mevaseret Zion- Abu Gosh, y el primer campeonato compitió con él en la cuarta liga. Al año siguiente sería el nacimiento oficial de Hapoel Katamon Jerusalem, el primer equipo de fútbol donde los aficionados son sus propietarios.

Para inscribirse en la Liga necesitaban 500.000 shekels, por lo que reunieron a 500 personas que pagaban 1.000 shekels al año. Ellos serían los miembros del nuevo club, una ONG con base cooperativista.

En ese entonces, yo, un estudiante universitario de la Universidad Hebrea de Jerusalén, escuché la iniciativa y me encantó. Llevaba cinco años en el país, no había elegido un equipo, y qué mejor que un nuevo proyecto donde podía ser protagonista. Es por eso que desde 2007, año a año renuevo mi lealtad al club.

Notas en primera persona

La historia, además de estar en los libros, pasa ante nuestros ojos todos los días, y si nos vemos como agentes de cambio y creemos que podemos hacerlo, es posible influir en el aspecto macrosocial.

Cuando hice aliá, me identifiqué con Israel, primero por ideología sionista, y además de eso, me di cuenta de que aquí me importaba mejorar la sociedad, que el colectivo aquí se preocupa más por el país. Por eso, según mi pensamiento, Hapoel Katamon Jerusalem, es uno de los mayores inventos sionistas de la última década.

En 2017, celebramos la primera década de existencia, deportivamente exitosa, participando en la Segunda Serie del campeonato israelí, y

con altas posibilidades de llegar a la serie A.

Hoy, en 2020, seguimos en la liga Nacional, con ansias de prosperar deportivamente pero con el gran éxito de haber podido recuperar el Hapoel Jerusalén FC, que luego de una quiebra fue adquirido por Katamon y reunificado.

El nombre cambió, pero no el ADN, y esto es lo más importante que podemos destacar de este Hapoel Jerusalén y su relación con el Katamon social.

El fútbol no se trata de correr atrás de una pelota

Hapoel Katamon Jerusalén, desde su conformación, se definió como un equipo, pluralista que respetaría las raíces ideológicas socialistas. Eso no quiere decir que todos los jugadores piensen lo mismo, eso sería contradictorio con lo que es el socialismo. El equipo se formaría con el esfuerzo conjunto de los aficionados.

En Hapoel Katamon, además de tener un equipo profesional en las ligas, se generaron varios proyectos muy interesantes.

1- Liga de Fútbol en todos los barrios de Jerusalén, incluyendo especialmente la periferia, ortodoxo, árabe, Este de Jerusalén, Abu Gosh y también los colonos en Gush Etzion. Dar la posibilidad a través del fútbol de integrar a los niños.

2- Luchar contra el racismo en Hapoel no es un lema, sino una acción constante. Siempre en el equipo se intenta integrar al mayor número posible de minorías, contrariamente a lo que sucedió en Betar. Además, los aficionados siempre se manifiestan contra cualquier acto racista. También como Hapoel Tel Aviv, Katamon, participa desde hace mucho tiempo, y es parte de la Unión Antifascistas de clubes de fútbol europeos.

3- Liga Femenina: Hapoel Katamon desarrolló la liga femenina más grande de Israel, con más de 270 mujeres participando activamente, y con su equipo de Efrat, que se consagró campeón en dos oportunidades. Además, varias de las jugadoras del equipo de fútbol juvenil femenino israelí son de Katamon. Hace tres años, debido al asesinato de una chica de 15 años en el desfile LGBT, apuñalada por un judío ortodoxo radical, la liga de mujeres de Katamon tomó su nombre: Shira Banki Z»L.

4- Pensionado de fútbol. En el barrio de Katamon, Hapoel, creó un internado de fútbol, donde entrenan 20 niños de la periferia, en su mayoría de origen etíope. Todas las mañanas, van a la escuela y entrenan por la tarde, siendo parte del equipo juvenil, y dando una oportunidad a los niños que no tienen posibilidades en sus hogares.

5- Fútbol para personas con necesidades especiales: en 2017 se crearon los grupos de entrenamiento Hapoel para personas con discapaci-

dad, motoras y mentales, donde una vez a la semana se entrenan e integran con voluntarios del club.

6- Integración de la familia al fútbol. Una de las cosas maravillosas del Hapoel. Personalmente, llevo a mis hijos y cada juego implica actividades educativas y recreativas.

Realmente se puede decir que dentro del juego, todos nos sentimos parte de una gran familia.

7- Participación de los socios. Es la base del club, todos los socios son propietarios del club, que legalmente es una ONG. Tomamos las decisiones, votamos el directorio y participamos activamente en los diversos grupos y comités que opinan sobre el club. La junta es totalmente joven, con la primera mujer presidenta, Daphne Goldsmith, elegida por los socios en Israel. Luego de tres años dejó la presidencia y sigue colaborando en el club. Su mayor logro fue haber conseguido los fondos para contar con un equipo femenino de primera.

8- Apoyo a causas sociales: es bien sabido que para el Hapoel Jerusalén, entre sus banderas está apoyar siempre causas sociales, a los niños en riesgo, la causa LGBTI, etc. En la multitud, incluso, podemos ver banderas que dicen «Bienvenidos Refugiados».

9- Tiempo con valores: el Hapoel siempre celebra todas las festividades, judías, musulmanas y cristianas. El equipo tiene miembros y jugadores de todas las religiones.

10- Último punto, y de los más importantes: de a poco, en las tribunas de Hapoel se escucha a hinchas, como yo, hablando o gritando en español. Bogrim de Tnuot y olim nuevos y más antiguos nos sentamos en la misma tribuna, y además tenemos un grupo llamado Latinos de Katamon, donde no solo conversamos y nos conectamos sino que cada uno de nosotros se transforma en un embajador de este proyecto para las personas que se acercan porque quieren saber de qué se trata el proyecto.

Por todas estas, y muchas más razones, soy parte del Katamon. Siento que estamos escribiendo historia, no sólo porque muchos clubes están tomando nuestro modelo, sino también porque creo que en el cambio democrático. No es fácil el día a día, muchos debates, con ideas muy contrarias, pero lo más importantes es que siempre llegamos a decisiones comunes.

En Hapoel Jerusalén se pueden encontrar partidarios de izquierda, derecha, seculares, religiosos, y diversas religiones y estatus sociales. Pero dentro del estadio todos somos iguales.

¡Yalla Hapoel! ■

* Socio del Club Hapoel Jerusalén. CEO Hejalutz Lamerjav.



Entrevista a Oded Revivi, intendente de Efrat

En la búsqueda de un periodismo que expanda los debates, que no se quede en el campo propio de pensamiento, y se interne en visiones de mundo diferentes, a veces opuestas, Nueva Sion sale a preguntar y entrevistar protagonistas de la sociedad y política israelí. En esa línea, conversamos con Oded Revivi, abogado e intendente de la localidad de Efrat (ubicada en Cisjordania), para conocer su postura frente a los planes de anexión -suspendidos por no descartados- y su visión sobre la sociedad israelí.

Esta entrevista fue realizada antes de los anuncios de normalización entre Israel y los Emiratos Árabes y Bahrein, que se aborda en otra nota de esta misma edición.

Por Kevin Ary Levin y Enrique Grinberg

NS: Los asentamientos son hoy parte central del debate sobre el futuro de Cisjordania a la luz de los planes de anexión. En su opinión, ¿estos son consecuencia del plan de Trump o son independientes?

OR: Para poder comprender el “Programa el Siglo” del presidente Trump hay que mirar para atrás y ver donde estamos. Desde 1969 hasta el programa de Trump todos los programas de paz hablaron de volver a las líneas de 1967. Los acuerdos firmados no trajeron la paz con los palestinos ni pusieron final a sus aspiraciones. Como le dije al enviado de Trump, Jason Greenblatt, si volvemos a las cosas que se hicieron en el pasado, no hay ninguna posibilidad de un resultado diferente. El plan propuesto presentaba un programa diferente, proponiendo que la ley israelí aplique a donde viven los judíos y aclarando que nadie tiene que dejar su hogar. Según esta fórmula, Israel puede hacer regir la ley israelí en los territorios acordados en Judea y Samaria y, si los palestinos reciben las condiciones establecidas, se podrá continuar hacia una negociación que a lo mejor traiga un acuerdo de paz. De todas formas, por ahora la prioridad es la pandemia, que toma más relevancia que el programa político.

NS: Desde esta perspectiva, ¿acepta la idea de crear un Estado palestino si este es el costo que demanda la posibilidad de anexar los territorios?

OR: No hay dudas de que la idea de crear un Estado palestino es difícil de aceptar para muchos israelíes. Vimos lo que pasó con la retirada de la Franja de Gaza. Al poco tiempo, Hamas tomó el poder, Gaza se convirtió en una base de lanzamientos de misiles contra población civil inocente en Tel Aviv y en el centro del país y este peligro en Judea y Samaria es aún mucho más certero. El programa estadounidense fue más equilibrado, construyendo condiciones específicas para el comienzo de la negociación: entre otras, el reconocimiento del Estado judío, el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel, que en Judea y Samaria no haya armamento palestino. Otra condición muy importante, por ejemplo, es que dejen de pagarle a las familias de los terroristas. Sólo si ellos aceptan estas condiciones, y evidencian que realmente lo hacen, ingresaremos en una negociación. Es cierto que aparece en este plan la posibilidad de un Estado Palestino, pero sería uno sin ejército ni control sobre sus fronteras. Como le dije a amigos que se oponían, hoy también tenemos en Judea y Samaria el área A [establecida en los Acuerdos de Oslo], donde los israelíes no podemos ingresar y que no están bajo nuestro control, sino de la Autoridad Palestina. Si la entidad que maneja esos territorios pasa a llamarse Estado en vez de Autoridad, me resulta poco relevante. Lo importante es que podamos vivir uno al lado del otro con más paz y mejores vínculos de buena vecindad. Si esto sucede o no, habrá que ver.

NS: ¿Qué piensa de las declaraciones de algunos de los ex miembros de Mosad y del Shin Bet sobre los peligros que conllevaría la anexión?

OR: Entre los expertos en seguridad, hay quienes dicen que es peligroso y otros que dicen que no lo es. La realidad es que los árabes nunca necesitaron motivo para realizar actos de terror o para atacarnos. Nosotros vemos cuáles son las condiciones para comenzar a negociar y, en base a ellas, toda negociación nos debería llevar a una situación mejor. Está claro que la confianza en la Autoridad Palestina está ya agotada y su público busca soluciones. Los países árabes buscan, dicho sea de paso, acercarse a Estados Unidos y alejarse de la alternativa, Irán. Esto crea oportunidades que en el pasado no teníamos.

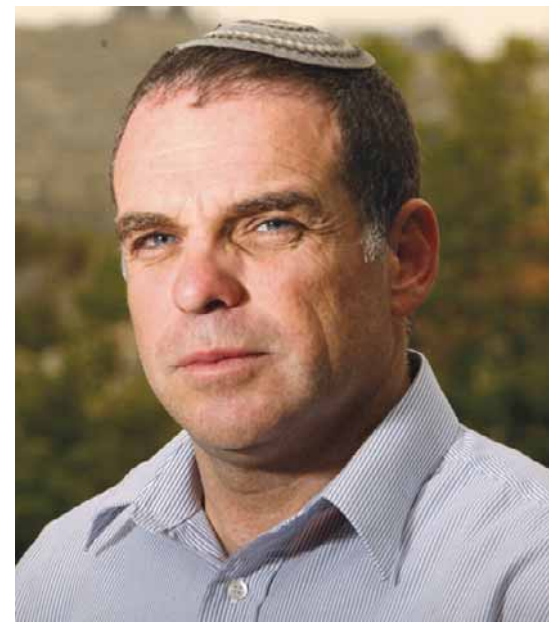
NS: Presenta la idea de anexión desde el lugar de pragmatismo político, pero también hay resoluciones internacionales y de la Corte Suprema que hablan de ocupación.

OR: El derecho internacional no está codificado en un libro de leyes como la ley nacional. Se basa en un conjunto de convenciones y acuerdos firmados por algunos estados y no firmados por otros. Es algo muy complejo y sujeto a interpretaciones múltiples. En esto también encontraremos opiniones mixtas de parte de los expertos. Luego de los acuerdos de paz con Egipto y con Jordania, es más correcto denominarlos “territorios en disputa” que “territorios ocupados”. Y sobre estos territorios, no hay referencias claras en el derecho internacional, dándonos una realidad más compleja. El rol de la Corte Suprema también es complejo: algunos dicen que, gracias a la corte, Israel construye y controla Judea y Samaria; otros, que es por la corte que se demuelen viviendas y no se avanza como se debería.

NS: En el debate sobre la anexión, hay una discusión sobre el impacto en la relación con los judíos de la diáspora, particularmente en Norteamérica. ¿Cree que se puede profundizar la brecha?

OR: La crisis en la relación no es secreta hace años. Estamos en épocas de irreligiosidad y mucha asimilación. Esto reduce la falta de identificación con el judaísmo e Israel. Además, hay incompreensión sobre los procesos políticos y los intereses de ambas partes no siempre van en la misma dirección. No sé qué pasará con las elecciones, pero queda claro que si gana Biden, volveremos a la receta de Kerry y Obama para las negociaciones. No creo que una decisión modifique las ideas políticas de los judíos de EE.UU., pero deberemos ver cómo las elecciones nos impactan.

NS: Hace años se especula con la muerte de la idea de Dos Estados y este año no es excepción. ¿Cree que es así? Si está muerta, ¿quién la mató? ¿Puede entonces acercarse un Estado binacional?



OR: La solución de Dos Estados era cómoda pero no tan conectada a la realidad. No sé quién la mató, prefiero mirar hacia el futuro. La idea de un Estado binacional representa un desafío complejo. En los diferentes pasos electorales, ningún partido quiso ser el que dijera: “Estoy dispuesto a formar un gobierno con los árabes”. Kjol Laván ingresó al gobierno con el Likud al entender que no podían hacer eso. En un Estado con derecho de voto para todos desde el Mediterráneo hasta el Jordán, nos podemos encontrar con una Kneset que sea 40% árabes, donde será muy difícil actuar como Estado judío. Al final, tal como yo lo entiendo, se deberá hacer concesiones. ¿Cómo van a ser esas concesiones? No sé todavía.

NS: Existió la posibilidad de que ingresaran a la Kneset personalidades como Itamar Ben Gvir, ligado al kahanismo. ¿Israel tiene un problema de extremismo?

OR: Creo que hay un fenómeno de extremismo en todo el mundo. Los extremistas en todo el mundo reciben mucha más atención que lo que les corresponde por su poder real. Al final, Ben Gvir se presentó solo y no logró conseguir suficientes votos para entrar a la Kneset. Si se le hubiese dado atención proporcional a su poder desde el principio, tal vez sería hoy menos famoso. Tenemos una tendencia a considerar los casos extremos, prestarles enorme atención, potenciarlos mucho más de lo que son en verdad y, entonces, ellos de verdad se desarrollan hacia algo que es mucho más grande. Yo siempre intento encontrar la mayoría cuerda silenciosa y soy consciente de que, a veces, justo la minoría pequeña es la más ruidosa y la que se escucha más. Es un desafío en todo el mundo y hay que intentar ver cómo lo superamos. ■

El viaje de un "goy" a las colonias judías, parte 2: Cementerio y sinagoga Novibuco, en Basavilbaso

El humor como historia viva

Entrar al cementerio judío de la mano de Hugo Arcusin es entender que la memoria implica el humor. Y es entender también por qué son tan populares los chistes en los velorios. "¿Vos querés el tour oficial o el otro?", pregunta Hugo. Y enseguida aclara: "Primero vamos por el oficial, después el otro".



Por Pablo Marchetti
Fotos: Laura Szerman

Todo comenzó en Basavilbaso. Este fue el lugar al que llegaron los primeros colonos judíos a la provincia de Entre Ríos. Pero si se quiere ir al comienzo de todo hay que salir un poco de esta ciudad. Ir a las afueras, a la zona rural. Porque allí fue donde, en realidad, comenzó todo.

Y todo comenzó por el final. Es decir, por la muerte. Comenzar una vida implica, ante todo, garantizar el descanso de los muertos. Y los judíos que llegaron a fines del siglo XIX a Basavilbaso debían garantizar que sus Muertos descansarían en paz.

El cementerio de Basavilbaso es un lugar de memoria. No sólo por la memoria de los ausentes. Este cementerio es, además, un lugar de reserva cultural, la memoria viva (valga la paradoja) de aquellos inmigrantes rusos que pasaron a la historia como los "gauchos judíos".

El cementerio israelita de Basavilbaso está, literalmente, en medio del campo. Para llegar hay que pasar antes por otra reliquia histórica: la sinagoga Novibuco, una construcción de ladrillos y adobe, con techos de tejas, de fines del siglo XIX, que fue la primera sinagoga de la Argentina. Se calcula que fue construida en 1895, en el mismo año que el cementerio.

Hoy no funciona como sinagoga, pero sí hay dentro algunas reliquias y puede visitarse con cita previa, dentro del circuito de colonias judías. Es una sinagoga-rancho. Ver esa construcción (que además de sinagoga era escuela) es entender por qué se habla de "gauchos judíos".

Más adelante está el cementerio. Y allí no sólo está el imaginario de los gauchos judíos: quien custodia el cementerio es Hugo Arcusin, descendiente de los primeros colonos, el último gaucho judío. Ya desde su aspecto: Hugo viste bombacha de gaucho, sombrero y alpargatas, como cualquier otro paisano de la zona. Paisano, sí: en la acepción que prefieran.

Hugo es quien tiene las llaves del cementerio. Y es el custodio de la memoria. De la memoria de un pueblo, de la memoria de una cultura, de la memoria de una identidad. Y esa cultura, esa identidad, tiene como baluarte el sentido del humor.

Hugo Arcusin es un gaucho judío, no sólo por su aspecto y su tonada. Sobre todo, es un gaucho judío porque combina la ironía judía con la picardía criolla. ¿Imaginan una mezcla de Luis Landriscina y Norman Erlich (o Roberto

Moldavsky)? Bueno, algo así.

Entrar al cementerio judío de la mano de Hugo Arcusin es entender que la memoria implica el humor. Y es entender también por qué son tan populares los chistes en los velorios. "¿Vos querés el tour oficial o el otro?", pregunta Hugo. Y enseguida aclara: "Primero vamos por el oficial, después el otro".

Hugo explica primero lo que más nos llama la atención a los goim cuando entramos a un cementerio judío: las piedras sobre las tumbas, como señal de memoria y respeto. "Las flores se pudren, las piedras son eternas", aclara.

Luego muestra la tumba del doctor Bernardo Uchitel, un médico que dio su vida por salvar a un paciente. Uchitel estaba enfermo de gripe en una época en la que no existían los antibióticos. Como un paciente lo necesitaba, fue a verlo. La gripe se transformó entonces en neumonía y el doctor Uchitel murió. Hoy una de las calles principales de Basavilbaso lleva su nombre.

El cementerio israelita de Basavilbaso tiene además una rareza absoluta: el busto del sargento ayudante Jacobo Roskin. Es un caso único en el mundo, pues en los cementerios judíos no se permite que haya bustos ni esculturas en honor a los muertos.

El caso del sargento Roskin es muy particular, ya que fue un militar judío (su segundo apellido era Cohen) en un momento en el que los judíos tenían prohibido entrar en las fuerzas armadas. Cuando Roskin murió, el propio ejército envió el busto.

Existen controversias sobre por qué enviaron ese busto: hay quienes dicen que para tratar de lavar la imagen de antisemitismo que pesaba sobre las fuerzas armadas; pero hay quienes creen que fue como una ofensa, pues en el ejército sabían de lo ofensivo que significaba eso para los judíos.

La familia de Roskin se opuso a colocar el busto, justamente por considerarlo ofensivo. Pero los directivos de la comunidad judía convencieron a los familiares de que era mejor evitar conflictos y finalmente accedieron a colocarlo en la tumba.

Hugo Arcusin cuenta una historia de amor conmovedora, que también incluye una rareza. En todos los cementerios judíos del mundo, las tumbas miran hacia Jerusalem. Que en la Argentina significa hacia el Este. En Basavilbaso hay una excepción.

Se trata de la tumba de un hombre, que mira hacia la zona de las tumbas de mujeres. Porque en esa época, hombres y mujeres se enterraban en lugares distintos. Y la mujer de ese hombre murió muy joven.

El hombre quedó devastado con la muerte de su amada. Entonces compró tres lotes contiguos a la tumba que le correspondía, para ser enterrado de manera transversal, mirando a su amada por toda la eternidad.

Después de la historia y de las emociones, Hugo arranca con el "otro recorrido", el de la picardía. Y empieza por los parecidos: "Esta es Celia Cruz", dice, y muestra una tumba con una mujer que, efectivamente, es muy parecida a la cantante cubana. "Y acá está la Mole Moli", dice, siguiendo con los parecidos, frente a la tumba de un tipo idéntico al boxeador cordobés. "Y acá está López Rega", y sigue.

"Cuidado con este", dice Hugo Arcusin, y muestra una tumba donde hay una foto de un tipo muy parecido a Hitler. Es impresionante ver a "Hitler" sobre un mármol con una estrella de David. Y encima, la tumba está en un lugar importante, cerca de la entrada.

"Pobre paisano, mirá el parecido que le tocó", dice Hugo. "Impresionante", digo. "Si te impresionas a vos ahora, imagínate lo que deben haber pensado los paisanos que venían al cementerio a fines de los años 30 y principios de los 40", dice Hugo.

Y cuenta lo siguiente: "Esta pared la construyeron para que la gente no viera esta cara. Parece que les daba miedo, no querían venir al cementerio, los ofendía". Es cierto, llama la atención ver una pared tapando una tumba. Pero se entiende: el parecido es asombroso y aún hoy esa imagen causa cierto escozor.

Antes de la despedida, Hugo recita unos versos camperos, por si quedaba alguna duda sobre aquello de "gaucho judío":

*Yo sé, amigo, que a mí me critican
de que no sé leer
pero tal vez debe ser
que otros quieren mi lugar.
Sigo adelante, paisano,
en mi provincia, Entre Ríos,
aunque me digan "judío"
jamás me sacó el sombrero.
Tengo sangre de extranjero
de judío yo soy hijo
pero en eso no me fijo
porque creo en el destino:
que un criollo y un judío
se sientan tan argentinos.
Bueno, amigo, me despido
con un sincero abrazo
si usted es de Capital,
yo soy de Basavilbaso.*

Hugo cierra con llave las puertas del cementerio y no puede haber acto más simbólico de su condición de guardián de la historia, de una historia que jamás perdió el humor, a pesar de los contratiempos. A los cuatro costados, se extiende ancha la llanura del centro de la provincia de Entre Ríos. El viento sopla tenue, las hojas de los árboles suenan, los pájaros cantan.

El cementerio no es más que una porción de tierra en medio del campo. De este campo, de este suelo. De esta historia nuestra que sigue su curso. ■



El impacto de la Shoá y los dilemas de la memoria

Espejos rotos

Quizás sea imposible incorporar la dimensión absoluta del dolor de las víctimas del Holocausto, pero podemos mantener su testimonio, individual y colectivo. El deseo de recuperar trazos del pasado reclama superar el abismo entre las huellas materiales y la fragilidad de la palabra de los testigos y sobrevivientes, efímera y parcial representación del universo judío destruido por el nazismo.



Por Moshé Rozén, desde Nir Itzjak, Israel

*Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo
de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges*

Hace 45 años, me enteré de mi "pre-historia".

Caminando por las calles de Jerusalén, mi padre, de visita en Israel, me contó, por vez primera, sobre su familia, sus seres queridos asesinados en el Holocausto.

Nunca antes compartió su relato, a pesar de nuestras cotidianas conversaciones de siempre. Los dolorosos detalles eran absolutamente novedosos para mí, pero el cuadro global ya lo conocía: la historia, las historias, estuvieron presentes en el ámbito del hogar porteño, presentes en su silencio, en su enigma, como una sombra que hizo las veces de la palabra en los años de mi infancia.

Hasta tal punto que, cuando, muchos años después, estuve en Ciechanowic, una pequeña ciudad en la parte oriental de Polonia, tuve la sensación de "estar en casa": la comunidad judía fue aniquilada en la Shoá, pero las calles, el paisaje todo, me resultaba conocido.

Nuestra historia familiar, con el signo de los eventos-límite de la Shoá, se multiplica en millares de casos: en el siglo XX se hizo añicos el espejo de la Diáspora, centenares de colectividades, su cultura y tradición se derrumbaron en el Jurbán, la destrucción del judaísmo europeo.

La imposibilidad de representar y transmitir la intensidad del duelo se refleja en los relatos, pero se traduce –a su vez– en la ausencia verbal.

Cécile Wajsbrot en su "Memorial" lo reafirma:

"la sombra del silencio pesa más que el testimonio mismo".

En definitiva, el regreso, ese deseo de recuperar trazos del pasado, reclama un esfuerzo enorme: superar el abismo entre las huellas materiales -muchas veces borradas por los verdugos- y la fragilidad de la palabra de testigos y sobrevivientes, efímera y parcial representación del universo judío destruido por el invasor alemán y sus cómplices polacos.

Esta fatigosa marcha contra el olvido y la negación plantea no pocos dilemas.

Al enfrentar el pasado nos preguntamos no sólo por los hechos, los datos de la historia: nos interrogamos sobre el sentido de aquel pasado.

Esta confrontación no tiene respuesta unívoca: pienso que mi padre, formado en la tradición rabínica europea, trató de asumir la tragedia de su familia perdida desde una perspectiva diferente a la mía, que percibo su narración como un horror lejano e inconcebible. Es más: mi generación, nacida en América Latina luego de la Segunda Guerra Mundial, tiene otros marcadores, como la epopeya del (re)nacimiento de Israel, las batallas de Cuba en 1959, Vietnam en los años '60, Chile en los '70. Una generación – en Argentina – con la rutina de dictaduras



intercaladas por intervalos democráticos.

Precisamente, desde esta diversidad de experiencias, nos podemos plantear el imperativo de la memoria como parte de una vocación judía humanista, denunciar los modos actuales de racismo y segregación.

En un mundo aturdido por la pandemia del coronavirus y el incesante discurso incendiario de Trump, corremos el riesgo de perder la sensibilidad solidaria.

En su "Entrevista a sí mismo", Primo Levi alerta: "Quizá no podemos entender el odio nazi, pero podemos comprender de dónde surge, y estar en guardia, porque lo que sucedió puede retornar, las conciencias pueden ser nuevamente oscurecidas".

A la sabia advertencia de Levi, añadiría: quizá nunca podamos incorporar la dimensión absoluta del dolor de las víctimas del Holocausto, pero podemos -debemos- mantener su testimonio, individual y colectivo, cristalizar la Memoria en Historia.

Podemos tratar de juntar los fragmentos del espejo roto, el espejo de silencios y ausencias, si nos comprometemos a enfrentar, universalmente, el odio y la discriminación, como lo hicieron en mancomunado mensaje, en enero de 1963, en Chicago, el rabino Abraham Joshua Heschel y Martin Luther King, cuando recordaron la convocatoria del profeta Amos: "Correrá la Justicia como impetuoso arroyo". ■

Desde 1955
JALLES
BROKERS DE SEGUROS E INVERSIONES
jalles.com.ar

+ de 65 años
asesorando empresas y grandes riesgos
en la protección de su patrimonio

Monroe 2248, 4° Piso, C1428BJ C.A.B.A. Argentina / 54 11 4785 9909 / contacto@jalles.com.ar / www.jalles.com.ar

“La memoria del Holocausto es fragmentada y subjetiva”

Iosi Goldstein es historiador, educador, e investigador especializado en el estudio y la transmisión de la Shoá, en la Universidad Hebrea de Jerusalem y el Instituto Internacional de Investigaciones del Holocausto de Yad Vashem. Es miembro de la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano (Amilat), cuyas investigaciones están digitalizadas y disponibles en la web <https://amilat.online/>

En los últimos años, ha indagado específicamente en las “Memorias, testimonios y representaciones culturales de sobrevivientes del Holocausto en América Latina”, tema sobre el cual conversa con Nueva Sión.



Por Yoel Schwartz y Gustavo Efron

N.S.- Vos has hecho una historización sobre el modo en que los sobrevivientes del holocausto llegados a la Argentina fueron contando y procesando su propia tragedia. ¿Podrías relatar someramente cómo se fue dando ese proceso?

Y.G.- Mi investigación intenta, en efecto, contextualizar y brindar explicaciones históricas a dilemas ligados a la memoria de la Shoá/Holocausto en América Latina, no solamente en Argentina. Mi enfoque trata de rescatar del olvido a sobrevivientes que han relatado sus experiencias personales – antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial – y que optaron por abandonar el continente europeo, eligiendo países latinoamericanos como destino, inicial, de tránsito, o final. Este proceso se manifestó en diversas etapas, primero en la voluntad de normalizar la vida, construir familias, asegurar un estatus legal de residencia en el país.

Esta primera etapa se dio en la inmediata posguerra, en el caso de Argentina durante las primeras presidencias de Perón, cuando el ingreso legal de judíos sobrevivientes al país estaba prohibido, o al menos seriamente limitado. La memoria de la Shoá en esta etapa, como en Israel y en el mundo judío, fue nacionalizada y limitada a la dimensión ceremonial o cultural. En el caso argentino se manifestó en el enorme proyecto cultural de la Asociación de judíos polacos, que promovió el proyecto denominado “Judaísmo Polaco”, una producción de 175 libros ligados a la Shoá y a la vida judía en Europa Oriental, publicados en lengua Idish entre los años 1946 y 1966, de amplia difusión internacional. Fue una etapa de narrativas indi-

viduales o familiares, una de sus manifestaciones fue la creación de asociaciones de judíos perseguidos por el nazismo – Sheerit Hapleitá – al inicio de la década de los años 1950, tanto en Argentina como en Uruguay.

La segunda etapa surge después de la captura (1960) y juicio a Adolf Eichmann (1961). En esta etapa son publicadas las primeras memorias personales, pero en forma esporádica y aislada, como en el caso de Alberto Mann, o como producto literario y periodístico, tal es el caso de Simja Sneh (1977).

La tercera etapa surge en la era de la democratización argentina, hacia fines de la década de los años 1980, destacándose en ella dos sobrevivientes con mayor transcendencia pública: Jack Fuchs y Eugenia Unger. Muchos sobrevivientes comenzaron a brindar testimonios en marcos judíos y no judíos y plasmaron sus memorias en libros publicados a partir de las entrevistas brindadas en el marco del Proyecto Spielberg – oficialmente denominado Archivo de Historia Visual de los sobrevivientes-, filmados a partir del año 1994, y como producto del enorme éxito del film “La Lista de Schindler”, dirigido por Steven Spielberg, estrenado en el año 1993. En parte, también los atentados a la Embajada de Israel (1992), y en especial contra la AMIA-DAIA (1994) impulsaron a sobrevivientes a publicar sus memorias. Jack Fuchs lo hizo en 1995, con su primer libro titulado “Tiempo de Recordar”, y Eugenia Unger en 1996, con su primer libro, titulado “Holocausto: Lo que el tiempo no borró”. Otro ejemplo de importancia fue el de Charles Papiernik, quien publicó sus primeras memorias en París en Idish en 1946, y decidió publicarlas en castellano en Buenos Aires en 1994,

denominadas “Una Escuela de Construcción en Auschwitz – El 43.422 relata”.

Pero la etapa de la verdadera explosión de la memoria del Holocausto en Argentina comenzó hacia fines de la década del 1990, coincidiendo con la finalización de la toma de testimonios en el marco del “Proyecto Spielberg”, y la inauguración del Museo del Holocausto en Buenos Aires, en 1995. Desde entonces, solamente en Argentina se han publicado cerca de 100 libros de memorias de sobrevivientes – sea por el propio autor-, en el marco de proyectos colectivos o de escritores profesionales que escribieron las memorias entrevistando a sobrevivientes, como en el caso de Alejandro Parisi.

N.S.: ¿En qué se diferencia ese proceso de otros lugares del mundo? ¿Estados Unidos? ¿Otros países de América Latina? ¿A qué podés atribuir esas diferencias, si las hay?

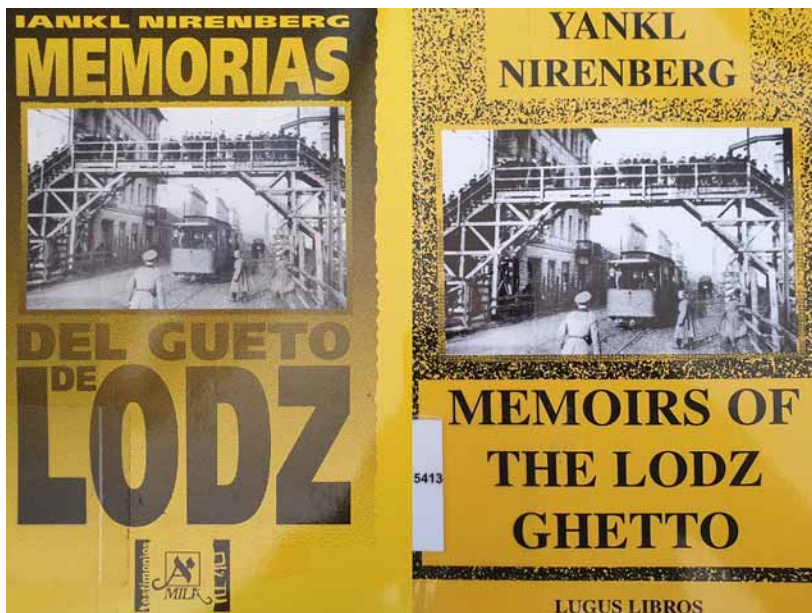
Y.G.- Las etapas que he mencionado coinciden al menos parcialmente, y son paralelas a nivel mundial. En Israel fue en algunos aspectos diferentes por haber sido adoptado, a nivel de la memoria colectiva, el paradigma sionista de recordación focalizado en el Estado de Israel como único garante del futuro del pueblo judío, impulsado por el establecimiento de Yad Vashem – por ley de la Knéset, parlamento israelí –, en 1953, cuyo primer proyecto fue la recabación de testimonios de sobrevivientes y las páginas de testimonios de familiares de las víctimas.

En el contexto latinoamericano, las etapas de recordación de la Shoá y el surgimiento de narrativas personales que trascienden la esfera privada y se instalan en la arena colectiva, son similares a las de otras partes del mundo. Cabe destacar que las primeras memorias de sobrevivientes del Holocausto radicados en América Latina fueron publicadas, en su mayor parte, por mujeres que decidieron brindar su testimonio a través de la publicación de sus memorias. Argentina inició este importante fenómeno con el testimonio de Malka Owsiany (1945-1946), relatado a Marc Turkow y publicado en Idish como el primer volumen de la trascendental serie sobre el Judaísmo Polaco, en 1946, volumen traducido al español y publicado en 2001, titulado: “Malka Owsiany Relata, Crónicas de nuestro tiempo”. En México Masha Greenbaum (1962), en Uruguay Ana Benkel de Vinocur (1972), en Colombia, Hilde Sherman (1982), y en Venezuela, Klara Ostfeld (1986). Estas pujantes mujeres, que en algunos casos también impulsaron a sus esposos o familiares cercanos a seguir sus pasos, demuestran la importancia de incorporar el estudio de género en el análisis de esta vasta literatura.

Sobre el caso uruguayo, acabo de finalizar una investigación que será publicada el año próximo en Judaica Latinoamericana, publicación de AMILAT, en nuestro noveno volumen.

N.S. En los primeros tiempos, emerge como un ejemplo la figura de Marc Turkow. ¿Podrías contarnos su importancia y el sentido de su mención destacada?

Marc Turkow (1904-1983), fue un judío nacido en Varsovia en el seno de una familia prominente de intelectuales, escritores y actores de



teatro. Arribó a Buenos Aires en la década de los años 1930, y fue el director del "Poylische Farband - la Asociación de judíos polacos en Argentina", en cuyo marco lideró el proyecto sobre "Judaísmo Polaco", una de las producciones literarias más importantes publicadas en Idish después de la Shoá, en la ciudad de Buenos Aires. Se destaca también, como lo he mencionado antes, por iniciar la colección de este proyecto colosal, con la entrevista que le hizo a Malka Owsiany (más tarde casada con Meir Nirenberg). Turkow era un periodista y escritor, tanto en Idish como en castellano, fue desde 1946 el director de la oficina de inmigración judía del HIAS para América Latina, y a partir de 1954 el representante del Congreso Judío Mundial para América Latina, y su principal figura cultural. Luego de su fallecimiento, la AMIA - Comunidad Judía de Buenos Aires - decidió establecer un "Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino", que honra su memoria. Sin duda, es una figura central para la historia del judaísmo argentino, que merece ser investigada más sistemáticamente, y recordada.

N.S. Vos afirmas en tu investigación que "la memoria del holocausto pasó a formar parte de la memoria colectiva de los judíos argentinos durante la era de la globalización". ¿Podrías ahondar en esta idea? ¿Es un fenómeno particularmente argentino o responde a una tendencia global?

Y.G.- Así es, es mi principal conclusión de una larga investigación, publicada en diversos marcos. A nivel macro-social, existía en el seno de la colectividad judía una conciencia histórica relacionada con la Shoá desde la inmediata posguerra. Pero la legitimidad brindada al testimonio individual, y la importancia atribuida a los sobrevivientes del Holocausto en Argentina, se manifiesta a partir de la década de los años 1980 y como resultado de la democratización de la sociedad argentina. Ello forma parte de un fenómeno global, que hacia 1998 será definido por la importante investigadora judeo-francesa Annette Wieviorka, como "la era del testigo". La apertura de nuevos museos sobre la temática, iniciado por el Museo Federal-Memorial del Holocausto en la ciudad de Washington DC (1993), identificado con la figura de Elie Wiesel (quien visitó la Argentina a mediados de los años 90), hizo lo suyo. Como lo hemos señalado, un modesto Museo del Holocausto se inauguró en Buenos Aires en 1995, y la difusión de esta temática a través de la publicación del Museo, "Nuestra Memoria", fueron elementos decisivos. Asimismo, la recabación de centenares de testimonios en nombre de la Fundación creada por Steven Spielberg, liderada y coordinada por Graciela Jinić, la primera directora del Museo, contribuyó a la elevación de los sobrevivientes a un rango de celebridades, buscadas para ser entrevistadas por los medios periodísticos y televisivos. El cine documental también contribuyó enormemente a este proceso, comenzando por el primer

Latina primero inmigraron a Israel y luego siguieron camino hacia Sudamérica, como en el caso de José Moskovits, presidente de Sheerit Hapleitá - la Asociación de sobrevivientes de la persecución nazi - durante muchos años y representante legal de muchos sobrevivientes sudamericanos ante Alemania, para obtener compensaciones materiales. No obstante, primó en todo momento la tendencia integracionista y la identificación con el país de absorción.

N.S. ¿Hasta qué punto estos enfoques son actuales, o en qué medida estaríamos hoy frente a nuevos paradigmas con relación a la segunda y tercera generación de sobrevivientes?

Hoy en día, ya no se trata de enfoques ideológicos, me queda claro que la mayoría absoluta de los sobrevivientes optaron por integrarse a las sociedades latinoamericanas. En algunos casos continuaron viaje a otro país, como Estados Unidos o Israel, en una edad más avanzada, siguiendo los pasos de sus hijos y nietos, o debido a la situación económica y política de un determinado país.

N.S.- Vos retomás la distinción entre los conceptos de memoria e historia. ¿Cómo se da esta dialéctica en el caso de la mirada sobre los sobrevivientes llegados a la Argentina?

La historia del Holocausto fue ampliamente investigada, y continúa siendo investigada en universidades y centros recordatorios como Yad Vashem y el USHMM (Washington DC). Yo mismo he sido becado para investigar en estos últimos años en ambos centros que poseen prestigiosos institutos de investigación. Es una disciplina científica con sus reglas y enfoques académicos. La memoria del Holocausto es fragmentada, subjetiva, acude a los sobrevivientes e incorpora sus voces, si bien no siempre recuerdan detalles o datos históricos. Es necesario discernir entre ambos campos, sin desmerecer la importancia de los testimonios de sobrevivientes. En lo personal, creo que los sobrevivientes pueden aportar mucho, y en todo caso se debe interpretar sus declaraciones en función del estudio de la memoria colectiva.

N.S.- Hay una tensión entre la memoria individual y subjetiva que se encarna en el testimonio del sobreviviente y la investigación histórica. El testimonio del sobreviviente nos llega a tra-

film documental de Bernardo Kononovich, "Achtung-Atención" (1992), en el cual fueron entrevistados sobrevivientes y sus hijos, como por ejemplo la entrevista a Jack Fuchs y su hija Marianne.

N.S.- En tu investigación has detectado que hubo dos enfoques ideológicos iniciales de sobrevivientes en Argentina: uno tendiente a la integración al país y otro al sionismo. ¿Cómo ha sido esta evolución en la historia?

Y.G.- En efecto, hubo una tendencia sionista, e incluso algunos de los sobrevivientes radicados en América

vés de diversos filtros. Al mismo tiempo el testigo es el depositario de la memoria y su testimonio es lo que buscamos preservar (archivo Spielberg, Zicaron Basalon, etc.) Pero sabiendo que de por sí solo no constituye la "verdad" de un proceso histórico. Vos como historiador ¿cómo lidias con esa cuestión?

Y.G.- Tal como lo he definido en mi respuesta anterior, debemos respetar las voces de los testigos, aunque se equivoquen al brindar datos históricos. Nuestro deber como personas es escucharlos, pero a la vez tengo la obligación como historiador de respetar lo que demanda esta disciplina académica. Al investigar las narrativas y representaciones culturales de los sobrevivientes, utilizo herramientas analíticas del campo de la memoria colectiva. Cuando dicto clases sobre los años del Holocausto o investigo la historiografía de este fenómeno, me apego a los recursos y herramientas del historiador.

N.S.- En los testimonios de sobrevivientes que has trabajado: ¿has notado una tendencia a advertir su experiencia como incomparable e intransferible a otras tragedias personales? ¿O bien observas muchos casos que proyectan conexiones con experiencias traumáticas de genocidios de otro tiempo y espacio?

La tendencia que se impone en América Latina según mi investigación, es universal y considera al Holocausto como una advertencia para toda la humanidad. Tal es el caso, a modo de ejemplo, de Jack Fuchs, Sara Rus o Lea Novera, para mencionar solo algunos sobrevivientes argentinos. No obstante, ello no implica que se acentúe en los testimonios la especificidad del Holocausto como un paradigma basado en el genocidio y persecución del judío como tal.

N.S.- Siendo la Argentina el único Estado latinoamericano que integra la Alianza Mundial Para la Enseñanza del Holocausto, ¿cómo evalúas el papel del Estado en las últimas décadas en los procesos de desarrollo de la memoria histórica.

Argentina ha cumplido un rol importante en esta Alianza de 34 países, comprometidos con la recordación, enseñanza e investigación del Holocausto. Los diferentes gobiernos, desde la presidencia de Fernando De La Rúa, hasta la actualidad, bajo la presidencia de Alberto Fernández, han asumido este compromiso claramente, como política federal educativa. No obstante, en un plano curricular mucho depende de las acciones y decisiones de los gobiernos provinciales, y de la centralidad de la formación docente en servicio, con capacitaciones en colaboración con el Museo del Holocausto, la DAIA, y en algunos casos también con Yad Vashem desde Israel. ■

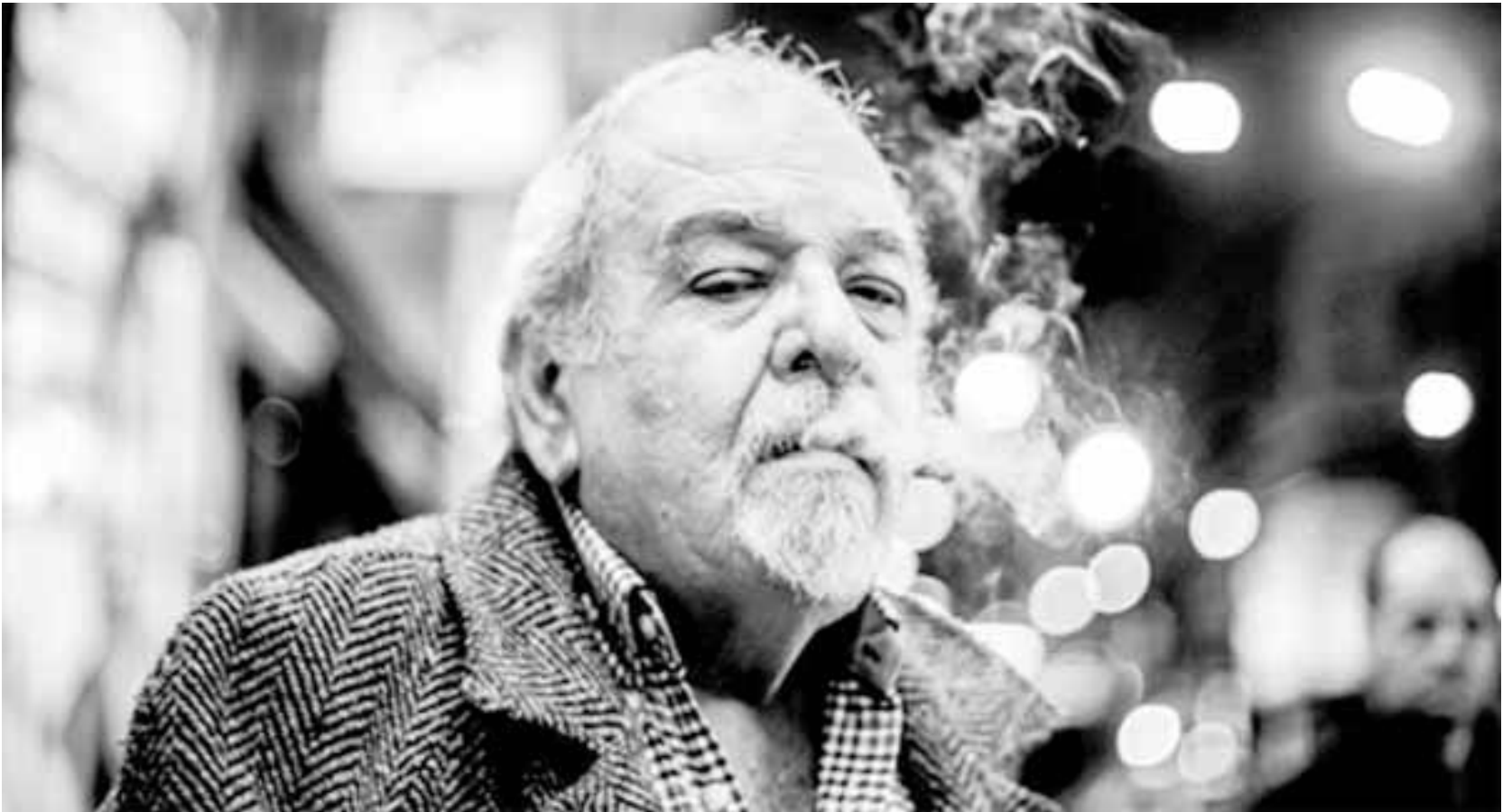
Dr. Yosi Goldstein - Universidad Hebrea de Jerusalem



Adiós Jorge Schussheim

Qué lindo es sentarse en la puerta de un bar

La noticia corrió con la velocidad de las redes sociales. Al mediodía del 17 de julio se conoció la muerte de Jorge Schussheim. A todas y todos (Jorge hubiera vetado el uso del inclusivo) sorprendió la súbita pérdida de este judío porteño, que supo cosechar admiración, elogios e insultos al por mayor.



Por Mariano Szkolnik *

Sobre el teclado de mi computadora estaría tentado a comenzar esta nota del siguiente modo: “Se nos fue un artista inclasificable, un polemista incómodo; autor, actor, músico, publicista, libretista, amante de la buena comida, bloguero y cibermilitante...”, y todo el panegírico del caso. Pero no, la cuestión es más simple y triste: se murió Jorge Schussheim.

Todo comenzó en Villa Crespo, en la década del '70. Calles adoquinadas, inviernos gélidos, y una geografía con poco color bajo un cielo represivo. Entre los discos que había en casa, estaba ese con un enorme círculo rojo sobre fondo blanco, con el apellido Schussheim (que tempranamente aprendimos a pronunciar como “Yuyeim”), en una tipografía que imita a la del logo de Coca-Cola. Para el niño que fui alguna vez, escuchar “Las cosas que pasan”, “Las tijeras de mamá”, “Confesiones junto al Sena” (la de “el culo me pesa”) o “Todo va mejor” (la canción de Coca-Cola), provocaba la alegría eufórica que luego conocí con “A hard day's night” o “Help!” de Los Beatles. Pero, a diferencia de los cuatro de Liverpool, la música del señor nacido en el barrio de Once siempre estuvo reservada a unas pocas familias, casi como una contraseña o marca de identidad cultural. Por fuera del círculo de hogares en los que sonaban sus canciones, era un desconocido

(salvo, quizás, por su parentesco con Renata), o un “autor anónimo”, artífice de populares publicidades televisivas.

La generación de Pepsi y el mundo de Coca-Cola

Juzgar a la sociedad de hace 40 años, sus discursos y cultura, a la luz de los parámetros y valores presentes es quizás poco productivo. Lo cotidiano de antaño es la aberración del presente. Lo mismo podrán decir en el futuro de nuestra generación. Así, parte de la obra de Schussheim consistió en producir materiales publicitarios que hoy pueden ser considerados más que controversiales. Las recordadas publicidades de Añejo W (un horrible licor con sabor a whisky), Tía María (con una pareja que se insultaba para excitarse) o Piña Colada American Club (con mujeres con el ojo amoratado rogando a la cámara “dame otra piña”), son intolerables desde el marco analítico actual, en el cual la violencia de género constituye un problema visible, insoslayable en cualquier agenda pública presente o futura.

El ejemplo sirve para entender el pliegue histórico que vivieron Schussheim y su generación; su mundo fue el del hálito atómico de la Guerra Fría, marcado por el “equilibrio bipolar”, y por los grandes relatos de la Modernidad: liberalismo, comunismo y fascismo. Un mundo en el cual la Revolución no era una utopía de pubertad, sino un sueño realizable. Ese mundo en el

que Schussheim vivió y produjo, ya no existe.

Por eso, a las generaciones que cruzaron la barrera de los 50 años, les resulta complejo comprender las coordenadas políticas actuales, los nuevos modos en los que se producen las relaciones interpersonales, la exigencia de reconocimiento de nuevos derechos sociales y de género, el mosaico de conflictos internacionales, o las nuevas formas de expresión y comunicación (ya no hay discos, no se imprimen diarios y los libros tienden a ser digitales).

Todos estos dilemas eran abordados por Jorge a través de su Facebook, canal expresivo al cual entregó horas de su vida con mucho gusto. Desde su hogar, disparaba cotidianamente afirmaciones disruptivas, chistes breves, proverbios hebreos o ídishes, anécdotas con personas que conoció (célebres o ignotas), e historias de difícil comprobación (al fin y al cabo, no importaba tanto su veracidad, sino su ritmo y gracia). Expresaba sus opiniones políticas (con respecto a nuestro país, al contexto regional, a EE.UU. e Israel) sin temor a ser tildado de gorila, kirchnerista, antisionista o proisraelí alternativamente. En este sentido, formateado por el pensamiento de los siglos XIX y XX, por la cosmovisión del shtetl de Galitzia y el barrio del Once, siempre intentó (aunque no siempre lo consiguió) atravesar todo aquello que identificara como una frontera, rompiendo con un status quo al cual siempre cuestionó.

Pasa la historia de nuestra nación, siglo tras siglo sin solución

Cercano al alfonsinismo en los '80, apoyó públicamente el ciclo político iniciado en 2003, tanto por sus convicciones íntimas, como por la incomodidad que producía y sigue produciendo en la sociedad conservadora. A Schussheim nadie podría atribuirle obsecuencia política, sino todo lo contrario: jamás ahorró críticas y observaciones, matizadas con apoyos hacia funcionarios o medidas de los tres gobiernos kirchneristas. Despotricaba sobre lo que él bien conocía: las estrategias de comunicación oficiales y de campaña.

Quiso ofrecer su orientación profesional para la campaña de 2019, pero salió espantado ante la comprobación de la falta de unicidad: había numerosos equipos (tantos como candidatos), completamente ayunos de conducción y coordinación. Y todo esto lo ventilaba en público. Detestó el advenimiento de Macri al poder, a quien –según relató alguna vez– conoció en los años '70 trabajando en una publicidad para alguna de las empresas de Franco Macri. Conversando con el viejo inmigrante sobre aspectos creativos y de comunicación, ingresó intempestivamente un joven de pelo largo y ojos claros. Cuando se retiró, Franco le habría dicho algo así como “ese es el pelotudo de mi hijo, Mauricio”.

Mi mamá igual se arregla, y ahora me habla del Vietnam

Su judaísmo se asentaba en los afectos, en los aromas y sabores de la infancia, en las intersecciones de Corrientes y Pasteur, en el pastrón y el gefilte fish con jreïn; en los libros y la ética a prueba de persecuciones y diásporas. Así como

supo surcar el archipiélago del progresismo argentino, también lo hizo con el sionismo. Desde su Facebook no ahorra críticas hacia posturas de la izquierda antisionista, con el estilo frontal y a veces agresivo que lo caracterizaba. Lo sublevaban la hipocresía, la haraginería intelectual, y las lecturas binarias sobre fenómenos complejos y multidimensionales, por parte de cierto progresismo que orilla con proposiciones profundamente reaccionarias.

En un acto por la paz organizado por Meretz Argentina en agosto de 2014 (a raíz de las incursiones aéreas sobre Gaza en el marco de la Operación Margen Protector), Schussheim declaró: “Frente a la derecha judía y a la derecha no judía, abogo por una paz donde los palestinos puedan vivir su propio Estado sin ser sometidos; y frente a la izquierda judía, y la izquierda no judía que está hablando del ‘sionismo internacional’, me declaro abiertamente pro-existencia del Estado de Israel, y si es necesario, sionista”.

Tampoco temía problematizar el carácter del Estado: “Si Israel es un Estado judío, no podrá ser jamás un Estado democrático; y si quiere ser un Estado democrático, jamás podrá ser un Estado judío. Y si me pregunto por una solución de dos Estados, con el mismo criterio me veo obligado a preguntarme por qué no un Estado, pero un Estado no judío sino un Estado democrático, árabe-judío, de gente, de personas, no de religiones”.

Yo me muero como viví

Como sucede con otros y otras imprescindibles que nos dejan, con Jorge Schussheim se va un irremplazable, un intelectual y creativo “sanamente inadaptado”. El exponente de una gene-

ración de judías y judíos con un amplio bagaje cultural, con la transgresión como brújula para orientar sus actos, que intentaron acompañar los procesos de transformación de su tiempo. Profundamente consustanciado con la política, no consideraba al judaísmo como un pasaporte hacia la vida acomodada dentro de un sistema injusto, sino que rescataba aquello que de herético y subversivo guarda aún nuestra cultura. Blasfemo profesional, se puteaba con todo aquel que no pudiera sostener un argumento razonable en su contra.

Ahí están sus libros, sus incontables y cotidianas publicaciones en el muro de Facebook, los esgrimas con sus lectores. Allí están algunos videos, programas radiales (hace algunas semanas participó junto con su esposa Lía Jelín de “Reunión Cumbre”, el programa de entrevistas de Carlos Ulanovsky), y por supuesto sus discos. Al ya mencionado “No todo va mejor con Schussheim”, hay que agregar sus obras cantadas en ídish, ladino y o canciones populares de Europa y América.

Soberbio, egocéntrico, pero a la vez inteligente y divertido, ignora hasta qué punto haya sido consciente de su legado. En el caso de quien suscribe este artículo, Schussheim y su obra constituyen un importante ladrillo en la construcción de mi identidad. Hablaba de mí cuando cantaba:

“Mi mamá me pide que sea doctor,
Jorge Schussheim tiene que ser el mejor,
Mi mamá me insiste, mi mamá me aplasta,
Mi mamá me castra hasta decir basta!” ■

* Sociólogo. Profesor en UBA

#IdentidadORT

Rosh Hashaná
ראש השנה
תשפ"א · 5781

ORT Argentina les desea
¡Shaná Tová Umetuká!

ORT
אורט
ARGENTINA
Educativo para la vida

DESDE CUJA - KEREN HAYESOD LES DESEAMOS
Shaná Tová 5781
¡Por un nuevo año apoyando la educación judeo-sionista,
la alíá, la solidaridad, la tradición y la continuidad!

Felicidad

Un año DULCE

Nuevos caminos

ISRAEL

CUJA - Keren Hayesod

Los Estudios Demográficos de la Población Judía de la Argentina: un balance tentativo

El diálogo con el Prof. Dellapergola organizado por Nueva Sión, Tzavta y el Núcleo de Estudios Judíos del IDES, y que contó con el auspicio del Centro Internacional para la Enseñanza Universitaria de la Cultura Judía de la Universidad Hebrea de Jerusalem, constituyó, qué duda cabe, una actividad intelectual del mejor nivel. Sus reflexiones sobre la importancia de los estudios demográficos como un insumo fundamental para comprender la situación de una determinada comunidad judía constituyen un postulado que no necesita demostración. ¿Cuál es la situación en la Argentina? En este artículo intentaremos desentrañarlo.

Por Yaacov Rubel *

El punto de partida para abordar este tema será el Censo Nacional de 1960, que fue el último relevamiento que preguntó por la religión de los habitantes. La importancia de esta fuente radica en el hecho que posibilitó un análisis exhaustivo de la población judía censada ese año. La información allí proporcionada sirvió de base para las estimaciones publicadas por DellaPergola, a partir de entonces, en el American Jewish Year Book, que publica todos los años estimaciones de población judía de cada país.

Corresponde señalar que los Censos Nacionales de 1895 y 1947 también incluyeron una pregunta sobre la religión de los habitantes. Esta descripción sería incompleta si no hiciera alusión al Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires realizado en 1936 (los interesados en los antecedentes históricos de este tema pueden recurrir al artículo de Ira Rosenswaik publicado en 1960¹)

Para contextualizar adecuadamente la reseña que me interesa brindar, debo hacer referencia a las conversaciones que mantuve en 1970 con funcionarios del INDEC que aceptaron el pedido del Departamento de Demografía del Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén de obtener una copia de los datos relacionados con la población judía del país

También me tocó trasladar los voluminosos discos de esa época para entregarlos al Prof. Schmelz y al joven investigador recientemente incorporado, Sergio DellaPergola, quien, a partir de ese momento participó activamente en el análisis de los datos.

El informe final de esta investigación fue publicado, por el Instituto Horowitz de la Universidad de Tel Aviv en 1974

Como la pregunta sobre religión fue planteada para los habitantes mayores de cinco años, resultó fácil para los investigadores completar esa información con los datos de los hijos de 0 a 4 años que figuraban como integrantes de las familias judías que habían sido censadas. Ello permitió agregar 17,000 casos más a la cifra oficial de 275.000.

Al mismo tiempo les pareció lógico estimar una cifra adicional que tomara en cuenta la posibilidad de personas de origen judío que decidieron, por diferentes razones, ¿no responder a la pregunta “qué religión profesa Ud.?”.

La estimación sobre el total de judíos que habían sido censados osciló entre 310.000 y 320.000. La publicación de estos resultados no resultaba congruente con las estimaciones de dirigentes comunitarios, que calculaban en los años setenta del siglo pasado un número de

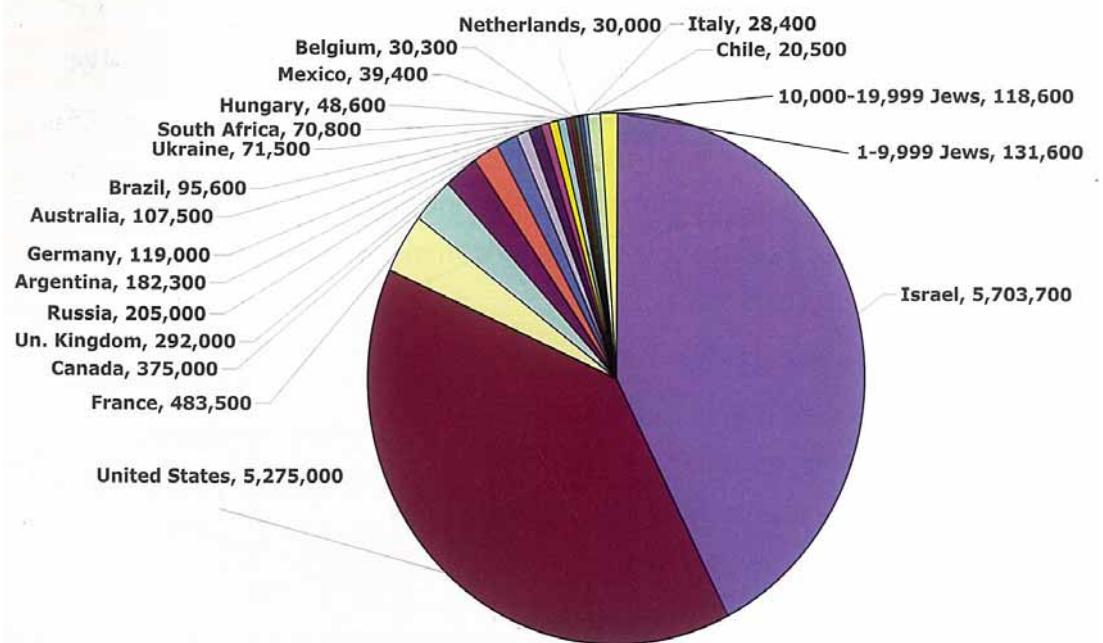
judíos mucho mayor (entre 400.000 y 500.000). Pero una conclusión mucho más importante a la que llegaron Schmelz y DellaPergola fue que, a más tardar a partir de 1980, la población judía de la Argentina no sólo no aumentaría más, sino que comenzaría a descender sistemáticamente. Esa conclusión estuvo basada en la incidencia de tres factores: el paulatino decrecimiento en las tasas anuales de natalidad, el debilitamiento de los sentimientos de identidad e identificación judías que llevaban, finalmente al abandono del colectivo judío y, la emigración (a Israel y a otros países)

malmente al judaísmo. La segunda definición incorpora a miembros no judíos (mayoritariamente mujeres) que al estar casadas con cónyuges judíos- pasan a formar parte de esta segunda definición.

Si bien la información aportada por nosotros puede explicar, en alguna medida, el decrecimiento de la población judía, no es suficiente para delinear el perfil sociodemográfico de la población judía que reside actualmente en la Argentina, que a su vez forma parte de subgrupos con distintos grados de interés e involucramiento con la comunidad judía

Incluso si consideramos que la última cifra

FIGURE 2. LARGEST CORE JEWISH POPULATIONS, 2010



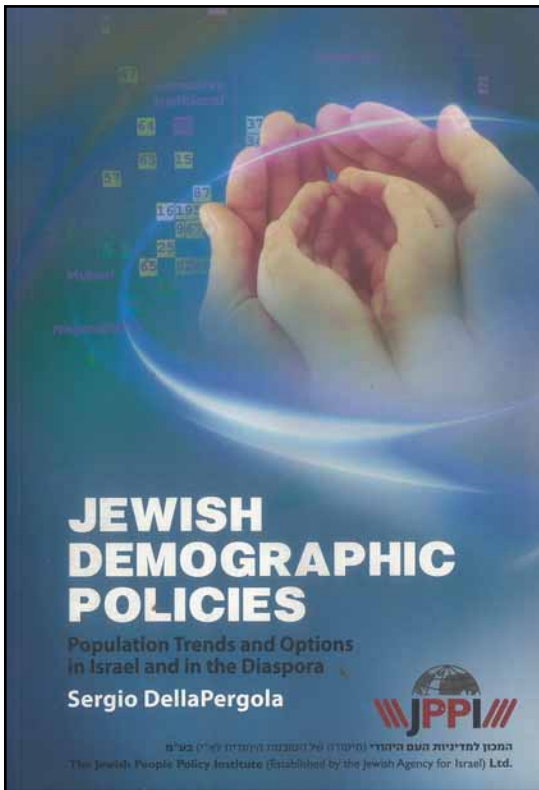
En un gráfico incluido en el libro **“JEWISH DEMOGRAPHIC POLICIES”** publicado en 2010, la población judía de la Argentina aparece en el séptimo lugar después de Israel (5.703.700), Estados Unidos (5.275.000) y con cifras mucho más modestas Francia (483.500) Canadá (375.000), Inglaterra (292.000), Rusia (205.000) y Argentina 182.000)

Para interpretar adecuadamente estas cifras, se hace necesario recurrir a dos definiciones acuñadas por DellaPergola: **población judía nuclear** (core jewish population) y **población judía ampliada** (enlarged jewish population).

La primera definición hace hincapié en la población que tiene una clara ascendencia judía y que incluye personas convertidas for-

aportada por DellaPergola, debería ser corregida por lo menos en un 10%, por ejemplo, estaríamos hablando de una población de 200.000 almas... Si bien, tener cifras confiables sobre el número real de la población judía de la Argentina sería muy importante, no servirá de mucho si no tuviéramos datos no menos valiosos sobre las características estructurales de la población judía del país.

Para ilustrar las carencias y falencias que tenemos en el área de los estudios sociodemográficos, sólo haremos referencia a continuación a temas sobre los cuales no tenemos información confiable o sobre los cuales carecemos de toda información



Algunas recomendaciones

Presentamos aquí una sucinta selección de las recomendaciones sugeridas por el profesor en el libro *Jewish Demographic Policies* (Políticas Demográficas Judías), publicado en el año 2010

Recomendación 4: Reducir los obstáculos que interfieren los casamientos judíos y la formación de familias

Recomendación 6: Fortalecer los componentes positivos de identificación judía en Israel y el Diáspora y la mutua interacción entre ambas partes

Recomendación 8: Facilitar la integración cultural a los marcos comunitarios de los cónyuges no judíos que conviven en y promover una actitud más amigable hacia quienes deciden optar por el *guiur* (incorporación formal al judaísmo).

Recomendación 12: Crear una instancia central para el desarrollo de políticas de investigación, planeamiento e implementación de acciones concretas basadas en la información obtenida.

• ¿Cuenta nuestra comunidad con la información necesaria para responder a esta última pregunta?

• ¿Cuenta la comunidad con datos concretos en relación con el número de matrimonios “mixtos” registrado en los últimos 10 años?

Las observaciones y preguntas planteadas no abarcan la totalidad de los procesos demográficos, sociológicos, y psicológicos que inciden sobre la vida familiar y comunitaria.

La pandemia en la que estamos inmersos preanuncia el advenimiento de un período caracterizado por la incertidumbre y el desconcierto. Necesitamos contar con algún tipo de brújula que nos ayude a encontrar los mejores caminos para fortalecer la vida judía. El estudio, el amigable intercambio de ideas, el respeto mutuo, pueden constituir estrategias adecuadas para enfrentar los desafíos futuros

Comenzamos este artículo con una referencia al diálogo mantenido con el Prof. DellaPergola. Nos parece importante cerrar esta nota con la transcripción de algunas recomendaciones que seleccionamos del amplísimo estudio de su autoría publicado en inglés en el año 2010 (Ver recuadro). ■

Interrogantes a ser estudiados o investigados

- ¿El *Brit Milá* (circuncisión) sigue siendo el “rito de pasaje” con un alto porcentaje de adhesión por parte de las familias judías?
- ¿Cuántos niños fueron circuncidados entre los años 1910 y 1999?
- ¿Cuántas parejas judías se casaron en una ceremonia por *Jupa* entre los años 2010 y 2019? ¿Este número se mantuvo estable a lo largo de los años?
- ¿Cuáles son los pueblos y ciudades que tienen poblaciones judías de menos de 500 almas? ¿Cuál es el número de niños y adoles-

centes que viven en esos lugares?

- ¿Cuántos pueblos o ciudades del interior del país tienen poblaciones judías?
- ¿Cuál es el número de familias judía en todo el país que están viviendo por debajo de la línea de pobreza?
- ¿Qué sabemos sobre la forma de pensar y de sentir de los adolescentes y los jóvenes judíos que en estos momentos tienen entre 15 y 30 años?
- “¿Constituye la educación judía un dique contra la asimilación?” (pregunta formulada por Seymour Fox, un distinguido profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, en un artículo escrito hace más de cuarenta años...)

1) Rosenswaike, Ira: “The Jewish population in Argentina, Census and Estimate (1887-1947), *Jewish Social Studies* vol.22, N° 4 (págs 159-214), 1960

* Presidente de Tzavta. Sociólogo. Director Académico del Centro de Estudios Genealógicos y Socio Culturales



5781
NO HAY DISTANCIA
QUE NOS SEPRE.

Que nos separe de nuestras tradiciones y valores.
Que nos separe del compromiso de ayudar.
Que nos separe de los seres queridos.
Que nos separe de quienes más lo necesitan.

No hay distancia que nos separe de seguir reparando el mundo.

HOY MÁS QUE NUNCA. ISHANÁ TOVÁ UMETUKÁ!

Diálogo con el Rabino Joshua Beraha, del movimiento Reformista en Washington. Una búsqueda de significados compartidos y solidaridad más allá de lo retórico.

Los judíos de EE.UU. y la lucha antirracista (1)

¿Hasta qué punto y de qué manera ha reflexionado y respondido la comunidad judía estadounidense ante el asesinato de George Floyd (y de tantas otras personas que lo precedieron en el pasado reciente: Michael Brown, Ahmaud Arbery, Philando Castile, Breonna Taylor, Sean Reed, Tony McDade) y la lucha antirracismo contra las comunidades negras en general? No cabe duda, el racismo y sus luchas en Estados Unidos tienen raíces estructurales profundas e históricas que llevan décadas, inclusive siglos. Vergonzosamente, el racismo, la opresión y la cultura de supremacía blanca conviven en el ADN de los Estados Unidos junto con sus aspectos más positivamente valorados por su mismo pueblo: su enfoque en las libertades individuales y el espíritu emprendedor, los valores democráticos y los pesos y contrapesos institucionales, el voluntarismo y los lazos comunitarios locales, entre tantos otros. Sin embargo, el último “No puedo respirar” de Floyd del 26 de mayo de 2020 marca un grito ahogado más, en una larga y trágica historia, por una renovada concientización social, un “despertar”, una indignación más allá de la palabra, que lleve a la acción sostenida y centrada en la solidaridad, la escucha, el entendimiento y el diálogo entre comunidades. Como judíxs, resulta fundamental escuchar el llamado y asumir la responsabilidad. Tal como nos recuerda Hillel: “Si no es ahora, ¿cuándo?” Con el propósito de identificar y entender un ejemplo de respuesta de la comunidad judía –y el contexto histórico más general dentro del cual se ha desarrollado– desde Nueva Sion entrevistamos al Rabino Joshua Beraha, del Templo Micah, una comunidad asociada al movimiento Reformista en el Noroeste de Washington, DC. Beraha compartió sus impresiones con mucha apertura, ojo crítico y humildad, las cuales invitan a indagar en lo profundo de cada unx de los judíxs comprometidxs con la justicia social –en cualquier lugar del mundo– como seres humanxs activxs en tikkun olam (“reparar el mundo”), ya que no hay nada más judío que eso.



Por Victoria Wigodzky *

NS: ¿Cómo describirías los esfuerzos de la comunidad judía de DC alrededor del asesinato de George Floyd y la lucha antirracismo contra la comunidad Negra en general? ¿Qué aspectos te parecen particularmente importantes compartir con un público argentino quizás más familiarizado con los eventos y el contexto histórico en base a fuentes periodísticas “tradicionales”?

El Rabino abre la conversación recordándonos algunos textos que enmarcan su lectura de la

respuesta de la comunidad judía:

«Primero vinieron por los socialistas, y yo no dije nada, porque yo no era socialista. Luego vinieron por los sindicalistas, y yo no dije nada, porque yo no era sindicalista. Luego vinieron por los judíos, y yo no dije nada, porque yo no era judío. Luego vinieron por mí, pero para entonces, ya no quedó nadie para hablar por mí.» (Martin Niemöller, teólogo y pastor luterano alemán)

“¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”. (Genesis 4:10).

Y agrega su propia introducción: “Fuimos esclavos en Egipto, por supuesto que saldremos a aclamar por la vida”.

Las acciones han variado y han incluido desde declaraciones y comunicados de autoridades religiosas y templos, hasta servicios conmemorativos virtuales, carteles con frases de apoyo y participación en protestas, lo último particularmente complejizado –y limitado– por la pandemia Covid. Algunos ejemplos de respuesta de la comunidad judía progresista o “liberal” (en el sentido norteamericano de la palabra) que valen la pena resaltar incluyen: la Declaración del Liderazgo Judío Reformista: Black Lives Matter es un valor judío[1] y Más de 600 organizaciones y sinagogas declaran: Black Lives Matter. En este video, las palabras de Yolanda Savage Narva[2], integrante Negra del Templo Micah quien fue instrumental en la elaboración de la primera declaración, son particularmente pujantes y hablan por sí mismas.

El Templo Micah organizó un servicio conmemorativo por George Floyd el séptimo día de su muerte, como acción simbólica, poderosa y consciente de marcar el periodo de Shiva. Más de 200 familias se conectaron vía Zoom. El sermón del Rabino Zemel (en inglés) aporta impor-

tantes conexiones y aprendizajes desde una perspectiva religiosa reformista. El Templo también difundió listados de protestas y vigiliadas en DC e incentivó a lxs integrantes de su comunidad a participar y manifestarse con carteles de solidaridad.

[Entre otros sectores más conservadores de la comunidad judía, algunas de las respuestas han incluido la cobertura del diario Times of Israel y el artículo “George Floyd y la curación de América: Ellos son nosotros y somos uno” por el rabino de Jabad, Tzvi Freeman.]

Según el Rabino Beraha, el diálogo y la relación entre las comunidades Negras y judías Norteamericanas era cercana, y se podría considerar que tal vez llegó a su pico, en la década de los sesenta durante el movimiento por los derechos civiles. Contamos con la imagen inspiradora y reveladora del Rabino Abraham Joshua Hershel marchando con Martin Luther King, Jr. desde Selma a Montgomery, Alabama el 21 de marzo de 1965, así como otras importantes acciones solidarias que acompañaron esa manifestación.

Luego de ese histórico momento, sin embargo, lxs judíxs estadounidenses, como comunidad en general, “se transformaron en blancxs” en el imaginario y la narrativa nacional, cada vez más asociadxs con los sectores de clase media-alta, considerados más distantes o al menos cada vez más desconectados de la lucha antirracista. (En cambio, durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, muchxs eran percibidxs como inmigrantes de primera o segunda generación, más cercanxs a las realidades socio-económicas de otras comunidades marginadas.) En los años setenta y ochenta, las tensiones raciales escalaban alrededor de la integración de las escuelas y los disturbios y / o saqueos en lugares como Brooklyn, NY (muchos de estos incidentes implicaron a comunidades judías ortodoxas), lo cual gradualmente contribuyó a un deterioro en el vínculo y la lucha conjunta.

[El asunto de Israel y Palestina no ha quedado por fuera de las divisiones más recientes. Muchxs jóvenes Negrxs, por ejemplo, tienden a alinearse y tener mayor empatía con lxs Palestinxs como minorías oprimidas o personas de color similarmente marginadas, considerando a lxs judíxs más cercanxs a las comunidades blancas “opresoras” o “colonialistas”. Es posible que para las generaciones más jóvenes, la historia del activismo judío durante el movimiento por los derechos civiles tenga menos relevancia, inspiración o llegada, que para las generaciones anteriores.]

Las tensiones –que incluyen tanto temas de raza como de clase– también se agudizaron a raíz de las declaraciones antisemitas del líder de la Nación de Islam, Louis Farrakhan durante las últimas tres décadas, quien en distintos momentos ha tenido seguimiento en ciertos sectores de la comunidad Negra. Y un ejemplo más reciente local: en 2018, un miembro del Consejo de la Ciudad de Washington, DC declaró que lxs judíxs financistas (como la familia Rothschild) “controlan el clima”, reflejando las típicas teorías conspirativas antisemitas. A su vez, el reconocido y recientemente fallecido Congresista y activista de derechos civiles Negro, John Lewis (que en paz descanse), y otros, no solo repudiaron repetidamente las reacciones antisemitas de Farrakhan, sino que también resaltaron la importancia del activismo y la solidaridad judía en, y desde, la manifestación de Selma.

Es innegable que ha habido y aún existen sectores significativos de la comunidad judía que han mantenido un nivel importante de activismo alrededor de la lucha antirracista contra las comunidades Negras, y múltiples ejemplos de acciones, diálogos, etc. en distintas partes del país. Igualmente indiscutible es la enorme diversidad de perspectivas y experiencias en ambas comunidades, lo cual dificulta cualquier tipo de generalización o sobre-simplificación. Sin embargo, la relación y los esfuerzos de solidaridad no parecen ser tan claros o sencillos como antes. Existe una sensación generalizada de que la estrategia requiere una revisión profunda, sensata [y hasta tal vez incómoda]; de que necesitamos hacer más como comunidad, o bien cambiar de manera significativa lo que hemos hecho hasta ahora, para convertirnos en verdaderos aliadxs y responder al momento actual.

En febrero, justo antes del cierre de actividades presenciales por la pandemia Covid, el Templo Micah organizó una mesa redonda para conversar sobre su rol en la lucha antirracista. El Rabino principal Daniel G. Zemel ha reflexionado sobre estos temas durante muchos años (y el Templo había organizado otros eventos relacionados anteriormente).

No es obvia o evidente la manera en la cual una comunidad primordialmente blanca, de clase alta de Washington, DC debería abordar el tema del racismo. ¿Qué significa, concretamente, “la solidaridad”? ¿Implica más trabajo conjunto con iglesias de comunidades Negras? A veces estas asociaciones pueden sentirse “forzadas”; como si ocurrieran sólo ese tercer lunes de enero feriado de cada año cuando conmemoramos el cumpleaños de Martin Luther King Jr. ¿Tiene que ver con ofrecer capacitaciones a nuestro equipo de trabajo y / o integrantes de nuestra congregación sobre temas de equidad y antirracismo? ¿Implica leer libros, ver películas y organizar charlas sobre el tema? ¿Sumarnos a las protestas de las comunidades Negras y otras minorías? Y más allá de la protesta, las declaraciones, los carteles, ¿qué deberíamos hacer como judíos? ¿Cuál es nuestro rol a futuro? ¿Qué acciones concretas serían realmente significativas y harían una diferencia, para no caer en lo superficial o “marcar un casillero” que simplemente nos haga sentir “bien” como comunidad? No sé si lo sabemos realmente. Estamos batallando con esa pregunta...y nada parece ser adecuado o suficiente.

[Algunxs líderes Negrxs han incentivado correctamente a sus “aliadxs blancxs” a confrontar preguntas demasiado postergadas sobre la redistribución del poder y de los recursos, para combatir la segregación histórica y nociva alrededor del acceso equitativo a la vivienda, la educación, la salud y tantos otros aspectos que aparecen aún más relevantes hoy, vis-a-vis los impactos desproporcionales de la pandemia en las comunidades Negras a raíz de estas disparidades históricas. Implica, como mínimo, renunciar a algo, a nuestros propios privilegios, más allá de escribir un cheque generoso de donación a “Black Lives Matter” u otras organizaciones Negras.]

N.S.- ¿Hay algo que te haya enorgullecido de las respuestas que viste (por dentro y / o fuera del Templo)?

J.B.- En el medio de Covid, una de las cosas de las cuales me he sentido más orgulloso ha sido nuestra capacidad, como comunidad judía liberal, de adaptarnos rápidamente y tirar por la borda “lo que siempre ha sido así” para responder al momento actual. Esto significa replantearnos cosas, hacernos preguntas –muchas sin respuestas fáciles–, y liberarnos de “ortodoxias” a las cuales, inclusive dentro del movimiento Reformista, nos veníamos aferrando por demasiado tiempo. Se han acelerado algunos cambios que quizás hubieran llevado años en impulsar [y tal vez esto es un buen augurio para la definición del rol de la comunidad judía para con la lucha antirracista de las comunidades Negras].

Rabino Joshua Beraha

N.S.-Bien, ese es el “haber”. ¿Y el “debe”, que apuntarías?

J.B.- La respuesta ha sido mayoritariamente fragmentada y poco sistemática, templo por templo, sin muchos esfuerzos coordinados, casi todos enfocados en cartas, declaraciones, comunicados y algunas protestas. Soy consciente de que, como parte de un grupo de congregaciones en un área predominantemente blanca y afluente de Washington, estamos muy distanciadxs de las crueles y difíciles realidades. Nuestro corazón se desborda con empatía, enojo e indignación, pero los problemas son tan sistémicos y culturales que todo lo que hacemos parece ser un mero granito de arena. ¿Qué debemos y podemos hacer más allá de nuestros fuertes valores judíos de justicia social y nuestras buenas intenciones?

Los rabinos del Templo nos juntamos a leer y discutir la autobiografía de Ibram X. Kendi, *How to be an anti-Racist* (Como ser un antirracista). El famoso autor y fundador del Centro de Investigación Antirracista de la Universidad de Boston, comparte su propio recorrido en el difícil camino de convertirse, como hombre Negro, en un antirracista, interpellando sus propias tendencias hacia el racismo y la opresión internalizada, y admitiendo sus propios odios hacia otras comunidades blancas. [Queda claro que tenemos mucho trabajo por delante para enfrentar nuestros propios prejuicios –implícitos y explícitos– a nivel individual, y luego en lo colectivo, como parte de la comunidad judía. Y a partir de allí, identificar el mejor camino de acción a futuro, en un proceso de diálogo, y sobre todo escucha, con las comunidades Negras, aquellas personas dentro y fuera de nuestras instituciones judías religiosas].



N.S. ¿Qué posibilidades de cambio ves a futuro?

J.B.- Todo –el asesinato de George Floyd, la pandemia, los temas de racismo e inequidad más amplios– parece estar absorto en la virulencia del Presidente Trump y la grieta generalizada que se vive en los Estados Unidos (y que, por cierto, no es nueva). ¿Cómo podemos avanzar si la mitad del Congreso literalmente no habla con la otra mitad? Parecería que las antiguas formas de incidir ya no son relevantes o efectivas, por ejemplo, llamando a nuestros Congresistas o escribiendo cartas a favor o en contra de ciertas leyes. ¿Cómo ocurre el cambio político en un contexto de tanta polarización?

A pesar de todo (¿o tal vez por eso mismo?), el Rabino Beraha se despidió con un llamado a la esperanza, tan necesitada en estos momentos. “Como judíxs, debemos encontrar la esperanza cuando no hay esperanza. Eso es lo que somos y lo que siempre hemos sido. Ese es el ‘ser judío’. Después del Holocausto, tendríamos que haber muerto, tendríamos que haber bajado los brazos. Después del tiroteo en la Congregación Tree of Life de Pittsburgh en octubre 2018, el Rabino Zemel dijo ‘Los judíos no desesperan’. Tenemos toda una teología que dice: ‘el Mesías está por venir’, pero también tenemos una corriente igualmente fuerte que nos dice: ‘el Mesías no va a llegar’. Tenemos que trabajar para ello, para la paz mundial, para la justicia. Recuerdo todo esto en mis peores días, y encuentro inspiración diariamente en el rezo Aleinu que culmina cada servicio: ‘Ese día, el nombre de Dios será Uno’, una raza humana. Quisiera recordarnos esto a todxs”.

Le agradezco sus apreciaciones, su brújula moral y su valor por nombrar aquellas cosas que pueden ser difíciles de decir, pero que deben ser nombradas.

* Consultora en fortalecimiento institucional de organizacionales no-gubernamentales enfocadas en la justicia social y los derechos humanos. Magister en Políticas Públicas con enfoque en Relaciones Internacionales de la Universidad de Princeton. Argentina, radicada en Washington, DC. ■

1) La entrevista ha sido parafraseada y editada por la autora, con el permiso del Rabino Beraha. Se inserta información y / u opiniones personales en [paréntesis].

2) Black Lives Matter (“Las vidas Negras importan”) es un movimiento nacido en 2013, cuya fundación tiene como misión erradicar la supremacía blanca y construir poder local para intervenir en casos de violencia contra las comunidades Negras por parte del estado y las fuerzas de seguridad.

3) Narva dirige Operation Understanding DC (Operación Entender DC), una organización que desde hace más de 15 años fomenta el diálogo, el entendimiento y la acción colectiva entre adolescentes Negrxs y judíxs sobre temas vinculados al racismo, el antisemitismo y otras formas de discriminación.

Elecciones en los Estados Unidos

Un escenario aún incierto, entre la pandemia y la esperada recuperación económica

Hace unas semanas, cuando los muertos y los contagios por el Coronavirus no paraban de crecer y el Estados Unidos entraba en una profunda recesión, parecía imposible imaginar que Donald Trump pudiera ser reelecto. Hoy el panorama es distinto: gracias a que asoman algunos datos positivos en la economía y sobre todo a la innegable capacidad del presidente y de sus asesores para diseñar y ponerle el cuerpo a la campaña electoral, a nadie sorprendería que Trump termine ganando la elección. Enfrente tiene a un partido demócrata que logró unirse detrás de Joe Biden, un candidato que intenta mostrar las grandes diferencias ideológicas y filosóficas que lo separan definitivamente de Trump.



Por Damián Svalb *

Donald Trump encarará estos 40 días que quedan de campaña electoral sabiendo que tiene buenas chances de ganar el 3 de noviembre. Está convencido que la gestión de la pandemia, lo peor que hizo en su gobierno, y la crisis económica que se derivó de ella no le arruinarán su reelección. Confía que a pesar de esto, otra vez podrá atraer a aquellos votantes que de forma inesperada le permitieron convertirse en presidente cuatro años atrás.

Al mismo tiempo, sueña con dar un golpe definitivo antes de las elecciones para terminar de convencer a los indecisos: lograr que Estados Unidos se convierta en el primer país en tener la vacuna para frenar la pandemia. También acelera para consolidar su "revolución" en Medio Oriente acercando a Israel con los países árabes. Ya hizo que Bibi Netanyahu y los líderes de Emiratos Árabes y Barein firmaron sus acuerdos en la Casa Blanca.

A diferencia de la campaña anterior, ahora no puede desentenderse de los malos datos duros de la economía. Por más que le atribuya la crisis al "virus chino" es él quien está en la Casa Blanca. Por eso mira día a día la evolución de los números, sobre todo en los estados que fueron decisivos para ganar en 2016 gracias al sistema indirecto de elección que rige en Estados Unidos.

Hasta que estalló la pandemia, la economía volaba. Esto explica la exacerbación de su discurso culpabilizando a China por el virus y, sobre todo, las decisiones de no cerrar la actividad económica a pesar que crecían los contagios y sobre todo las muertes. De todos modos, no pudo impedir la fuerte recesión, pero ahora lo alivian algunos datos que muestran un repunte importante, sobre todo en el empleo.

Del otro lado del ring...

Tiene enfrente a Joe Biden, el veterano político demócrata que intentará por tercera vez alcanzar la presidencia del país y que logró encolumnar detrás suyo a todos los sectores de su partido

tras un solo objetivo: impedir un segundo mandato de Trump. Para lograrlo, primero eligió a la senadora de California, Kamala Harris, como compañera de fórmula. Le está aportando a la campaña demócrata un estilo más combativo que el que caracteriza a Biden. Muchos demócratas lamentan que no pueda estar junto a él en los debates presidenciales que se vienen. Dudan de que Biden pueda salir bien parado de ese mano a mano que maneja como nadie los tiempos y los climas televisivos.

Dentro de su partido, Biden consiguió los apoyos explícitos de figuras tan diferentes como Bill Clinton y de Alexandria Ocasio-Cortez. Con el ex Presidente busca atraer a los conservadores que Trump asustó. Detrás de la congressista viene la izquierda del partido. Necesita que el sector progresista siga movilizado y vaya a votar a pesar que su candidato preferido, Bernie Sanders, haya quedado en el camino en la interna.

Su campaña está centrada en pegarle a Trump por su gestión de la pandemia, por la crisis económica y por las demandas de justicia racial. Y no deja de denunciar la falta de altura moral del Presidente y su incapacidad para liderar al país en este momento.

Biden es el candidato más incómodo que le podía tocar a Trump, porque no le sirve para hacer lo que más le gusta: polarizar. Por ejemplo, a Sanders podría haberlo acusado durante la campaña, cómo ya lo hizo antes, de "socialista" o de seguir el camino de Venezuela. Con Biden eso es más difícil ya que es un candidato del establishment: además de vicepresidente, fue 36 años senador.

Hace pocas semanas, Trump tenía todo en contra. Además del descontento por su manejo sanitario del Coronavirus, ya parecía condenado a que le pasara lo mismo que a los presidentes de Estados Unidos que buscaron su reelección en medio de una economía en recesión: a todos les fue muy mal. Para salir de esto, su apuesta, en estos meses de campaña es intentar mostrar algún indicio de recuperación de la economía. De a poco lo está consiguiendo.

Recordemos que en la anterior campaña electoral Trump centró casi exclusivamente su discurso en el factor económico y en cómo el establishment político que había gobernado el país hasta ese momento se había olvidado de los sectores sociales que más habían sufrido la brutal crisis económica de 2008 y que habían quedado al margen de la revolución tecnológica.

Ahora, en cambio, si bien sigue prometiendo

recuperar las fábricas y los empleos en los estados que alguna vez fueron el potente motor industrial del país, centra su discurso de campaña en los miedos de la clase media blanca acosada por protestas, disturbios y cambios demográfico.

Luego de las fuertes protestas raciales que se sintieron en distintas ciudades del país y las críticas hacia su posicionamiento sobre los abusos policiales hacia las minorías, Trump, como hace siempre, volvió a redoblar la apuesta. Sabe que las protestas por George Floyd, los disturbios y los daños materiales y los continuos llamamientos para sacarle recursos y poder a la policía, preocupan y asustan a muchos norteamericanos más allá de ser demócratas y republicanos. A ellos les está hablando ahora Trump. Sin duda, en estos cuatro años, el nacionalismo blanco pasó de ser un movimiento marginal a ser mucho más generalizado en la política estadounidense.

Más allá de lo que dicen las encuestas, será clave la estrategia de los candidatos para ganar en los Estados decisivos. Las campañas de ambos partidos se centran en Texas y Florida, dos Estados en donde nada parece definido aún. También recordemos que en 2016, Trump enfocó su campaña en los estados del Medio Oeste que ya estaban cansados de los demócratas. Los electores que consiguió allí le permitieron convertirse en Presidente a pesar de haber sacado 3 millones menos de votos que Hillary.

Votar desde casa

A todas las tensiones que sobrevuelan este proceso electoral hay que agregarle la polémica que se generó por la decisión de cambiar, por la pandemia, las reglas del sistema electoral. En una decisión inédita para incentivar la participación y proteger al mismo tiempo la seguridad sanitaria de los votantes, la mayoría de los estados flexibilizaron los requisitos para votar por correo, sin necesidad de presentar una justificación para ello. Esto enfureció a Trump, quien tomó esto como una maniobra de los demócratas para manipular los resultados, Como están las cosas hoy, el 78% del electorado estadounidense podrían votar por correo sin tener que dar explicaciones. El otro 22% restante vive en estados que aún tienen leyes rígidas sobre este sistema de votación.

Para Trump esto es suficiente para denunciar que el voto por correo conducirá a un alto fraude en las votaciones, a pesar de que este método de votación se viene utilizando durante años en territorios demócratas y republicanos sin controversia. Lo que sí puede pasar es que este cambio en el sistema provoque un lento recuento de los votos. Se trataría de situación poco recomendable en momentos en que se va a definir una de las elecciones más polarizadas de la historia reciente. ■

* Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

Futuro incierto: un análisis de la situación de la comunidad judía en Alemania

Unos 200 mil judíos que viven hoy en Alemania, la mayoría de ellos llegados en las últimas tres décadas desde la ex Unión Soviética. De esta cantidad total, solo un poco menos de la mitad tiene una participación en una institución judaica. En esta nota, abordamos la evolución comunitaria, su crecimiento en los 90 y sus transformaciones en las últimas décadas, y advertimos sobre el crecimiento del fenómeno antisemita, tanto a nivel de la representación política como en la vida cotidiana: expresiones filo-nazis en público o ataques verbales contra minorías están penados por la legislación, pero las condenas por estos hechos por ahora no surten efecto disuasorio en los perpetradores.



Por Roberto Frankenthal *

Con anterioridad a la caída del Muro de Berlín y la reunificación de Alemania, la presencia judía en este país era estadísticamente insignificante. En el territorio occidental se habían afincado unos 30.000 judíos y de lado oriental su número no superaba los 1.400, todo esto dentro de una población total (sumando las dos Alemanias) de más de 80 millones de habitantes. Con esta realidad como punto de partida, la situación actual solo se puede describir como pujante y exitosa.

Actualmente unas 200.000 personas que viven en Alemania se consideran a sí mismos como judíos. De esta suma total solo un poco menos de la mitad tiene una participación en una institución comunitaria. La representación política de la comunidad la ejerce el Zentralrat der Juden in Deutschland (Consejo Central de los Judíos en Alemania), que representa a unas 100 comunidades (ortodoxas, conservadoras y liberales) con unos 97.000 miembros. Paralelamente existe una Union Progressiver Juden (Unión de Judíos Progresistas) con unas 25 comunidades y casi 5.000 miembros. También Jabad Lubawitsch funciona en Alemania con unos 27 rabinos en activo. Detrás de las comunidades históricas de Francia y el Reino Unido, la de Alemania se ha convertido en la tercera de Europa, y la que claramente ha tenido el mayor crecimiento poblacional en las últimas décadas.

La mayoría de estas personas inmigraron en las últimas tres décadas de los países de la ex-Unión Soviética. Una segunda minoría que se ha asentado principalmente en las grandes ciudades (p. ej. Berlín) son los provenientes del Estado de Israel. En la capital de Alemania están registrados más de 6.000 ciudadanos israelíes y se calcula que su número distribuido por el resto del país, llega a alrededor de 10.000 personas. Este flujo de inmigrantes israeli-

les también comenzó en la década del 90. El flujo migratorio desde la ex Unión Soviética prácticamente ha cesado, ya que las autoridades alemanas endurecieron los requisitos para inmigrar legalmente al país en los últimos años.

De la ola de los años 90 a la actualidad

La década del 90 y la primera posterior al cambio de siglo fueron de muchísima actividad para las comunidades judías en Alemania. Debieron cumplir con una doble función: por un lado contener a los recién llegados y ayudarlos a integrarse a la sociedad alemana y por el otro transmitir conocimientos básicos de judaísmo a los inmigrantes, ya que muchos de ellos habían vivido décadas enteras en la ex Unión Soviética sin contacto a las tradiciones o instituciones judías. Un rol fundamental en esta tarea de integración cumplió la Zentrale Wohlfahrtsstelle der Juden in Deutschland (Oficina Central de Bienestar de los Judíos en Alemania), que administro los cuantiosos fondos provenientes del Estado para integrar a los nuevos inmigrantes. Del centenar de sinagogas con las que cuenta este país en la actualidad, más de 40 han sido inauguradas después de 1990. Esta actividad edilicia también solo fue posible por el cuantioso apoyo financiero de las diferentes instancias comunales, provinciales y federales. Uno de los talones de Aquiles de este desarrollo descomunal, fue que durante las últimas décadas, los presupuestos de las comunidades judías dependían hasta en un 90% de los aportes del estado alemán. Esa tarea ya ha finalizado y las comunidades han ingresado en una nueva etapa, donde deben encontrar nuevas fuentes de financiación, a pesar de que siguen recibiendo fondos estatales.

En la última década también se ha ido reduciendo paulatinamente el número de judíos ligados a instituciones comunitarias. A partir del 2007 la cantidad de miembros comunitarios ha ido decreciendo en aproximadamente 1.000 personas por año. Las causas de esta situación son varias: a) el arriba mencionado fin de la inmigración masiva b) la estructura de edad de los miembros de las comunidades (más del 35% con 60 o más años).

Los cambios ocurridos en las últimas décadas han sido muchos y esto también se ve reflejado en las autoridades comunitarias.

Aproximadamente la mitad de las comunidades judías hoy son dirigidas por personas que han inmigrado de la ex Unión Soviética. En el nivel máximo de representación, el Consejo Central de los Judíos en Alemania, solo uno de los miembros de la Comisión Directiva es un inmigrante de la ex-Unión Soviética. El actual presidente Josef Schuster y el anterior Dieter Graumann nacieron en Israel en la posguerra y regresaron con sus respectivas familias en los 50 a Alemania. El Consejo Central, consciente de estos cambios, ha organizado un relevamiento digital sobre la situación de sus representados. Una empresa especializada viene realizando una encuesta online, de la cual saldrá un barómetro comunitario, que se espera, refleje los intereses y las expectativas de una buena cantidad de judíos en Alemania. Los resultados de esta encuesta se esperaban para finales de julio del 2020.

El peligro del antisemitismo

Frente a estos problemas estructurales la comunidad judía de Alemania, debe enfrentarse a una situa-

ción extracomunitaria excepcional desde el final de la Shoa. Existe una fuerza política con representación parlamentaria a nivel comunal, provincial y nacional, la AFD (Alternativa para Alemania) con un claro y marcado discurso antisemita. Con 89 bancas en el parlamento federal forman la principal bancada de oposición al actual gobierno federal (Coalición CDU-SPD demócratacristianos y socialdemócratas). Mientras a nivel nacional el discurso de la AFD se limita a relativizar el nazismo o glorificar a los soldados alemanes de ambas guerras, en los niveles provinciales y comunales no se priva de propagar las tesis de los "Protocolos de los Sabios de Sion" y otras teorías conspirativas antisemitas. A todos los niveles existen profusos contactos con fuerzas extraparlamentarias de inspiración neonazi. También es de destacar que el discurso relativizador del nazismo o la glorificación del militarismo alemán pasado, se extiende a círculos mucho más allá de la AFD, encontrándose casos parecidos en las fuerzas armadas, de seguridad o en la justicia de Alemania.

El otro gran problema de la comunidad es la aparición de un antisemitismo callejero protagonizado principalmente por jóvenes de ascendencia turca y/o árabe, que viven en Alemania. Educados muchas veces en ambientes cerradamente musulmanes o provenientes de países árabes con políticas de estado antisemitas, se sienten provocados por cualquier persona que camine por los calles alemanas con una kipá puesta o una estrella de David visible.

Expresiones filo-nazis en público o ataques verbales contra minorías están penados por la legislación alemana, pero las condenas por estos hechos por ahora no surten efecto disuasorio en los perpetradores de este ataque. Esta problemática es conocida a nivel oficial y ha tomado tal dimensión, que tanto a nivel nacional como provincial se han nombrado a funcionarios solamente encargados de actuar sobre el tema del antisemitismo. El discurso estatal sobre el tema es unívoco, pero pareciera ser que ya no representa al total de la sociedad alemana. Una de las normas no escritas pero aceptadas por el establishment político alemán, es la responsabilidad de Alemania de que el Estado de Israel puede existir dentro de fronteras seguras (1). Y hay también a nivel social, una gran masa de personas opuestas al racismo y/o antisemitismo. Pero hoy en día, se ven y escuchan expresiones a nivel callejero, que eran impensables décadas atrás. La tan ansiada normalización de las relaciones entre judíos y alemanes implica también estos desafíos y la incertidumbre nace de a) la capacidad de la comunidad judía de articular sus intereses, también creando vínculos y alianzas con otras minorías y b) la perdurabilidad de un consenso de estado sobre las relaciones alemanas y judías. ■

* Periodista argentino residente desde hace más de tres décadas en Alemania. Escribe en la revista "ILA" de Bonn, entre otros medios argentinos y alemanes. Fue editor de la Revista "Argentinien Nachrichten" entre 1989 y 2003.

(1) Cuando un extranjero quiere acceder a la nacionalidad alemana, debe hacer además de un test idiomático, un multiple-choice sobre historia y política alemana actual. El compromiso alemán con la existencia del Estado de Israel aparece en esos cuestionarios.

Capitalismo, teletrabajo y derechos laborales

En Argentina el teletrabajo es minoritario, aunque durante la pandemia ha ido creciendo por necesidad. En distintos sectores va ganando espacio, aunque los límites en esta modalidad parecieran poco marcados. El concilio entre el tiempo personal y laboral se esfuma. El avance del capitalismo sobre el ocio y la agenda de los derechos laborales en la era 3.0 son debates de la nueva normalidad.



Por Federico Glustein*
Humor gráfico: Sebastián Scherman

La pandemia del COVID 19 trajo aparejadas una importante cantidad de modificaciones a nuestra vida cotidiana. Pasamos de salir sin tapabocas a tener una variedad de gamas, colores y estampas. De encontrarnos con amigos, vecinos, familia, la misma cara a las mismas personas -con las que convivimos- durante muchos días; porque al resto, se le ve solo una parte con suerte, los ojos. Llevar alcohol en gel para todos lados, o algún sanitizante. Utilizar más la tarjeta de débito o crédito por sobre el efectivo, una tarea que presenta mayor grado de dificultad para las personas mayores, muchas veces desacostumbradas a este tipo de operaciones.

Con todo esto, también cambió para muchos la forma de trabajar. La emergencia sanitaria y la virtual clausura de muchos espacios de trabajo que conlleva el aislamiento preventivo han proporcionado un terreno fértil para la expansión del teletrabajo. Esta modalidad laboral ya existía antes de la pandemia pero, en el contexto actual, llega a sectores en los que, en situaciones "normales", tiene alcances acotados, como la docencia y la administración pública.

Sin embargo, con el teletrabajo pareciera que no llegaron abrochados los derechos laborales que traían aparejadas las mismas tareas, pero en el entorno físico de la oficina. Y se plantea una reconfiguración de las relaciones entre capital y trabajo en este capitalismo 3.0. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) lo define como una modalidad de trabajo a distancia, que incluye el desarrollo de la labor a domicilio, y que se efectúa con el auxilio de medios de telecomunicación y/o de una com-

putadora o alguna máquina adaptada para tal fin. En nuestro país, era común en algunas empresas grandes y/o multinacionales el "home office" algún día a la semana y en el sector privado formal de servicios había más del 5% que ya contaba con esta posibilidad.

Sin embargo, la pandemia llevó a que más del 70% de las actividades del sector de servicios sean abordadas desde la casa de los trabajadores. Y nos dimos cuenta de que no existe un marco normativo específico para la regulación de las relaciones laborales bajo esta modalidad. En esa línea, sucesivos gobiernos existentes desde la masificación de las comunicaciones no han incluido el tema dentro de una agenda de prioridades, a sabiendas que, en un futuro no muy lejano, el trabajo desde los hogares, apoyados en herramientas tecnológicas simples, llegaría para quedarse y no pediría permiso.

El falso winwin del empresariado

Los argumentos en favor del teletrabajo son varios, y procuran convencer a propios y extraños de que la adopción cada vez más extendida de esta modalidad a nivel mundial implica una modernización de la cultura organizacional en las empresas, orientada a "maximizar los recursos, mejorar la producción, la retención de talento y conciliar la calidad de vida de los trabajadores con su empleo". Además, permite ahorrar gastos en viáticos, almuerzos o cenas y estrés y tiempo, ese que perdemos diariamente cuando viajamos a desempeñar nuestras tareas. Es decir, todas las partes saldrían beneficiadas.

Sin embargo, no todo es un jardín de rosas. La mayoría de los trabajadores en casa no pueden delimitar la jornada laboral, incorporando

horas extras a su actividad diaria. Diversas encuestas indican que la cantidad de tiempo sumado al trabajo es de casi dos horas extras. A veces por un intercambio monetario, que al principio parece ser útil, pero luego se traduce en la adquisición de insumos de oficina para poder pasar esas horas de más que requiere esta nueva forma de empleo. Por ejemplo, insumos tecnológicos, sillas o sillones, mesas o similares, artículos de librería o bienes no esenciales, como un horno para aceites esenciales, muy usados para la relajación. Si, trabajar en casa no es precisamente una sesión de reiki.

Para las trabajadoras mujeres, que mayormente toman a cargo las tareas de cuidado en el hogar, este problema resulta aún más acuciante, ya que en un mismo espacio físico se superponen las obligaciones domésticas y las laborales, aun cuando en una pareja heterosexual se encuentre al mismo tiempo y en el mismo espacio físico que el hombre.

Otro dilema que todavía no se ha resuelto -en favor del trabajador- es el pago de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la tarea. Los servicios de telecomunicaciones estaban en los hogares previamente al teletrabajo; con lo cual, las empresas evitan pagar un servicio, al menos por un tiempo, y ese costo hundido se lo trasladan al empleado. Lo mismo sucede con la utilización del servicio eléctrico, donde todavía no se determinó si el gasto en transporte se compensa con el incremento de la factura de la luz.

También, hay diversas investigaciones sobre salud laboral que advierten sobre los riesgos potenciales del teletrabajo para la salud física y mental. El sedentarismo y la alteración de los hábitos alimentarios poco saludables son fenó-



menos característicos de estas modalidades laborales. Por otro lado, existe una serie de riesgos psicosociales: la sensación de aislamiento y las dificultades para interactuar con pares y superiores pueden derivar en situaciones de estrés y ansiedad. A esto le podemos sumar el síndrome de la cabeza quemada, donde las personas no se pueden desconectar de su trabajo en ningún momento de su día, piensan permanentemente en él, se frustran, baja la autoestima, se agotan con mayor facilidad y se tornan agresivos, entre otros síntomas. Una persona que trabaja en su casa pasa a estar a disposición SIEMPRE.

El aumento de productividad derivado de una supuesta mejora en las condiciones laborales, por hallarse en su hogar, es apropiado en su totalidad por el empleador, sin la posibilidad de obtener rédito por ello. Y la presión por ser más productivo es mayor, y por sobre todas las cosas, impersonal, por lo que las formas de incentivo al trabajador suelen ser más coercitivas.

El control de la labor vuelve a ser de “estilo gendarme”: se recibe un lineamiento y luego, sin saber las razones de la “caja negra” del proceso, se exige un resultado que debe ser positivo y sino, “se aprietan las clavijas”. Lo mismo con el control de los tiempos, donde hay fichados virtuales, pero una vez seleccionado el botón de “finalizar tarea”, la petición por más trabajo continua.

Muy por el contrario, se acentúa la precarización laboral. La solidaridad entre pares en un entorno laboral se esfuma de a poco, dificultando los procesos de organización colectiva en defensa de los derechos laborales. Los cortes de servicio son tomados por los capitalistas como “problemas a resolver” pero sin abordar

cuestiones de fondo, sino tapar baches, por lo que un paro laboral, como medida de fuerza, pareciera tener cada vez menos sentido, y a su vez, apoyo de externos.

Nos preguntamos si un accidente doméstico va para la ART, o si por trabajar en nuestro hogar no nos podemos enfermar, o tener exámenes, o incluso, tener un problema familiar. Si algún día recibiremos nuestro recibo de sueldo y si Recursos Humanos de la empresa escuchará nuestros problemas. Si lo meditamos unos minutos, la respuesta nos sorprenderá.

El capitalismo es resiliente

Una de las características que sigue asombrando a la mayoría de los intelectuales es el poder de resiliencia que posee el capitalismo. Miles han vaticinado que este iba a caer tarde o temprano, sin importar el modo. Sin embargo, pasan las crisis y este modo de producción sigue ahí, reproduciéndose, ampliándose y mutando.

La última gran crisis global -la del 2008- había traído problemas económicos severos y eso hacía pensar que el capitalismo iba a cambiar. Sin embargo, vemos como el mercado se ha concentrado más, es cada día más desigual, se incorporan más tecnologías, se reduce la cantidad de trabajadores, se flexibiliza más las condiciones laborales. Con esta crisis que trae aparejada la pandemia, las cosas no resultan ser distintas.

La mayoría de los países -desarrollados y menos- han mutado sus formas de trabajar en distintos sectores, sobre todo el de servicios, por el COVID. Y la cantidad de empleos perdidos en estos meses fue brutal. Posiblemente, nunca se vuelva a recuperar porque con la incorporación de tecnología hay puestos que se

tornan obsoletos. Y si no hay gente con conciencia social en la conducción de las empresas, el empleado va patitas a la calle. Las burbujas de los espacios de “coworking” o las oficinas inteligentes podrían quedar rápidamente en el olvido como un paso más del sistema por hacerse eficiente: es más fácil tener a disposición a la mano de obra y más barato dejar de alquilar locaciones para desarrollar una tarea que se puede hacer desde casa. El sistema de “cama caliente” de la industria manchesteriana se reemplaza hoy día por el teléfono y la computadora caliente, que nunca se apagan y siempre están alerta.

Posiblemente para nuestro país el home office sea una pequeña anécdota del 2020 que podría ser realidad más tarde que temprano. La idiosincrasia del trabajo, junto a los derechos laborales, el poder gremial y hasta la organización empresarial, hacen que el salto propuesto demore más de lo esperado. Y ese día llegará. Hay quienes se sienten a gusto con esta modalidad, no es de esperar que todos hayan sufrido un incremento a su explotación laboral. Algunos verdaderamente han logrado sacar rédito de esto. Y no, no es incorrecto alertar sobre los posibles contubernios que tenga el teletrabajo para la centralidad del desarrollo de la vida en soledad de los humanos, es decir, el empleo. Porque, como ya hemos dicho, el capitalismo muta, se reconvierte y es difícil estar preparados. ■

* Diplomado en Organizaciones de la Sociedad Civil (FLACSO)

» Por la
» continuidad
Sionista, «
apoyando
nuestras Raíces
(y nuestra
Identidad. «

שנה טובה!

Organización Sionista Mundial
ההסתדרות הציונית העולמית

5781
¡SHANÁ TOVÁ!

El año 5780 fue difícil para todos.
En el comienzo del nuevo año, nos unimos a la familia
judía global en una oración por mejores tiempos.

**Nuestros mejores deseos para este Rosh Hashaná
y para un año lleno de unión y buena salud.**

הסוכנות היהודית לארץ ישראל
AGENCIA JUDÍA PARA ISRAEL
ישראל

Cada uno de nosotros, juntos.

Juventudes, política y pandemia

La pandemia COVID-19 ya se convirtió en un acontecimiento histórico que marca un antes y un después. En este breve texto se propone pensarla en una dimensión generacional -entrelazada con el proceso político de la Argentina de la última década, caracterizado por un importante protagonismo juvenil- y tratar algunas cuestiones respecto de los vínculos entre las generaciones jóvenes y la política.



Por Alejandro Cozachcow *

Las juventudes y la pandemia como un acontecimiento generacional

El uso del plural “juventudes” en lugar del singular “juventud”, tiene amplio consenso desde hace varias décadas en el ámbito académico, en los estudios de juventudes, para dar cuenta de la heterogeneidad de condiciones juveniles. En este sentido, el análisis sobre la producción social de la juventud y de las generaciones elaborado por autores de la primera mitad del siglo XX como Karl Mannheim, dio lugar al enfoque generacional. Según el historiador Pablo Vommaro, esta perspectiva permite comprender las condiciones de vida y las prácticas de las nuevas generaciones desde un abordaje multidimensional (que tiene en cuenta las diferencias en cuanto a edad, género, territorio y clase social), dando cuenta de diversidades y experiencias en común. La pandemia es desde ya una de estas experiencias comunes, pero es vivida en lo cotidiano de acuerdo con las características que asuman estas multidimensionalidades.

En los medios masivos, para referir a las generaciones jóvenes, se suele hablar de los “Millennials”, “Centennials”, para nombrar conjuntos de personas que, por tener la misma edad biológica, tendrían ciertas características en común. Así, ya han comenzado a circular términos como “Pandemics” o “Cuarentennials” para referir a quienes han nacido durante estos meses. Estas categorías adultocéntricas, tienden a generalizar, invisibilizando diversidades y heterogeneidades producidas por profundas desigualdades de clase, de género y territoriales.

Para ilustrar esta cuestión, hay realidades juveniles, como las de los sectores populares, que en su vida cotidiana deben lidiar con las violencias de las fuerzas de seguridad. La pandemia ha agravado esta cuestión con casos de jóvenes muertos en varias provincias, siendo el de Facundo Astudillo Castro el más paradigmático. Para otras juventudes, la precarización laboral, la incertidumbre frente al futuro inmediato, causas más amplias como aquellas vinculadas con el ambientalismo, las identificaciones políticas previas o las limitaciones que imponen las medidas de aislamiento,

son algunas de las preocupaciones que atraviesan sus vidas cotidianas y orientan sus vínculos con la política.

La politización de las juventudes en la Argentina durante la última década

En las próximas semanas se cumple el décimo aniversario de un acontecimiento central de la politización juvenil reciente: la muerte del ex presidente Néstor Kirchner en septiembre de 2010. Este suceso dio cuenta del protagonismo en el espacio público de ciertas militancias juveniles, que años anteriores no conta-

ban con dicha visibilidad y que trascendió ampliamente al kirchnerismo. Jóvenes de partidos como el Pro o el Partido Socialista, señalan en entrevistas que el protagonismo de esas juventudes es un elemento central para comprender sus recorridos militantes. Como ha señalado la socióloga Melina Vázquez, en la Argentina se observa en los últimos años un desplazamiento de los activismos juveniles hacia el estado, el cual pasa a ser un ámbito a ser militado. El estado a su vez, también ha impulsado la participación juvenil con leyes como la del voto optativo desde los 16 años en 2012.

En línea con lo anterior, durante la última década los partidos, especialmente aquellos en el gobierno -tanto a nivel nacional como subnacional-, y sus ramas juveniles, han sido uno de los ámbitos más relevantes para esta politización. Esto dio lugar a una nueva generación a la política de partidos, que se ha traducido en candidaturas, legisladoras y legisladores “jóvenes”, así como en la presencia de jóvenes en cargos relevantes en diversas gestiones nacionales y subnacionales. Esto debe entenderse también, como parte de los recorridos posibles en el ingreso a la política. El carácter profesionalizado de la política -dado que ésta requiere de recursos materiales y simbólicos- trae consigo un debate que siempre vuelve, en torno a si debe ser una actividad “voluntaria” o “rentada”, que forma parte de las disputas sobre el lugar de las juventudes.

Otro aspecto central de los años recientes es la politización ligada a las demandas de género y el movimiento de mujeres. A partir de 2016, el cambio hacia dentro de los espacios juveniles de los partidos fue muy marcado, cuando estas agendas pasaron a ser centrales en estas militancias. Los debates por la despenalización del aborto en 2018 dieron lugar a conflictos generacionales, como por ejemplo entre la Juventud Radical y los legisladores de la UCR, o la Juventud Socialista y el diputado Luis Contigiani. Este cambio también se observa en fuerzas que contienen posiciones heterogéneas, como el PJ o el PRO, donde conviven verdes y celestes entre sus juventudes.

Las disputas sobre el lugar de las juventudes en la política

Este proceso, reactualizó ciertas disputas sobre el lugar de las y los jóvenes en la política, que no eran nuevas entonces, ni son nuevas hoy y por momentos poco parecen tener que ver con el contexto de pandemia. En una escena que podríamos considerar ya casi folklórica, el periodista Eduardo Feinmann -que se caracteriza por discutir con jóvenes militantes en sus programas-, recientemente ha difundido información falsa sobre el sueldo de Lucas Grimson, un joven militante que trabaja en un área estatal. La postura del periodista debe comprenderse como parte de una disputa simbólica por el lugar que las y los jóvenes en la sociedad -que ya podía observarse durante la campaña electoral del año 2013-, pero también, sobre el carácter de la actividad política, así como respecto de posturas ideológicas que también están ligadas al rechazo al uso del denominado lenguaje inclusivo. Las agresiones recientes a la legisladora porteña Ofelia Fernández, que asumió su banca con 20 años, también pueden ser leídas desde este lugar, y desde ya en cuanto a las disputas en torno al lugar de las mujeres en la política. Estas disputas que son ideológicas, también pueden leerse en clave generacional.

Interrogantes que abre la pandemia

Para concluir, la pandemia, como acontecimiento generacional, trae algunas cuestiones emergentes para pensar las dinámicas de politización juvenil, las cuales reactualizan los debates por el lugar de las y los jóvenes en nuestra sociedad. Primero, las reconfiguraciones que se producen entre las formas de participar ligadas a la virtualidad y a lo físico. Los activismos de las juventudes transcurren hace años por ambos canales. En mi investigación doctoral, realizada en un mundo pre-pandemia, era llamativo como jóvenes militantes que utilizaban las redes sociales como parte de su activismo partidario, no lo resaltaban como un aspecto central de su militancia. El escenario de pandemia trae una reconfiguración que inicialmente llevó buena parte de las actividades militantes al espacio virtual, pero las manifestaciones recientes dan cuenta de la relevancia que sigue teniendo el espacio físico, de acuerdo con un relevamiento que realizando junto a Melina Vázquez. Segundo, como señala Pablo Vommaro, se destaca la visibilidad que adquieren juventudes que se movilizan en torno a discursos antiderechos o liberal-libertarios, las cuales deben ser analizadas teniendo en cuenta las disconformidades que expresan en el estado de situación actual. Estas juventudes no deben ser pensadas como un fenómeno novedoso, sino - como bien han ilustrado desde la sociología Analía Goldentul y Ezequiel Saferstein- como parte de una coyuntura en la que tienen mayor visibilidad por ser quienes salen a las calles y como parte de las disputas que todos los espacios políticos dan por obtener legitimidad entre las juventudes. ■

* Dr. en Cs Sociales (UBA). Politólogo (UBA). Docente universitario. Miembro del Grupo de Estudios sobre Políticas y Juventudes (IIGG-UBA). Becario Posdoctoral del CONICET.

Un nuevo filme de Shlomo Slutzky, que se estrena el 24/9 en la Plataforma Cine.AR

“Perón y los Judíos”

Este trabajo parece dar continuidad a una saga afectivo-familiar y generacional, que marca la producción del documentalista en los últimos años: luego de “Sin punto y aparte”, y “Disculpas por la demora”, en esta tercera película Shlomo camina la calle judía de Buenos Aires en busca de una respuesta sobre cómo catalogar la ideología de su propio padre antiperonista. O tal vez sea simplemente la excusa para, en el camino y a través de la sucesión de testimonios, echar luz –toda aquella que fuera posible– sobre la relación del ex Presidente con la comunidad judía, su vínculo con el naciente Estado de Israel y los diferentes significados en el imaginario político del término “gorila”.

Por Pablo Gorodneff*

Es indudable que el surgimiento del peronismo marcó profundamente la vida social y política de la Argentina, incluso en aquellos largos periodos en los que estuvo proscrito, y han sido y son diversos los abordajes que de su historia se hace desde distintas disciplinas. Así, buscando en el catálogo de la Biblioteca Nacional la palabra “Perón” encontramos 4.400 entradas, de las cuales 2.400 son libros, lo que refleja el interés y las dificultades que genera encasillar a esa doctrina y a sus partidarios en alguna definición.

Dentro de este universo se encuentra el trabajo de Raanan Rein “Los muchachos judíos peronistas”, que volvió a traer al centro de la escena la compleja relación de los judíos argentinos con Perón, con el movimiento político que lo tuvo como estandarte y con las diversas interpretaciones y expresiones del justicialismo en nuestro país. En su introducción, el académico israelí relata su participación en un debate organizado en Tzavta en el 2014, adonde fue invitado a hablar sobre si el fundador del movimiento y su gobierno eran antisemitas o no.

Este es, también, el punto de partida del documental “Perón Y los Judíos”, que lleva el potente subtítulo “Gorila, admitilo. Tu viejo era un gorila”, que se estrena en estos días en la plataforma CINE-AR y cuyo director es Sergio (Shlomo) Slutzky, periodista nacido en Buenos Aires, colaborador histórico de Nueva Sion, quien vive en Israel desde 1976 y cuenta en su haber con la realización de varios documentales inspirados en temáticas sociales y de derechos humanos. Siguiendo su producción como documentalista, este trabajo parece dar continuidad a una saga afectiva-familiar y generacional. Si en “Sin punto y aparte” relata el paso de sus compañeros de militancia sionista socialista a la militancia revolucionaria y a la clandestinidad, y en “Disculpas por la demora” bucea en la indiferencia de su propia familia ante el secuestro y posterior desaparición de un primo de su padre en manos de la dictadura, aquí es la acusación de “gorila” contra su padre la que lo lleva a caminar la calle judía de Buenos Aires en busca de una respuesta.

Una noche en Almagro

La película vuelve en varias ocasiones a aquella reunión en Tzavta: si bien la orientación de la institución es progresista, la reacción del público a la presentación del investigador israelí va del escepticismo al rechazo. Rein, vicepresidente de la Universidad de Tel Aviv, que ha dedicado gran parte de su carrera académica a estudiar la relación de Perón con los judíos, y a la sazón con el Estado de Israel, concluye que el supuesto antisemitismo que se le atribuye a Perón es una construcción interesada de un sector de la comunidad judía posterior a 1955, que se ha empeñado en borrar de la historia la buena relación existente durante sus dos presidencias. Es el año 2014, y el con-



texto en que se desarrolla el encuentro es por lo menos tenso: el Memorándum de Entendimiento con Irán divide aguas dentro de la comunidad judía argentina. El acuerdo, apoyado por las dos asociaciones de familiares más importantes, es rechazado por AMIA y DAIA, después de haberse pronunciado de manera favorable en un principio.

Significados y significantes

El documental echa luz sobre tres cuestiones: la relación de Perón con la comunidad judía local, la relación con el joven Estado de Israel y las diferentes acepciones políticas del término “gorila”. Mientras tanto, rescata voces que le permitan reconstruir la época, en aquellos que, teniendo sensibilidad social o cultural, ven al peronismo como un límite que nunca han de cruzar: Gerardo Mazur, histórico secretario de Cultura de Hebraica y director fundador de su biblioteca; Abrasha Rotenberg, uno de los fundadores de Nueva Sion, y luego socio de Jacobo Timerman en La Opinión y Herman Schiller, director de Nueva Presencia y referente en derechos humanos. Sorprende a la luz de los debates actuales, el testimonio de Julio Schloser, Presidente de DAIA por el periodo 2012/2015, quien desde los recuerdos de su infancia afirma sin dar lugar a la duda que la comunidad judía “sale del conventillo” y accede a comprar sus primeras propiedades en aquellos años.

Naranjas, frazadas y libros

En cuanto a la relación del gobierno peronista

con el Estado de Israel: los testimonios de Itzjak Navon, Presidente de Israel intentando vender naranjas, del periodista Uri Avneri sobre la belleza de Evita y sobre todo el afectivo testimonio de Muki Tsur, historiador e hijo del primer embajador Yaacov Tzur recordando los colores de las frazadas que llegaron desde Argentina, hablan de colaboración, respeto y ¿por qué no? de una cuidada admiración por las figuras de Perón y principalmente de su esposa Eva (la de “verdad”, no la del musical, como afirma Navon en un tramo de su relato). Otro de los hallazgos, que a la vez configura una potente metáfora de la llamada “grieta”, es el encuentro con los tres hijos de quien fuera el primer embajador argentino en Israel, Pablo Manguel: el reportaje a los hermanos John y Mike, y el posterior encuentro de éstos con Alberto, el día que debía asumir como director de la Biblioteca Nacional durante la presidencia de Mauricio Macri

Selva: Gorilas Vs. Aluvión Zoológico

Es posible observar algunos contrapuntos que -de una u otra manera- surgen de la voz de los protagonistas: en la perspectiva del mundo ligado a las ideas y la artes (los intelectuales, la universidad, el periodismo) subyace una mirada sobre el peronismo como amenaza a la libertad de expresión, mientras que otros testimonios más ligados a la experiencia personal lo advierten como una puerta de entrada a la movilidad social ascendente. “Un nuevo tipo de democracia” dirá Raanan Rein.

Finalmente: ¿Todos los antiperonistas o no-peronistas son gorilas? Bajo la mirada de hoy, los antiperonistas “gorilas” serían aquellos integrantes de clase media y alta argentina que anteponen su odio visceral al peronismo a toda idea política, incluyendo aquellas dirigidas a beneficiarlos. Aquí el director busca el camino alternativo: el antiperonista “no gorila”, el hombre o mujer que no se deja llevar por las pasiones de la política pero que en sus elecciones de vida muestra sensibilidad, empatía con el otro y acuerda con la necesidad de una mejor distribución de la riqueza.

Hay también un dejo de melancolía en las imágenes: la redacción de “Mundo Israelita” y el número faltante; las hojas amarillentas de un programa del teatro SHA; las imágenes en blanco y negro de una fiesta familiar y el rabino que casó a sus padres y que casualmente, en 1955, se tuvo que ir, dan cuenta también de algunos vacíos difíciles de llenar.

¿Fue Moris Slutzky un gorila? ¿Encontró su hijo el alivio que esperaba? La respuesta está al final del recorrido. Mientras tanto, hay que prestar atención a ese paisaje tan argentino y tan judío que este excelente documental nos ofrece. ■

* Diplomado en Organizaciones de la Sociedad Civil (FLACSO).

Peronismo y comunidad judía, un nuevo capítulo

La próxima aparición del documental de Shlomo Slutzky, "Perón y los judíos", vuelve sobre las relaciones entre los inicios de este movimiento y su vínculo con la comunidad, con una gran cantidad de testimonios e imágenes de archivo.

Por Julián Blejmar*
@JBlejmar

Durante el gobierno de Cristina Kirchner, se reeditaron un gran número de los antagonismos que experimentó la sociedad argentina durante los primeros gobiernos peronistas. Como entonces, la idea de redistribuir una renta agraria con precios internacionales excepcionalmente altos significó un choque con el campo, la ley de matrimonio igualitario llevó al gobierno y sus seguidores a reeditar, en otra escala, los roces con la Iglesia, y el cuestionamiento público y presiones a la prensa, junto a la sanción de una ley democrática de medios por parte del gobierno provocó, en palabras de un editor de Clarín, un "periodismo de guerra" contra Cristina Kirchner, similar al que inicialmente sufrió el gobierno de Juan Perón. Pero por sobre todo, la fuerte disputa al interior de la sociedad, en la que amigos y familiares dejaron de dirigirse la palabra, llevó a gran parte de la sociedad a considerar que se estaba reeditando una historia de la que solo existían registros documentales o anécdotas familiares.

Esta mirada retrospectiva, motivó en muchos la curiosidad por saber cómo habían sido las relaciones del peronismo con la comunidad judía, bajo el persistente mito de las simpatías de Perón con el nazismo. La cuestión fue salda en 2015 por el Vicepresidente de la Universidad de Tel Aviv y doctor en Historia por dicha Universidad Raanan Rein, con su libro "Los muchachos judíos peronistas" (Ed. Sudamericana), quien luego de dos décadas investigando este movimiento, sobre el que había escrito más de cincuenta trabajos académicos y cerca de una quincena de libros, se dedicó a estudiar documentación y recabar múltiples testimonios para ofrecer un claro panorama de la época. Quiso la casualidad, -la investigación de Rein se había iniciado años antes-, que ese 2015 fuera también el año en el que la división llegó a expresarse claramente al interior de esta comunidad. La muerte del fiscal Alberto Nisman, a comienzos de ese año, volcó a la DAIA a un paulatino pero persistente acercamiento a los partidos de centro derecha y opositores al gobierno, teniendo un rol político clave una vez que su alianza llegó al poder, pues esta entidad impulsó la denuncia por "Traición a la Patria" contra Cristina Kirchner y altos dirigentes de su gobierno, que le valió pena de prisión, entre otros, al fallecido ex canciller Héctor Timerman. Paralelamente, surgió el "Llamamiento Judío Argentino", cuyo apoyo a Cristina Kirchner y gran parte de los funcionarios de su gobierno, llevaron a algunos a trazar similitudes con la Organización Israelita Argentina, la "sección judía" del primer peronismo, pero el "Llamamiento" fue más inorgánico y abierto a otras expresiones del progresismo judío, como el IcuF, que entre 1953 y 1955,

últimos años del inicial peronismo, mantuvo un fuerte enfrentamiento con este gobierno.

Este fue el contexto en el que Shlomo Slutzky, miembro de esta redacción y con una trayectoria de más dos décadas como documentalista, volcó su trabajo a investigar estos vínculos iniciales, en su caso bajo la motivación personal de entender el rechazo que su padre sentía hacia la figura de Perón, debido al cierre del teatro IFT o el ingreso de nazis a nuestro país. En un recorrido que propone un diálogo entre posiciones, generaciones, y escuelas cruzadas, Slutzky apela también a una gran cantidad de archivos filmicos y fotográficos sobre las relaciones entre la comunidad judía, Israel y el primer peronismo, así como también diversos testimonios, entre los que se resalta el encuentro que propició el mismo Slutzky, en el museo Evita, entre Raanan Rein y Abrasha Rotenberg,

socio de Jacobo Timerman en diversos proyectos editoriales. El intercambio, merece un lugar destacado en las actuales discusiones, no solo por la rigurosidad investigadora de Rein y la experiencia testimonial de Rotenberg, sino fundamentalmente por la posibilidad de argumentación y escucha mutua, elementos que estuvieron ausentes en gran parte del debate de los últimos años en el país, y que ahora, cuando la pandemia deja de ser un motivo de unión, amenaza con repetirse. ■

* Lic. en Comunicación (UBA). Mg en Economía (Flacso)

תכלה שנה וקללותיה, תחל שנה וברכותיה

**Que concluya el año con sus maldiciones
y que comience el año con sus bendiciones**

Fragmento del Piut-Poema Ajot Ketana, Pequeña Hermana de Rabi Abraham Hazan Kirundi siglo XIII

Por un año bueno y dulce, pleno de salud, prosperidad y justicia.

Por un año de paz en Israel con sus vecinos y en todo el mundo.

Por un año en comunidad, comprometidos en sumar la diversidad de voces en armonía y acercar a aquellos que están alejados.

Por un año de amor y solidaridad con el prójimo y los más vulnerables.

Seamos protagonistas en el 5781 para que esto se convierta en realidad.

Es el deseo de



TZAVTA
CENTRO COMUNITARIO



NUEVA SION 70 años
Periodismo judeoargentino con compromiso



Libro sobre la derrota de "Cambiamos"

El tropezón que fue Caída

La noche del 11 de agosto de 2019 se conocieron los resultados provisorios de las Primarias Abiertas, para definir las fórmulas que competirían por la presidencia en las elecciones del 27 de octubre. Con una diferencia de 16 puntos porcentuales a favor del candidato opositor, la fuerza que conducía el entonces presidente Mauricio Macri entró en crisis: la posibilidad de la reelección se le escurría de las manos. Ese hecho es el punto de partida para que el sociólogo Guillermo Levy reflexione, en su reciente libro, en torno a las transformaciones de la derecha política en la Argentina.

Por Mariano Szkolnik *

La editorial Marea publicó el libro "La Caída, de la ilusión al derrumbe de Cambiamos" de Guillermo Levy, un trabajo de divulgación en el cual se analiza la inserción de esa alianza en el marco de los casi cuarenta años de democracia: el rol de la derecha política y social, sus reconfiguraciones, el imaginario y el sentido común en torno a las ideas que promueve sobre el Estado, las relaciones internacionales, los derechos humanos y sociales, y el manejo de la economía. El libro tiene también el mérito de ser, hasta ahora, el único texto que trabaja sobre los factores que condujeron a la derrota de Cambiamos. Las huellas de ese fracaso aun están frescas, e investigar y escribir en la urgencia no es tarea sencilla. El autor coordinó durante los primeros meses de este año el trabajo de un conjunto amplio de colegas que aportaron a la reflexión.

Crónica del derrumbe

En los días previos a la elección primaria se daba por descontado un empate técnico o una eventual reelección del presidente Macri, tras una gestión de gobierno signada por el ajuste contra los sectores populares, el endeudamiento externo que propició la especulación financiera y la fuga, y la destrucción de una parte sustancial del tejido productivo. Pero el domingo 11 de agosto de 2019 ocurrió la catástrofe: con menos del 32% de los votos, Macri perdía las PASO frente a la fórmula Fernández-Fernández, que alcanzaba casi el 48% de la preferencia popular. El lunes 12, Macri y su candidato a vice ofrecieron una conferencia de prensa en la que responsabilizaron directamente a los votantes por la "reacción adversa de los mercados ante los resultados". Dos días después, el 14 de agosto, Macri emitió un mensaje "pidiendo disculpas por lo que dije en la conferencia del lunes", excusándose en la "falta de sueño", y en "la tristeza" por las consecuencias que la elección popular "tuvo sobre la economía". Este comportamiento anímicamente errático, sumado a la carga de la responsabilidad puesta sobre la decisión soberana, el descontrol económico propiciado por el propio equipo de gobierno en esas horas febriles, y el intento de paliar la crisis con medidas de corte electoralistas, daban cuenta de la licuación del poder a una velocidad acelerada. Dos meses y medio después de las PASO, tuvieron lugar las elecciones generales. La alianza gobernante mejoró sensiblemente su performance electoral, con una intensa campaña basada en el relato de una "Argentina decente" que se movilizaba para "evitar que volviese la barbarie, la corrupción y el aislamiento del mundo". Aun así, no alcanzó para posicionar a Macri en la carrera por la segunda vuelta electoral. Algunos analistas daban por descontado que, con esa derrota, concluía el primer "experimento exitoso" de la derecha en el poder. ¿Era así realmente?

Un extenso linaje

Aunque no la veamos, la derecha siempre está. Y en su libro, Levy analiza el auge político, económico y cultural de Cambiamos, y la posterior derrota electoral de Juntos por el Cambio,

teniendo como referencia la historia de las configuraciones de la derecha en la Argentina a lo largo de los años. Sea inserta en los grandes partidos de masas, o en pequeños partidos con escasas chances electorales pero con capacidad de influir y aportar con funcionarios al dispositivo del poder, la derecha política ha mantenido una presencia persistente: La UCEDE de los '80, al mando de su fundador y eterno candidato Álvaro Alsogaray (tributario de las ideas de Friedman y Von Hayek); el menemismo de los '90 y la ejecución de un programa de reforma estructural fundado en la enajenación del patrimonio colectivo y la extranjerización de la economía, el endeudamiento y la alineación automática con la potencia hegemónica; la Alianza y el corto puente que tendió desde la ilusión progresista hasta el estallido y represión de diciembre de 2001; desde la perspectiva de largo plazo, el PRO y luego Cambiamos, constituyen la expresión más reciente de este extenso linaje.

Falsas promesas

Luego de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, erosionados por el ejercicio del poder ininterrumpido más de una década, el fenómeno Cambiamos generó fuertes expectativas, a caballo de una batería de falacias, y del señalamiento de un conjunto de problemas estructurales no resueltos; así, una porción de la población (recordemos que Macri ganó las elecciones de 2015 por apenas 2% de los votos) depositó sus esperanzas en un elenco de candidatos que se presentaba como "lo nuevo". Hasta en su nombre, Cambiamos recoge una valoración socialmente positiva hacia el cambio (Ver "La Victoria del Marketing"[1]). Con la victoria electoral de medio término, en octubre de 2017, parecía que Macri tenía allanado el camino para su indiscutible reelección. A partir de diciembre de 2017, con la sanción de la ley previsional (con represión en el Congreso y cacerolazos en la ciudad, bastión político de Cambiamos), y el cambio de la pauta inflacionaria en una conferencia de prensa de las autoridades monetarias, se produjo un punto de inflexión, que derivó en el pedido de asistencia al Fondo Monetario, en marzo de 2018, para evitar entrar en cesación de pagos. Según Levy, estos reveses empezaron a visibilizar que la promesa política de un capitalismo "serio e institucional" comandado por una fuerza no peronista, viraba hacia un fracaso sin retorno.

Radiografía de la derecha

Según el autor, Cambiamos fue un éxito en términos de la construcción de una "marca corporativa", de la articulación de un espacio político en el confluyeron sectores heterogéneos de la sociedad civil: desde una derecha política nostálgica de la dictadura militar, pasando por una derecha económica neoliberal, hasta un amplio sector social que identifica a la política como "todo lo malo", contrarios a toda regulación o control por parte del Estado. También dio cobijo a una derecha religiosa que juzgó como una traición imperdonable que el gobierno habilitara la discusión por la interrupción voluntaria del embarazo en el Congreso en 2018. Pero el macrismo, además supo congregarse a sectores medios progresistas, que si bien opuestos tanto a la dictadura como al ciclo



memenista, en su disyuntiva antiperonista prefirieron apoyar a Macri antes que a Scioli. Levy también destaca que una de las fortalezas de Cambiamos radicó en la inteligencia de salir a confrontar con el legado progresista de medio siglo de los organismos de derechos humanos, erigiendo a Patricia Bullrich como su ministra estrella, conspicua representante de los valores de la "mano dura" en el combate contra la delincuencia, y de la represión como estrategia para contener la protesta social derivada de las políticas de ajuste. Del mismo modo, fueron reiterados los cuestionamientos a las políticas de memoria, verdad y justicia llevadas adelante por el kirchnerismo. Justamente en estas áreas fue en las que el macrismo concitó más apoyos de parte de su núcleo duro (el cual, estima el autor, nunca alcanzó a más del 25% del electorado)

El ominoso legado

El texto concluye que el gobierno de Macri constituyó "un fracaso en todas las líneas, sin nada para ofrecer a la historia". Nadie va a reivindicar el gobierno de Cambiamos en el futuro, como sí se valora hoy al de Alfonsín, o como algunos pueden rescatar los primeros años de Menem (se señala el disciplinamiento de las Fuerzas Armadas al poder civil, o los diez años de estabilidad monetaria, haciendo la salvedad de sus posteriores efectos). También los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández dejan periodos de fuerte crecimiento, la recuperación de amplios márgenes de soberanía económica, la expansión de la esfera de los derechos sociales, y las políticas de derechos humanos. El derrumbe de Cambiamos tiene que ver, también, con esa imposibilidad de ofrecer un legado rescatable para la historia. "La Caída, de la ilusión al derrumbe de Cambiamos", es un libro más que necesario para comprender los caminos sin salida que la derecha política, social y cultural le proponen a nuestra sociedad. ■

1) <http://www.nuevasion.com.ar/archivos/6257>

Música desde los orígenes

César Lerner es uno de los músicos más convocados por los realizadores de cine argentino para sus películas -de "Nueve Reinas" a "El abrazo partido", incluyendo "Derecho de familia", "Cohen vs Rosi", "Esperando al Mesías", entre otras- y acaba de ser nominado para los Premios Gardel por su composición de la banda de sonido de "La Experiencia Judía. De Basabilbaso a Nueva Ámsterdam", el filme de Miguel Kohan. "La Experiencia Judía" fue la narración audiovisual con la que el director de "El café de los maestros" recuperó la historia de sus antepasados emigrados a América. Las variadas texturas sonoras que acompañan ese relato, su profundidad y austeridad, ahora reconocidas con la nominación, son el personal mosaico que le imprimió Lerner a ese cuento cinematográfico, que pertenece a Kohan pero con ciertas variaciones podría representar el de tantos otros judíos contemporáneos de nuestro continente.



Por Laura Haimovichi

“Al enterarme me sorprendí, no esperaba que mi trabajo para el documental de Miguel despertara interés, veo que me equivoqué. Esto valida entonces a los Premios Gardel, ya que demuestra el amplio rango de expresiones artísticas que tienen cabida. Por supuesto que la alegría fue mucha y también una motivación a seguir adelante”, cuenta el reconocido acordeonista.

Como la mayoría de los argentinos, Lerner está ahora en su casa, cuidándose. “La verdad es que me cuesta ver la luz al final del túnel aún”, admite, pero por prepotencia de vitalidad invita a que el próximo sábado 15 de agosto, el público participe de un concierto por streaming que dará por primera vez junto a Marcelo Moguilevsky, compañero y amigo de muchísimos años. “Es una buena forma de permitir que los músicos podamos seguir adelante”, explica el compositor e intérprete para quien hay que saber subir al escenario, pero también hay que saber bajar.

“El corazón en la garganta, el pecho lleno, los ojos húmedos: comprobar nuestra música, nuestras ideas, nuestro amor y la necesidad de compartirlo no caen”, dice en su cuenta de Facebook Moguilevsky, luego de que ambos se reencontraron por primera vez desde marzo para preparar el concierto por Teatro Delivery.

Lo titularon Klezfarad, una síntesis perfecta de su recorrido. Nacidos de abuelos rusos y polacos

que emigraron a Argentina a principios de siglo, ambos han desarrollado su propio lenguaje basado en la improvisación, combinando elementos musicales de la música folclórica argentina, el jazz, la música contemporánea y el tango.

Sefarad es el más reciente trabajo del binomio, las canciones tradicionales en ladino, algunas de su autoría y composiciones instrumentales originales conforman su nuevo repertorio con un extenso paisaje sonoro: medios electrónicos, balafón africano, hang, gongs, duduk, ney, clarinete, acordeón, armónica, arpas de boca, bombo, canto. Klezfarad reúne el ashkenazi y el sefaradí de la manera que siempre los caracteriza. No reproduciendo lo que ya fue, sino reversionando, creando y reconociendo que hay un grado cero mucho más atrás en el tiempo.

“Cuando hago lo que hago, es desde un mapa identitario que incluye a mi ser judío dentro de otras tantas fuentes, inquietudes, ancestralidades, influencias, etc. Nada de lo que me nutrió o nutre queda afuera”, aclara Lerner, quien todos los días le dedica un tiempo a crear. “Tengo esa suerte y así lo elijo”, dice. “Construyo mi vida con eso y honrando mis orígenes, pero también y a partir de haber comenzado a viajar, a conocer profundamente otras culturas, India, África, Indonesia, me reconozco parte de eso que no creía mío. Cuantos más años tengo, más amplío esos horizontes, y no está todo dicho nunca”.

Cuando murió su padre, se fue a la India a estudiar santur, una música oriental relacionada

con la meditación y en 2015, con la muerte de su madre, entendió que tenía que hacer música en su velorio, tocando el acordeón. Luego se fue a Ghana, a conocer los rituales funerarios que se prolongan durante tres días y a aprender a tocar el balafón, su instrumento folclórico. Por tradición, contó entonces, a la viuda la atan con un cordel, para que no se vaya con el muerto, para aferrarse a la vida.

Sobre la pandemia, tema inevitable, se está tomando todo el tiempo posible “para no sobre-adaptarme a las circunstancias. Es decir, por ejemplo, mis círculos de tambores (junto a su hija, la percusionista Bianca Lerner) requieren de la co-corporalidad, estar juntos en un mismo espacio, tocar con el otro”, una manera de estar con los demás, siguiendo la filosofía de Martín Buber. “Esto no es posible, por supuesto, y no estoy buscando cual plataforma virtual me habilitaría a hacerlo. Mi trabajo se vio sumamente afectado, como el de tantos seres humanos. Sin embargo, mi ritual de creación diario sigue sano. He lanzado un tríptico llamado “60” que por primera vez tuvo su correlato visual, creado por mí: 3 videos con imágenes de cuarentena sobre extractos de esta música. Estos videos formaron parte de la muestra “Silencio”, del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Luego, lancé Ventanas, una nueva obra que incluye justamente instrumentos de la India y África. Todo esto quien lo desee lo puede escuchar en mi Spotify”. ■

Mrs. Maisel: una comedia para disfrutar

La Mujer Maravilla Judía

La plataforma de streaming Amazon Prime todavía no es tan popular en Argentina y, por esa razón, cuenta con tesoros escondidos de los que pocos están hablando. La Maravillosa Señora Maisel es, quizás, el mejor ejemplo de esto. La serie arrasó con los premios más importantes y generó una evolución en las heroínas de ficción. Para fin de año se espera la cuarta temporada, si el covid-19 así lo permite.



Por Andrés Pascaner*

Creada por la escritora judía Amy Sherman-Palladino, La Maravillosa Señora Maisel (The Marvelous Mrs. Maisel) se estrenó en 2017 y dio poco de qué hablar por estos pagos. En Estados Unidos, sin embargo, ganó Emmys, Globos de Oro y 64 premios que incluyen: Mejor Serie, Mejor Guion, Mejor Dirección, Mejor Casting, Mejor Actriz Protagonista, Mejor Actriz de Reparto, Mejor Actor Invitado, Mejor Musicalización, Mejor Vestuario de Época, Mejor Producción, Mejores Peinados... Las principales calles de Nueva York (donde transcurre la serie) están empapeladas con afiches de su protagonista, Rachel Brosnahan, quien da vida a la Sra. Maisel.

Miriam Maisel es un ama de casa neoyorkina, veinteañera, de fines de los '50. Tiene una vida soñada (o eso cree) en un piso precioso del Upper East Side, donde reside la gente de clase acomodada. Sus padres refinados, los Weissman, viven en el apartamento de abajo y la ayudan a cuidar a sus hijos. Miriam está muy enamorada de su marido, Joel Maisel, y hace lo imposible para complacerlo. Él quiere dedicarse a la comedia, quizás en serio, tal vez como pasatiempo, todavía no lo tiene claro. Miriam lo apoya en todo: le consigue shows en un bar y hasta le escribe los chistes. Ella siempre fue verborrágica y divertida. Culturalmente, no le molesta vivir a la sombra de su marido (o eso cree); levantarse cada día media hora antes que él a maquillarse, peinarse y volver a la cama para hacerle creer que se despierta así de hermosa naturalmente. Hasta que un día, Joel le confiesa que tiene un romance con su secretaria. Él se siente estancado, abrumado por lo "maravillosa" que es Miriam, y la deja. La vida de ella queda patas para arriba. La Sra. Maisel se emborracha en Yom Kippur, va al bar donde él solía actuar y se desquita con un improvisado monólogo de stand-up por el que terminan arrestándola. Ese es apenas el comienzo de la historia.

El disfrute como estandarte

La Maravillosa Señora Maisel es, probablemente, la ficción más disfrutable de la última década. Así como Miriam, que siempre vivió

pendiente de los deseos de Joel, ahora debe descubrir su propio deseo, su propio goce, la serie parece diseñada para disfrutar tanto o más que ella su viaje de autoconocimiento y realización personal. El elenco hace reír a carcajadas; en especial Abe, el padre de la protagonista, intelectual y neurótico, y Susie, la trágicamente mánager de Miriam. Los diálogos son ingeniosos, veloces, mordaces. La idiosincrasia judía es un condimento extra para cualquiera que la conozca de cerca, y un atractivo original para aquellos que la desconozcan. La serie no teme adentrarse en escenas emotivas o ideológicamente profundas cuando la trama lo amerita, aunque casi siempre termina relajando la tensión con un chiste.

Estéticamente, es igual de placentera. Hay escenas que son verdaderas coreografías. Discusiones en medio de bailes complicados, o en una ajetreada centralita telefónica, más propias de una comedia musical que de una serie de TV. La música, la moda y los paisajes nos llevan de paseo por una Nueva York deslumbrante, por Las Vegas, y hasta por París. Cuando en el relato aparece un número artístico, ya sea un monólogo de stand-up, un show musical o una obra de teatro, se lo muestra completo. No se apresura la trama ni se corta rápido a otra cosa. Dejan saborear el despliegue de talento, sin prisa, con la convicción de que el público lo va a agradecer. Y en estos tiempos de pandemia, aislamiento e incertidumbre obligatoria, vaya si se agradece.

El nuevo rol de la heroína

Hay una frase que afirma que no se va a

lograr la igualdad cuando una mujer sea protagonista, sino cuando una mujer egoísta (o incluso imbécil) sea protagonista. Aplica tanto para la ficción como para la política y el mundo de los negocios. Hace rato que los antihéroes varones colmaron la pantalla y los puestos de liderazgo. Hombres fallidos, poco capacitados, estúpidos, borrachos, miserables, a veces en busca de redención, otras veces ni siquiera eso. Los *Homero Simpson*, los *Tony Soprano*, Walter de *Breaking Bad*, Don de *Mad Men*, Michael Scott de *The Office*.

En los últimos años, el feminismo logró que mujeres empoderadas protagonizaran más historias. Sin embargo, durante un tiempo, esos personajes sólo eran: o víctimas, o la Mujer Maravilla. O la criada en busca de liberación de *The Handmaid's Tale*; o mujeres que eran súper mamás, brillantes en su trabajo, perfectas en el sexo y en cada ámbito de la vida. *Mrs. Maisel* vino a proponer un nuevo arquetipo. Ella no es una antiheroína. Es maravillosa, sí, como el título indica. Pero también comete errores. Es una madre imperfecta, es ingenua, desubicada, caprichosa e impulsiva. Se emborracha, se pone en tetas y se arrepiente. A veces no sabe qué quiere. Lastima a la gente que ama. Entiende que no puede con todo. Pide perdón. Pide ayuda.

La serie podría haber tomado el camino fácil y hacer de Joel Maisel un villano, un ex marido tóxico. En cambio, es uno de los personajes más entrañables. El público puede identificarse con él, y es claro por qué Miriam todavía lo ama (y sigue usando su apellido). A un cómico que la ningunea por ser mujer, ella le responde: "Nosotras podemos hacer lo mismo que ustedes, y con tacos altos". Es cierto. Pero también es cierto que Mrs. Maisel abrió las puertas a nuevas heroínas que pueden equivocarse. Mujeres humanizadas que no cargan con la presión de tener que hacer todo perfecto. ■

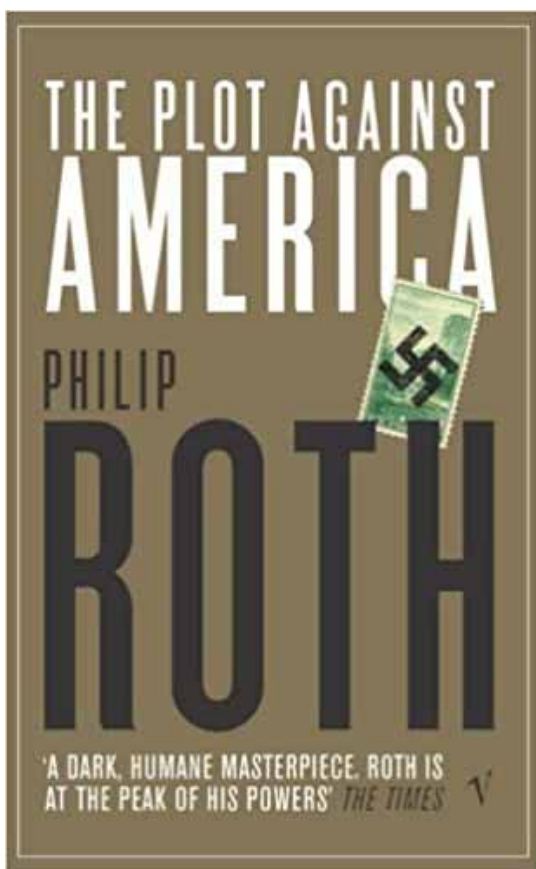
* Andrés Pascaner es escritor y guionista de televisión. Fue guionista de la biopic Maradona: *Sueño Bendito* y autor de la serie *El Marginal*.



PEPE ADASZO Y FAMILIA

La conjura contra América: una inquietante actualidad

Este año tuvo lugar el estreno de la miniserie de seis capítulos La conjura contra América (The Plot against America), cuya creación corre por cuenta de dos destacados en la materia, David Simon (The wire) y Ed Burns y toma como punto de partida al libro de Philip Roth, publicado en 2004. Su vigencia resulta estremecedora. (El presente artículo contiene spoilers sobre la serie de HBO La conjura contra América).



Por Natalia Weiss

Lo implacablemente imprevisto, que había dado un vuelco erróneo, era lo que en la escuela estudiábamos como “historia”, una historia inocua, donde todo lo inesperado en su época está registrado en la página como inevitable. El terror de lo imprevisto es lo que oculta la ciencia de la historia, que transforma el desastre en épica.

La conjura contra América. Philip Roth.

De la escritura literaria a la narrativa seriada

Sin duda, en el panorama audiovisual actual las series se ubican en un lugar de privilegio. Con una narrativa que recuerda a los folletines y las novelas por entregas, este formato no es ajeno a biopics de todo tipo ni a toda clase de relatos genéricos. En este caso, nos encontramos ante el pasaje de una obra literaria destacada de un autor americano central para pensar la literatura del S. XX. Esto, en primera medida, parece más que nada un gran desafío. Desafío que llegó a conocer y aceptar el escritor cuando se reunió con Simon para pensar este pasaje y hasta le dio algunos consejos antes de su muerte en 2018. En principio, quitarle el tinte autobiográfico manifestado explícitamente en el apellido que perdía aquí mayor sentido. Es así que nos encontramos con la familia Levin, y ya no Roth, aunque se conservan sus nombres y siguen siendo una familia judía americana del barrio de Weequahic, ubi-

cado en Newark, Nueva Jersey, de donde Philip Roth es oriundo. Sobre este punto, queda claro lo que indicó el escritor, debía tratarse de una familia judía asimilada en un país que sentían como propio. En palabras de la novela: “El hecho de ser judíos no procedía del rabinato ni de la sinagoga ni de sus escasas prácticas religiosas formales. (...) El hecho de ser judíos no procedía de lo alto. (...) Tampoco el hecho de ser judíos era un contratiempo ni una desgracia ni un logro del que estar ‘orgullosos’. Eran aquello de lo que no podían librarse, de lo que de ninguna manera podrían pensar ni siquiera en librarse. El hecho de ser judíos procedía de ser ellos mismos, como sucedía con el hecho de ser americanos”.

Para contar la historia de esta familia americana, y de un devenir posible, el libro rompe la causalidad histórica y se vuelca a la ficción para reflexionar sobre la misma. En un mundo en el que los paradigmas se disuelven y los fantasmas del pasado amenazan con el retorno, los universos ficcionales distópicos y ucrónicos se presentan como alternativas fértiles a la hora de plasmar las inquietudes del presente (y el futuro). El primero en referirse a estas construcciones ucrónicas fue, en 1876, el filósofo Charles Renouvier, y se trata de producir cambios imaginarios en los hechos del pasado. De este modo, en este caso, un supuesto triunfo en las elecciones de 1940 del aviador, ingeniero e inventor Charles Lindbergh (Ben Cole), en el marco de la Segunda Guerra Mundial, se ofrece como el comienzo de dos años de terror y persecución en los EEUU. Se toma a este individuo vuelto héroe nacional al cruzar el océano en su avioneta, viaje en el que unió el continente americano con el europeo en un histórico vuelo de New York a París. Recibe por él 25.000 usd como premio otorgado por Raymond Orteig, propietario de los hoteles Lafayette y Brevoort y un eufórico recibimiento en ambas capitales. Era también un antisemita convencido, un ferviente partidario de Adolf Hitler y el nazismo, y luego del dramático robo y asesinato de su bebé, que los colocó en las páginas policiales de la época, viajó por unos años a Europa junto a su familia. Visitó Alemania y su flota aérea en numerosas ocasiones, rodeándose de toda clase de personalidades del partido y recibió, por orden del propio Hitler, la Cruz de Servicio del Águila Alemana. Este lugar de aviador heroico también era conocido por Simon y lo distancia, según le advirtiera Roth, de los orígenes del presidente actual, Donald Trump. Es decir, se parte de una personalidad y anécdota reales, para desviarse hacia otros caminos.

La ucronía obliga entonces a un ejercicio de creación y expectación más complejo que el de un mundo absolutamente de fantasía y exige por parte de ambas instancias (como señaló Simon respecto a su trabajo de investigación previo a la realización) conocimiento sobre las sucesos y protagonistas reales para no despistarse. En base a ellos, se construyen historias alternativas que, como se ha dicho, no surgen

de la nada y conducen a un juego en principio imposible, basado en consigna del “qué hubiera pasado si...”. Se parte del mundo real y de un gran número de personalidades históricas, que se refuerzan en la novela mediante un apéndice final con biografías y documentación al respecto. Es así como el escritor, a partir de haber leído sobre la posibilidad de que Lindbergh fuera pensado como candidato a presidente republicano, lo plantea como una realidad y cambia el curso de las cosas.

La trama de la conjura

En este desarrollo surge, desde las primeras líneas de la obra literaria, el punto de vista de un Roth adulto en diálogo con una mirada infantil sobre de la pérdida de la inocencia y de reparo de su mundo feliz. “El temor gobierna estas memorias, un temor perpetuo. Por supuesto, no hay infancia sin terrores, pero me pregunto si no habría sido un niño menos asustado de no haber tenido a Lindbergh por presidente o de no haber sido vástago de judíos.” En la serie, es necesario construir esta experiencia infantil en el devenir de los acontecimientos, marcando un crescendo dramático en presente y desde distintas perspectivas, en algunos casos opuestas. Es el caso de la madre de Philip (Azhy Robertson), en una gran actuación de Zoe Kazan, nieta del fundamental y controvertido director Elia Kazan y su hermana Evelyn (Winona Ryder). Ambas hermanas se alejan cada vez más y su construcción de personaje difiere notoriamente: en el caso de Bess, es la primera que percibe lo que sucede y que puede mostrarse a la altura de las circunstancias, adquiriendo una gran fortaleza para proteger a su familia. Evelyn, en cambio, pasa de ser una mujer preocupada por encontrar una relación en serio a una ambiciosa partícipe del nuevo régimen. Lo mismo ocurre con el padre Herman (Morgan Spector) y su sobrino Alvin (Anthony Boyle), que asumen dos formas opuestas de actuar frente al aterrador panorama.

Herman se niega a partir a Canadá, como lo hacen muchas familias cercanas e insiste en hacerlo Bess, al afirmar que es necesario quedarse para no perder los derechos como ciudadanos de ese país.

Mientras, apoya con todas sus fuerzas, como sus vecinos, al enfático periodista Walter Winchell (Billy Carter) en su tribuna radial dominical y posteriormente en su nominación como candidato presidencial.

Por su parte, Alvin, parte a Canadá para ponerle literalmente el cuerpo al combate y vuelve luego de haber perdido una pierna. Hasta se da de este modo entre los pequeños hermanos, Philip y Sandy (Caleb Malis), que se rebela a los miedos familiares ante los ojos de su atemorizado hermano menor, y a ser lo que despectivamente denomina, influenciado por su tía, “un judío de gueto”. Dicha expresión surge de la construcción de una impactante distancia entre el sufrimiento que están pasando los judíos europeos durante la guerra, y la posición de los de este lado del mundo. Esto se

vehiculiza también en la propuesta del nuevo gobierno de llevar a cabo programas de integración de los judíos americanos a los modos de vida de la América profunda.

Estos se llevan a cabo en particular a través del personaje tal vez más perturbador de todo el relato, el rabino Lionel Bengelsdorf y su apoyo a la doctrina aquí vuelta política de gobierno: "America First" y el "Comité de absorción americano" que queda bajo su tutela. El personaje encuentra su mejor versión en la actuación de John Turturro, su acento sureño y su calma al hablar sin casi abrir los labios. En boca de Alvin, su acompañamiento a un gobierno que tendrá entre sus ministros al empresario antisemita Henry Ford (Ed Moran) y como vicepresidente a Wheeler, permite tornar "kosher" a Lindbergh, es decir, susceptible de ser votado por el resto de la población. Tanto él como Evelyn, con quien contraerá matrimonio y será su principal ayudante en las oficinas. Ella se encargará de enviar a Sandy a Kentucky para el intercambio en cuestión y e intentará también el traslado de toda la familia a esas tierras.

Resulta crucial la conversación sobre estos temas entre Bengelsdorf y Herman, en una cena en casa de los Levin, en la que el primero intenta convencerlo de la enorme diferencia entre Hitler en Alemania y Lindbergh en EEUU. Éste último, asegura, se manifiesta interesado en hacerlos parte de la vida nacional y esa sería la razón por la cual llevaría a cabo dichos programas. Es entonces cuando, frente a la pregunta del rabino sobre si había logrado disipar sus dudas al respecto, el padre de Philip responde: "No, no. En modo alguno. (...) Escuchar a una persona como tú hablar de esa manera... Francamente, me alarma todavía más." Desde la mirada de Philip, mientras que su padre había elegido la resistencia, su tía Evelyn (y sin duda la figura del entregador encarnada por Bengelsdorf), la colaboración.

Que en este tramo Philip pierda su amada colección de estampillas, o se la entregue culposamente a su vecino Seldon (Jacob Laval) en la serie, mientras debe partir con su madre por haber querido él intercambiarlos por el destino de su familia, y Sandy decida romper finalmente sus dibujos de su héroe aviador, revela hasta qué punto no existe ya espacio para sublimación alguna.

Los ecos en el presente

La aceleración de la acción que se da en la serie en los últimos capítulos, responde a una organización afín a la estructura literaria propuesta. La espera de dicho clímax, y el paulatino extrañamiento es, como se sabe, mucho más aprovechable para la construcción dramática que la precipitada catarsis del final. En este sentido, el viaje familiar a Washington, precisamente cuna de los valores republicanos, da lugar a la corporización de lo siniestro en donde cada detalle se vuelve amenazante. Sobre todo, los detalles. Como cuando son insultados por hablar en voz alta en contra de "Lindy", o expulsados de su habitación de hotel mientras



les dicen que no cobrarán un jabón faltante. Lleno de indignación, el padre de la familia no se irá, aún frente a las suplicas de Bess, hasta que llegue la policía. La normalización de la situación se da en una frase por parte de un oficial de la misma: "Deberías escuchar a tu esposa, Levin."

En un mundo en el que los significantes son vaciados, en el que Lindbergh repite mecánicamente que lo que se debate es la paz que él garantiza o entrar en la guerra, los ataques de grupos fascistas frente a la inacción de la policía, el ataque a judíos y a sus comercios, una cena con von Ribbentrop en la Casa Blanca, Ministro de Relaciones Exteriores del Tercer Reich o el asesinato de la madre del pequeño vecino Seldon tanto como el de Winchell vuelto candidato opositor, parecen tornarse situaciones que carecen de importancia. En ese contexto, los agentes del FBI de Hoover acechan, como también algún agente contrario que se lleva a Alvin a una operación de espionaje de la que no queda claro si termina teniendo relación directa con la confusa desaparición de la avioneta del presidente al mando. Pero antes de ello, frente a la expectativa frente a su discurso de condena de estos hechos, él mismo declara en forma escueta: "Nuestro país está en paz. Nuestra gente trabaja. Nuestros hijos van a la escuela. He volado hasta aquí para recordarles eso. Ahora me vuelvo a Washington para hacer que las cosas sigan así." Esto antes de abordar, aparentemente por última vez, el avión que aparece detrás suyo en todas sus apariciones, el Spirit of Saint Louis, cuyo nombre, que fue el verdadero, conduce a pensar en aquel trasatlántico alemán, el MS Saint Louis, que intentó refugiar a 900 judíos alemanes y que rechazó recibir EEUU, entre otros países americanos, condenándolos al exterminio.

La quema del auto y de la madre de Seldon en él, como verán en el camino, conduce a que Herman y Sandy se dirijan a rescatarlo, lo que permite que la serie pueda tener su segmento de road movie en el que el peligro invade el territorio, con la reaparición de fantasmas del pasado bajo la forma de partidarios del Ku Klux Klan. Será el recuento entre padre e hijo, que se mueven armados por la pistola que le diera el nuevo vecino italiano, a partir de la deslocalización de los habitantes anteriores, que al venir de la Italia Mussoliniana es por tanto sensible a este estado de cosas. Mientras el peligro acecha, la pérdida del rastro del avión precipita la ley marcial y la detención de figuras

históricas como Roosevelt, de La Guardia y el rabino, entre otros acusados de complot judío, una conjura contra América. Las teorías sobre lo que sucede se amontonan ¿se trata como aseguran Evelyn y el rabino- de un complot nazi en el que el presidente fue una marioneta política? Los hermanos Albin y Herman, como se ha dicho, representaciones de distintas posiciones, terminarán en una pelea a golpes que el escritor define como "una batalla campal", en la que Herman no puede soportar la pérdida de todo interés en lo que está pasando por parte de su hermano, que se ha vuelto un gánster. Mientras, éste último le reprocha no haber hecho todo este tiempo nada más que hablar. Simon y Burns saben que el libro de Philip Roth está hoy más vigente que nunca. La libertad a la hora de transponer el final, apunta en esa dirección. A diferencia del tour de force o Deus ex machina del argumento fuente, aquí no se deja de inquietar. Evelyn no termina, como en el primero, en la casa de la familia luego de haber sido expulsada de la misma por la hermana al grito de que le pida asilo a Von Ribbentrop. En la serie, la despedida final se da en ese momento, después de un doloroso abrazo en el que Bess le dice que va a quererla siempre pero nunca podrá perdonarla. No existe reconciliación posible. Las personas queridas asumen también responsabilidad en el acontecer porque, como reflexiona Philip en algún momento pensando en su tía: "la vanidad desvergonzada de los necios sin remedio puede determinar totalmente el destino de los demás."

Luego de las declaraciones del actual presidente de EEUU en nuestro mundo real, en las que pone en duda la aceptación de los resultados en las próximas elecciones, y los recientes sucesos de violencia policial sobre los afroamericanos, tampoco pueden quietarse las aguas políticas. Por el contrario, en la producción televisiva las urnas están siendo robadas y quemadas mientras en la banda de sonido se oye a Frank Sinatra (cualquier similitud con Joker ...). La inestabilidad política continúa, y cualquier cosa puede seguir ocurriendo. En concreto, en esta actualización, y en nosotros mismos, no ha vuelto la calma. No es posible hablar de un paréntesis ni de un tramo de excepción que va de 1940 a 1942 con la posterior vuelta al orden. Y en la radio encendida de la casa de los Levin, se escucha que los resultados que van llegando a la sala de cómputos son contradictorios...

Podemos apreciar así una finalidad destacada de la ucronía como forma ficcional. No sólo se trata de proponer otras posibilidades mediante los cambios en lo sucedido en el pasado, sino manifestar también que las mismas están, de un modo u otro, siempre latentes, como parece indicarlo el título del último capítulo del relato literario: "Miedo perpetuo". Al hacerlo, se logra una distancia y perspectiva con nuestro propio presente, como también con su otredad y la forma que esta le otorgue al perseguido de turno de la historia. ■



Variaciones bíblicas

Variaciones bíblicas es una colección de textos breves de Sergio Saposnic que reseña la historia de distintas figuras y que -como algunos viejos midrashim- los interpreta, comenta y distorsiona. Sansón, Absalón y Rahab, entre otros personajes son redescubiertos en estas variaciones que recrean los sueños y la imaginación. Compartimos tres relatos

Por Sergio Saposnic



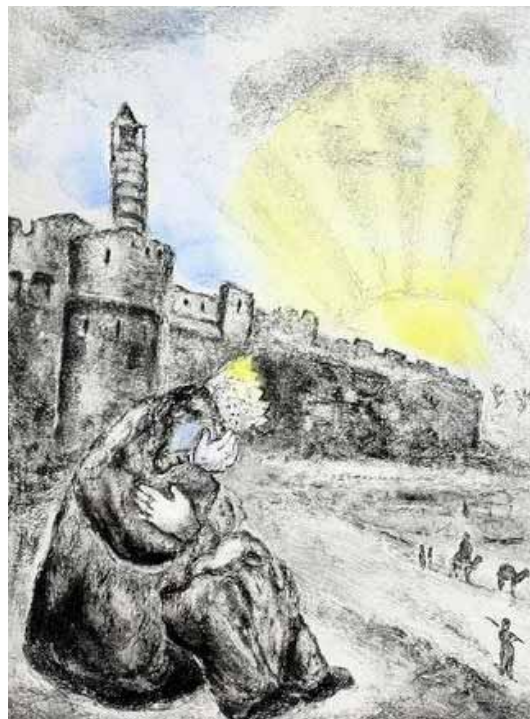
«Sansón en el molino». Giacomo Zampa.

El hijo de Sansón

«Sansón en el molino». Giacomo Zampa
El amor lo arrojó ciego y humillado hacia el molino de la cárcel al tiempo que lo licenció de proteger a los hebreos.
Sansón saltó de una celda a otra.
Como cada día, el molino giraba por la fuerza de un hombre común.
Cuando sus piernas flaquearon; la inercia siguió moviendo la máquina.
En el piso pavimentado de suela y sudor, recibió los azotes.
El guardia lo dejó de apalear a cambio del dinero de la mujer que examinó al preso sin ser percibida.
El pago no buscaba impedir el castigo; quería permanecer a solas con el encarcelado.
Aún desfallecido le extrañó que el castigo fuera menor que otras veces.
Sansón anheló en el silencio del calabozo la voz de su madre.
La mujer se acercó hasta que el jadeo del ciego la rozara.
Sansón la tocó primero, pronto se anuló la distancia y a poco la tuvo.
El guardia regresó a vigilar al recluso hebreo.
Dos veces más lo visitó la mujer a cambio de las monedas para el guardia.
Lo que continuó fue la muerte de Sansón con 3000 filisteos en el templo de Dagón.
Las comadronas preguntaron cómo llamaría al niño.
Goliat, contestó la mujer.

Absalón

El espíritu santo asentado en David se mudó por un instante.
No alcanza la voluntad, ni la afectada piedad del aspirante a rey. No es suficiente la fuerza de tus milicianos, dijo Ajitofel, escuchado en el reino como la voz de dios: con tu sublime melena Absalón no basta para destronar a tu padre. Yahvé estará con vos si haces lo aborrecible para encender su odio.
«David llora la muerte de Absalón». Marc Chagall
Cuando hagas tuyas a las 10 queridas de tu padre a la vista de todos habrás logrado su enemistad además del beneplácito del pueblo. Se ordenó levantar una carpa en la terraza del palacio; la misma desde la que David fue embelesado por Betsabé.
El gentío anhelante de ver al nuevo rey se acercó hasta los portales del palacio. Los niños trepados a los árboles y atalayas fueron echados por la guardia real. El palio fue rápidamente decorado con almohadas, terciopelos y otros géneros. La brisa acariciaba la espera de la afluencia que rió y aplaudió al llegar las queridas del rey fugitivo.
Prodigaron sus encantos al sucesor quien cumplió con cada una.
Absalón había robado el corazón de los hombres de Israel pero pronto murió enmarañando su pelo en una rama del bosque de Efraím y asestado por los hombres de David.
Ajitofel se suicidió al fracasar la asonada.
De las concubinas poco se sabe.
Al regresar David al palacio las despreció como a trastos viejos.
Se sabe que una desalojada le dijo a otra.
Él hijo me hizo ver las estrellas.
Lo que te hizo ver las estrellas fue hacerlo en público.



«David llora la muerte de Absalón». Marc Chagall.



«Rahab ante Josué», de Efraim Moisés Lilien.

Rahab

El viento y los israelitas borraban las huellas del paisaje. Solo el desierto y olvido prosperaban a su paso.
La temible caravana mosaica fatalmente caería sobre Jericó.
La ciudad no podía ser tomada mediante un asalto directo pensaron los oficiales israelitas. Dos enviados de Josué se apostaron en un límite degradado de la ciudad.
Los soldados rastrellaban toda potencial guarida. Rahab los cubrió con forraje en su terraza a cambio de la clemencia de Josué para ella y los suyos.
Convino con los espías en poner un hilo rojo en su ventana para que la vieran los conquistadores. Al hacerlo pensaba de qué viviría después de la destrucción.
Al séptimo día de asediar la ciudad fortificada; las murallas cayeron ente gritos y el estruendo de los cuernos.
La casa intacta de la ramera de Jericó resaltaba entre el hollín y los escombros.
Para reanudar el viaje a Canaán, un soldado de Josué cargó las posesiones de la familia a cambio de un siclo. La orden era que hasta la última moneda acrecentara las siempre flacas arcas israelitas.
Rahab advirtió una oportunidad en ese gesto desobediente y se acercó al oído del soldado. No te preocupes mujer; a los hebreos les gustan que sean extranjeras